

Atticus: Nombre del personaje de la novela "Matar un ruiseñor" de la escritora Harper Lee. Fue llevada al cine protagonizada, magníficamente, por Gregory Peck. Atticus Finch representa los valores de un hombre tolerante, justo, recto que hace lo que debe para mantenerse firme en sus convicciones con honradez y valentía.

Atticus: es el acrónimo de las artes liberales: danzA, arquiTectura, pinTura, lIteratura, Cine, escultUra y múSica.

Atticus: es la morada de los dioses que suele estar ubicada en el último piso de las insulae y que solían disponer de un solarium para el solaz regocijo de su moradores.

Atticus: Revista o punto de encuentro o solarium.

Bienvenido lector. Tienes ante ti el número 22 de REVISTA ATTICUS.

Una revista hecha con mucha dedicación, esmero y cariño.

EP

Esperamos que esta publicación sea un vínculo de unión entre personas a las que les gusta disfrutar y promover el arte.

Medio Ambiente. R.A. es una publicación electrónica. Antes de imprimir TODA la revista piensa si es eso lo que

quieres, si necesitas leer todas las páginas. Piensa que puedes seleccionar las hojas que quieras imprimir. Y si encima lo haces por las dos caras, mucho mejor. Estarás contribuyendo a hacer un mundo sostenible, es una responsabilidad de todos.

Portada y contraportada realizada por José Miguel Travieso. © 2013 Mayo *Revista Atticus* 

#### **Editor**:

Luis José Cuadrado Gutiérrez

#### Colaboradores:

José Miguel Travieso Alonso - Juan Diego Caballero Oliver - Manolo Madrid - Diego Caballero Delgado -Gonzalo Durán López - José Carlos Nistal - Manuel López Benito - Isaac Huerga Zotes - Gonzalo Dell Agnola - Iñigo Salinas - Jesús Trapote - Marina Caballero del Pozo - Almudena Martínez Martín - Berta Cuadrado Mayoral - Marta Platz - Jesús Santos Serna - Mª Ángeles Martín Gayango - Fernando Revilla - Francisco Puñal Suárez - Santiago Medina Carrillo - Raúl Henao - Esther Bengoechea - Ma del Rosario Martín Muñoz - Zoia Barash - Matías Pardo Mateos - Inés Gutiérrez-Carbajal - José Antonio Sánchez Hernández - Silvia Ávila Gómez - Xavier Tosca - Cristy González Lozano - Carlos Zeballos - Ángel Comas - Arantxa Acosta - Salvador Robles Miras - Guille Silva - Aldán - Mónica López Bordón - Rubén Gámez - Noemí Va-

Humor gráfico:

Andrés Faro Lalanne - Alfredo Martirena

Fotógrafos colaboradores:

Jesús Arenales Rasines - Alicia González - José María Pérez Concellón - Luis Raimundo García Fernández Jesús González - Rogelio García Alonso - José Matilla Leandro Martínez - Jano Schmitt - Jorge Lázaro Fernández - Paula Guillot - Enrique Amigo - Antonio Torres Ochoa - Antonio Rodríguez - Chuchi Guerra

Diseño Portada:

José Miguel Travieso Alonso

Ilustración:

Enrique Diego Blanco - Iris Caballero - Alberto Sobrino - Marco Temprano - Felix Rebollo

Webmaster:

www.revistaatticus.es

Rubén García Gamarra

Impresión:

CarGraf Valladolid

#### Redacción:

#### **Revista Atticus**

C. Hernando de Acuña, 38 - 7 B

47014 Valladolid - España

Teléfono: 983 115762

I.S.S.N Ed. Imp: 2173 - 951 X - Ed. Dig: 2174-1301

Depóstio Legal: VA - 763 - 2010



Colección de «chicas» de Dani Mayo.

© Revista Atticus. Contacto:



admin@revistaatticus.es www.revistaatticus.es

## Revista Atticus

Número 22



#### Sumario



Dani Mayo. Ciudades Hermanas de Valladolid y el mundo Pop.

Luisjo Cuadrado



El David de Michelangelo Buanorrotti Mª de los Ángeles Martín Gayango

Colores en la sombra

Diego Caballero Delgado

Hiperrealismo

Juan Diego Caballero Oliver

Hiperrealismo (1967 - 2012)

Luis José Cuadrado



Orlando Cuéllar

Francisco Puñal Suárez



Vasily Grossman

Zoia Barash



Luisjo Cuadrado

Mario Munchnik Vivian Maier

Matías Pardo Mateos

Un paseo musical por Centroeuropa El privilegio de viajar acompañada El Principito se ha hecho mayor



Cine

Tesis sobre un homicidio Efectos secundarios La caza / The hunt Tierra prometida



Los zapatos de Atticus

Humor gráfico por A. FARO

Carta del editor

9

23

31

37

43

65

73

87

90

93

Marta Platz

Manolo Madrid Ángel Comas Berta Cuadrado Mayoral Marina Caballero del Pozo Santiago Medina Carrillo Mónica López Bordón Salvador Robles Miras M. Rosario Martín Muñoz Guille Silva

98 Relatos y poesía

La cocina de los libros 114

Noemí Valiente

Antonio Torres Ochoa Antonio Rodríguez Alicia González Luisjo

117 Chuchi Guerra

135 Fotografía: Arquitecturas/Arquitexturas

142 La página de Alfredo Martirena



32 RAVEL PORTRAITS - Portrait of a Young Girl - A little girl, she lets herself be portrayed outside the home, in the poor game she has. Kerala, India. (Bruno Tamiozzo/National Geographic Traveler Photo Contest) area of Fort Kochi, Kerala, India), and holds in her arms her doll, the only

«Hablamos de la India... en el que una niña es una desecho, un retal, una basura. Será violada por un vecino, cuando no por su padre, antes de que aprenda a escribir. Muchas de estas niñas no están siquiera registradas, así que carecen de existencia oficial, por eso no les pixelamos el rostro, como a las nuestras.»

#### Juan José Millás. Instinto maternal. Publicado en *El País Semanal* 19-5-2013

enía seleccionada esta imagen para traerla aquí ante ustedes. El fin de semana pasado, Juan José Millás me "pisó" la exclusiva. No puedo mejorar su texto, pero tampoco quería desperdiciar la ocasión ante una buena foto. La que tienen ustedes ante sí, es diferente a la suya (lo pueden consultar en el dios google). La mía es una autentica princesa del

pueblo. Pero es pobre. Vive en un país del sur. Pertenece a esa gente que viene a ser considerados como los olvidados o los invisibles. Lo que pase allá abajo no s la refanfinfla. Nos trae sin cuidado. Es un crimen sin castigo. El abuso a niños en la India ha alcanzado proporciones epidémicas. ¿Qué hacen las autoridades? Pues aumentar el castigo a los violadores. Pero ya saben ustedes lo que suele pasar en estos casos. Eso sí, ante nuevos casos de violaciones los policías se preocupan más de que no salga a la luz pública que de castigar al violador. Sin ir más lejos, en una de las últimas violaciones en abril de este año llegaron a ofrecer a los padres 2.000 rupias (28 euros) para que no presentaran la denuncia. Esta niña guarda con celo su preciado tesoro. Tal vez el único tesoro, su muñeco, porque lo que es su inocencia está a punto de perderla.



SPONTANEOUS MOMENTS - Friends for Life - While traveling in the Gobi Desert of North West China, a place vibrant in culture and full of unforgettable experiences. I turned to look down this street to catch this moment on film. This image to me, speaks of friendship. No matter how rugged the terrain, or war torn, forbidding a place may be, human love will prevail... Turpan, Xinjiang Uygur Autonomous Region, China. (John Wellburn/National Geographic Traveler Photo Contest)

#### amistad

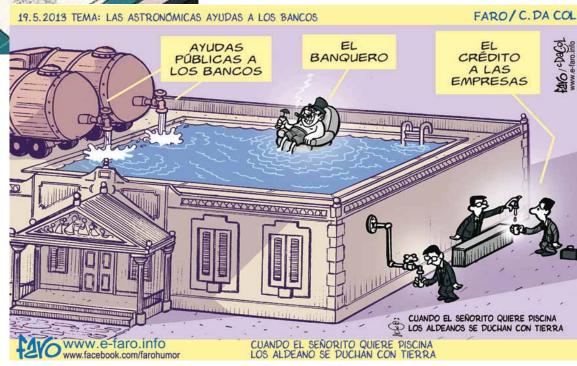
o primero que me viene a la mente al contemplar esta estampa es la palabra amistad. Creo que a ustedes, queridos lectores, les puede pasar lo mismo. A estos dos granujillas no hace falta ponerles cara. Nos les imaginamos perfectamente. Si leemos el pie de foto les podemos poner raza y, por consiguiente unos rasgos asiáticos, casi mongoloides diría yo. Y si me apuraban hasta les veo con alguna costra en la cara y los dos llenos de mocos. Van bastante bien vestidos y tienen pinta de estar pulcramente aseados. ¿Qué es lo determinante en esta foto para ser tan entrañable? La diferencia de altura y ese fraternal cruza de brazos. Cada uno de ellos para expresar su confianza en el otro le agarra por el hombro forzando, un tanto,

la postura creando esta bella imagen. Son tiempos para fomentar la amistad, para entrelazarnos unos a otros, para establecer una confianza inquebrantable con nuestros amigos. Con ellos, con nuestros amigos, hemos establecido un vínculo desinteresado. Ah, ¡qué gran palabro ese de desinteresado! Parece que ya no haya espacio para ella en nuestras vidas en la que hoy casi todo haya que hacerlo por un interés, en la mayoría condicionado al resultado económico. Dejemos que nuestros dos jóvenes mozalbetes se adentren en ese camino que les espera allá al fondo y se topen con la vida. Van a necesitar de mucho apoyo, mucha confianza y mucha amistad.

## 19.5.2013 TEMA: LAS ASTRONÓMICAS A

### Humor Gráfico

por A. Faro

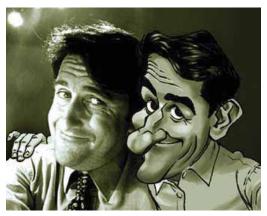


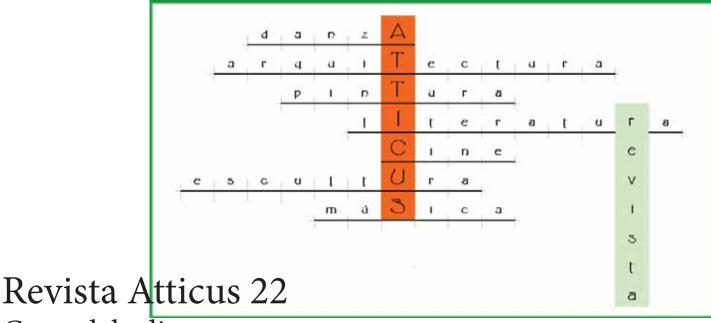


#### Gentileza de A. Faro www.e-faro.info Andrés Faro Lalanne

Dibujante desde que tiene uso de razón y hasta que la pierda. Vino al mundo en Salas de los Infantes, en tierras del «Mío Cid», el año 1965.

Desde 1997 es el encargado del chiste en el «Diari de Tarragona», decano de la prensa española.





Carta del editor

SATISFACCIÓN

evista Atticus 22 es un número muy especial, claro que voy a decir yo. Pero realmente lo es y por varias razones. En el mes de mayo de 2009 nos dimos a conocer de una manera globalizada al crear nuestra web. Acabamos de cumplir los 4 años. Al día de hoy nos visitan de forma diaria una media de 2500 personas. Recientemente hemos superado el millón de visitas (tenemos pendiente hacer «una fiesta» en la web). En el Facebook hemos alcanzado los 600 amigos Atticus («me gusta»). Otro de los motivos de satisfacción es uno personal. Desde este mismo número tenemos nuevas incorporaciones y desde aquí, públicamente, les doy las gracias por su grado de compromiso con Atticus. Pero en especial le quiero dar la bienvenida a **Diego Caballero Delgado**. Diego es hijo de **Juan Diego** Caballero Oliver una de las primeras personas que apoyaron nuestro proyecto y que como bien sabéis los seguidores más fieles falleció cuando el número UNO estaba dando a luz. Ahora acogemos con los brazos abiertos a Diego. En este número nos plantea un meritorio trabajo sobre un tema «desconocido»: los murales de Irlanda del Norte. A su lado reproducimos un trabajo de su padre sobre uno de los temas que le fascinaba: el hiperrealismo. Este artículo nos da pie para enlazar con la magna exposición del Thyssen. Y el último de los motivos de gozo que tenemos en el RA22 es poder presentaros un trabajo inédito sobre una de las figuras emergentes del panorama español. Se trata de Dani Mayo, un artista vallisoletano que se está haciendo un hueco en el arte contemporáneo de la mano de un icono reconocible: «sus chicas». Desde Atticus le auguramos un brillante futuro y estaremos pendiente de su evolución. En la próxima edición en papel presentaremos su trabajo de cómo ve Dani Mayo a Atticus. Atentos, será una nueva iniciativa.

Me gustaría también destacar dos trabajos novedosos. Por un lado el de **Francisco Puñal Suárez** que nos entrevista a uno de los brillantes caricaturistas colombianos: Orlando Cuéllar, y que ya es todo un habitual. Y, por otro, un intenso e interesante trabajo sobre Vasily Grossman que nos llega desde Cuba de la mano de una joven Zoia Barash (hace algunos años que cumplió los 70). Gracias Zoia por esa vitalidad a sabiendas de la dificultad que tienes con la red allá en Cuba.

Y bienvenidos a los fotógrafos Chuchi Guerra (incasable), Antonio Torres Ochoa y Antonio Rodríguez; a Ángel Comas, a Noemí Valiente (que tendrá una sección La cocina de los libros), a Mª Ángeles Martín Gayango y a una comprometida, brillante y productiva Marta Platz (seudónimo). Y gracias por la ayuda que nos brinda Matías Pardo Mateos.

Tenemos que lamentar una pérdida. El pasado 10 de abril fallecía en Valladolid el fotógrafo **Luis Laforga**. Colaborador en los últimos números, pero sobre todo gran amigo Atticus. Una gran pérdida. Sin duda nuestra revista pierde un poco de brillo con su ausencia.

Nos vemos después del verano (si es que lo hay). Pero estad atentos a la web porque sacaremos más cosas. Gracias a todos por vuestra fidelidad y confianza. Mi abrazo.

Luis José Cuadrado Gutiérrez Editor de Revista Atticus luisjo@revistaatticus.es www.revistaatticus.es http://www.facebook.com/RevistaAtticus

Tú puedes ser colaborador, manda un email a mi correo o a admin@revistaatticus.es



## Humor Gráfico

más humor en la páginas 113 y 142

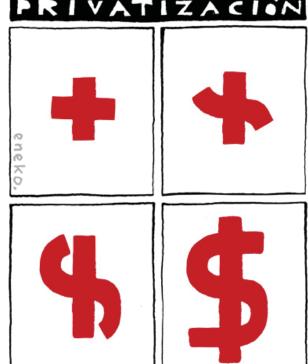




- 1 **El Roto**, publicado en *El País* el 20 de mayo de 2013 2 **El Roto**, publicado en *El País* el 3 de abril de 2013 3 **Sansón**, publicado en *El Norte de Castilla* el 24 de mayo de 2013
  - 4 **Forges**, publicado en *El País* el 8 de abril de 2013 5 **Eneko**, publicado en *20 minutos* el 15 de mayo de 2013.







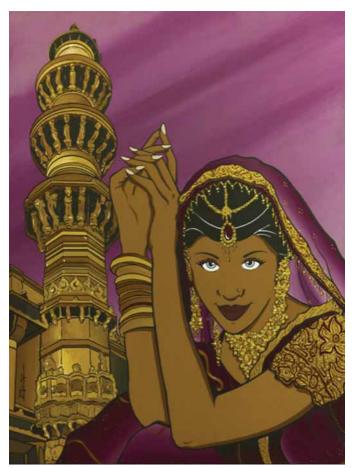


## Las ciudades hermanas...

l pasado 11 de marzo de 2013 se inauguró la exposición *La mujer de Valladolid y de sus ciudades hermanas y amigas* en la Plaza de las Ciudades Hermanas de Valladolid. El acto formó parte de las actividades programadas para el Día Internacional de la Mujer y por una sociedad igualitaria.

La Plaza de las Ciudades Hermanas constituye un símbolo de unión de Valladolid con otras ciudades del mundo.

La exposición está formada por 18 imágenes, de las cuales 9 son reproducciones de las obras pictóricas del artista vallisoletano Dani Mayo que plasma su visión de la mujer de Valladolid y de cada una de sus ciudades hermanas y amigas. Las otras 9 imágenes son fotografías reales de mujeres de las mencionadas ciudades.





Anjali Ahmedabad, India Indu Capoor

#### Fran Olano

Bostón, EE. UU.

Barbara & baby Betty









M. Federica Giuliani

Florencia, Italia

Francesca

#### Gabriela

#### Guadalajara, México

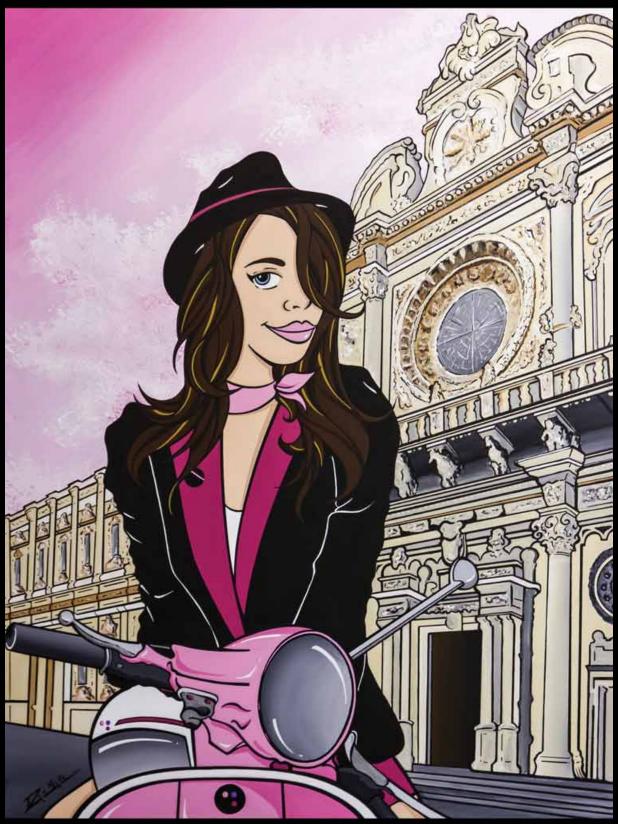
#### Vania Manzano







## Ciudad hermana Lecce





Luccia





Junto a las fotografías de Carlos de Francisco, las imágenes de las mujeres de esta exposición han sido realizadas en colaboración con las ciudades hermanas y amigas de Valladolid.

#### Plaza de las Ciudades Hermanas

La Plaza de las Ciudades Hermanas simboliza el reconocimiento de Valladolid hacia las ciudades con las que comparte lazos de hermanamiento (Morelia, Lille, Orlando, Florencia y Lecce) y de amistad (Bostón, Ahmedabad y Guadalajara –México-).

El espacio se urbanizó y se le dotó de un conjunto escultórico formado por una serie de bloques de forma prismática que, a modo de cuadrícula, reproducen la trama urbana de las ciudades. El visitante puede obtener información de cada una de las ciudades, ya sean hermanas o amigas de Valladolid, a medida que las recorren.

Los prismas son de naturaleza translúcida y llevan incorporado un sistema de iluminación computerizado que hará que en cada momento la coloración vaya variando en función de parámetros obtenidos de las ciudades hermanas, lo que incrementa la movilidad del sistema. El material utilizado, denominado krion, es resistente y de fácil limpieza.

#### Los hermanamientos y protocolos de amistad

Valladolid es una ciudad abierta y socialmente cohesionada, integradora de su entorno metropolitano, capital del desarrollo económico sostenible del noroeste peninsular, con gran proyección internacional y vocación europeísta, construida como un compromiso colectivo y referente en el fomento del humanismo, la innovación, la riqueza idiomática y las artes. De hecho, ya en el año 1980, nuestro municipio fue premiado con la Bandera de Honor del Consejo de Europa.

Valladolid es una ciudad abierta y con gran proyección europea, construida como un compromiso colectivo y referente en el fomento del humanismo, la innovación, la riqueza idiomática y las artes. En el contexto actual de globalización de la economía y de los intercambios, el posicionamiento internacional de una ciudad es un verdadero reto.

La acción internacional, bilateral o multilateral tiene diferentes objetivos: por un lado, facilitar los intercambios y los proyectos que enriquezcan la gestión cotidiana de Valladolid y, por el otro, contribuir al debate a favor de un proceso de construcción europea. "Conocernos y comprendernos mejor unos a otros" es la idea que originó el movimiento de hermanamiento de ciudades, surgido en Europa poco después de la Segunda Guerra Mundial. Y desde 1971, las Naciones Unidas acuerdan fomentar el hermanamiento entre ciudades, concebido como "un mecanismo de cooperación de un valor excepcional, porque pone en contacto no solamente a los dirigentes locales, sino a poblaciones enteras".

Valladolid se encuentra hermanada en estos momentos con:

#### Morelia, México

El 15 de julio de 1978 el Pleno de la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Valladolid acordó por unanimidad el hermanamiento entre las ciudades de Valladolid y de Morelia, México.

En su visita a Valladolid el 17 de julio de 2008, el Presidente Municipal de Morelia, Lic. Fausto Vallejo Figueroa y el Alcalde de Valladolid, Excmo. Francisco Javier León de la Riva, firmaron la ratificación del hermanamiento, en el treinta aniversario de su firma. Esta ratificación sirvió para manifestar el deseo de ambos municipios de fortalecer y ampliar sus relaciones mediante un marco general de cooperación que se desarrollará en los sectores de urbanismo, medio ambiente, bienestar social, educación, cultura, lengua, desarrollo económico y cooperación empresarial, gastronomía y enología, cultura, deportes, intercambios comerciales, turismo, así como cualquier otro que resulte de recíproco interés.

#### Lille, Francia

El 12 de mayo de 1987 se celebró la firma del hermanamiento de las ciudades de Lille y Valladolid, comprometiéndose así a responder a las aspiraciones de ambas poblaciones de mantener lazos permanentes entre las dos ciudades, de favorecer intercambios de orden cultural, turístico, social y económico, desarrollar la comprensión, el respeto mutuo y la amistad.

#### Orlando, EE.UU.

El 3 de noviembre de 2006 las ciudades de Orlando, Florida y de Valladolid manifestaron su deseo de estrechar los lazos de amistad y avanzar en el conocimiento existente entre ambas ciudades y sus habitantes.

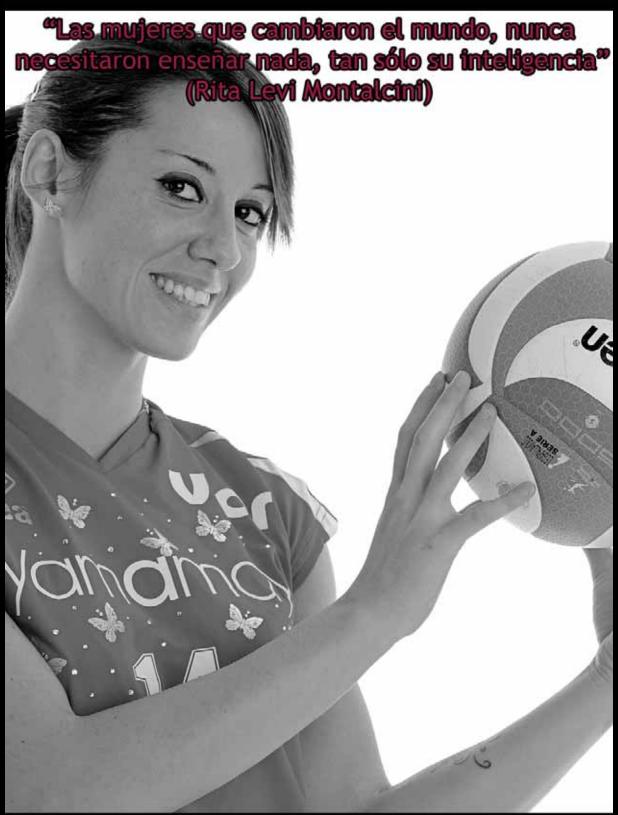
Esto coincidió con la oportunidad histórica que brindó la conmemoración del V Centenario del fallecimiento de Cristóbal Colón y Valladolid y el indudable lazo que estableció Ponce de León entre Valladolid y la Florida. Ambas ciudades acordaron promover intercambios en materia de urbanismo, medioambiente, acción social, educación, ciencia, lengua, historia, gastronomía, cultura, deportes, comercio turismo y en otras áreas de mutuo interés para incrementar las relaciones bilaterales, así como profundizar en las ya existentes. Además, este año y con motivo de la celebración del V Centenario del descubrimiento de La Florida por Ponce de León —originario de Valladolid- ambas ciudades colaborarán durante el año 2013 en una serie de actividades conmemorativas.

#### Florencia, Italia

El 24 de enero de 2007, Las ciudades de Valladolid y Florencia manifestaron su deseo de reforzar los lazos de amistad existentes entre los dos municipios y avanzar en el conocimiento mutuo. Son muchos los motivos que han animado a estas dos ciudades a aunar esfuerzos. Además de ciertas características socio-políticas, hay que destacar



## Ciudad hermana Lecce



Valeria Caracuta

Jugadora de Volleyball en "Futura Volley Busto Arsizio"





que es bajo la monarquía de los Austria cuando Valladolid y Florencia comienzan a estrechar sus lazos

#### Lecce, Italia

El 4 de septiembre de 2008, Las ciudades de Valladolid y Lecce manifestaron su deseo de reforzar, a través de la firma de un Protocolo de Amistad, los lazos ya existentes entre los dos municipios y avanzar en el conocimiento mutuo.

Este fue un paso previo en el proyecto de Hermanamiento, que se convirtió en realidad en Lecce el 15 de julio de 2009 con el viaje de una importante delegación de Valladolid.

Las ciudades de Lecce y Valladolid sellaron así una larga trayectoria en su relación intermunicipal que duraba desde el año 1982. En el marco del hermanamiento, se han llevado a cabo acuerdos de colaboración entre las entidades locales de ambas ciudades como por ejemplo, con la Cámara de Comercio, la Universidad o el Colegio Oficial de Arquitectos.

Lecce y Valladolid establecerán cauces de intercambio de experiencias en materia de transformación urbana así como misiones de carácter económico, científico, cultural, deportivo, social, turístico y de promoción del aprendizaje de la lengua castellana. Esta ciudad, forma además parte de la red de ciudades CreArt, mencionada previamente.

El hermanamiento, no es la única forma de establecer lazos de colaboración intermunicipales. Las relaciones entre ciudades pueden surgir también de retos reales que requieren una labor de investigación que nos lleva más allá de nuestras fronteras. Nos referimos a aquellos proyectos puestos en marcha en el extranjero, de los que nosotros podemos aprender y viceversa. El resultado son propuestas puntuales y temporales de colaboración bilateral, que pueden derivar en Protocolos de Amistad, en base a necesidades específicas fuera del marco a más largo plazo de los hermanamientos.

## Valladolid ha firmado Protocolos de Amistad con: Boston, EE.UU.

El protocolo de Amistad firmado entre Boston y Valladolid el día 18 de septiembre de 2007 plasmó el mutuo interés en establecer cauces de relación entre los dos municipios, facilitando así la cooperación internacional y contribuir a la mejora de la calidad de vida de ambas comunidades.

Específicamente, el Boston City Council tiene una experiencia en el modelo de transformación urbana derivado de la operación de soterramiento de la arteria central interestatal 93 de Boston: el «Big Dig», también llamado «Gran Túnel». Este trascendente hecho es una experiencia que involucra especialmente a la ciudad de Valladolid, que tiene previsto el proyecto de soterramiento de las vías férreas a su paso por el municipio de Valladolid.

De hecho, el 17 de septiembre fue institucionalizado por el City Council como «Día de Valladolid» en Boston, La Plaza de las Ciudades Hermanas simboliza el reconocimiento de Valladolid hacia las ciudades con las que comparte lazos de hermanamiento (Morelia, Lille, Orlando, Florencia y Lecce) y de amistad (Bostón, Ahmedabad y Guadalajara –México-).

siendo un recordatorio anual de los lazos que nos unen a su ciudad.

#### Ahmedabad, India

El 4 de octubre de 2008, las ciudades de Valladolid y Ahmedabad se reunieron para sellar un acuerdo de colaboración en materia de conservación de patrimonio y de promoción de turismo, entre otras de común interés.

El viaje de la delegación de Ahmadabad a Valladolid, promovido por la Casa de la India, se realizó con el decidido interés de estrechar los lazos con nuestra ciudad tras conversaciones mantenidas en el Foro EuroIndia, que tuvo lugar en Goa del 3 a 5 de abril de 2008.

Durante el mes de noviembre del año 2010, una delegación española, representando al Ayuntamiento de Valladolid, la Universidad de Valladolid y la Casa de la India, visitaron Ahmedabad para inaugurar la exposición "Valladolid, Patrimonio y Luz", centrada en la ruta turística "Ríos de Luz" de Valladolid. La delegación también acudió a una cena y noche cultural, invitada por el Alcalde del Ayuntamiento de Ahmedabad. Durante la visita mantienen reuniones con diferentes organizaciones e institutos como el NID (Instituto Nacional de Diseño), la Universidad de Ahmedabad, la Universidad CEPT de Ahmadabad, etc.

#### Guadalajara, México

El 12 y 19 de diciembre de 2010 firmaron, respectivamente, las Ciudades de Valladolid y Guadalajara (Jalisco, México) un Protocolo de Amistad.

Funcionarios del Ayuntamiento de Guadalajara han participado en los Cursos de Pasantías para Alumnos Municipalistas que organiza el Ayuntamiento de Valladolid, la OICI y la FEMP.

Asimismo, ambas ciudades tienen en común la organización de una Feria Internacional del Libro, siendo la de Guadalajara el evento anual más importante de su género en el mundo hispanohablante y la Feria del Libro de Valladolid un referente nacional en España para este tipo de eventos.

#### Carlos de Francisco: Fotógrafo

Carlos de Francisco es un fotógrafo vallisoletano cuya pasión por la fotografía hace que se convierta en una profesión, mostrando a través de su objetivo instantáneas excepcionales fruto de su complicidad con la cámara, con

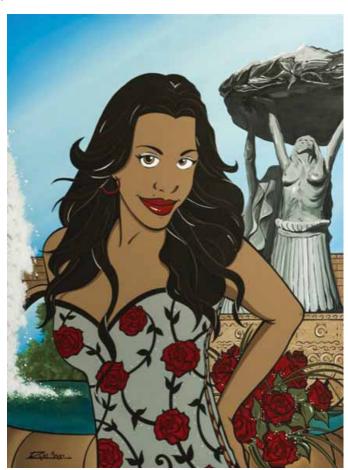




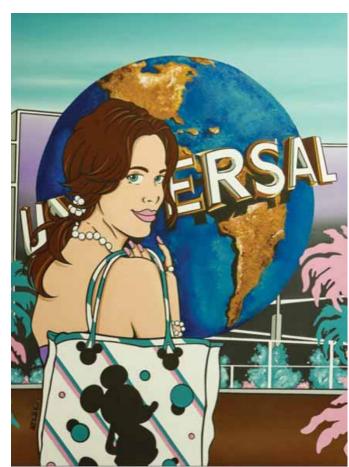
Lydia Lille, Francia Virginie Tchoffo

Mónica Rivera Morelia, México Marcela









Luisa Martínez Orlando, EE. UU. Olivia

la que consigue expresar los sentimientos y las situaciones más íntimas que tal vez para otros pasan desapercibidas. «Lo importante es ver aquello que resulta imperceptible para los demás» (Robert Frank). Planos cerrados con tendencia a la melancolía, colores apagados, juegos en blanco y negro caracterizan su obra.

Puedes ver su obra en la web: www.carlosdefrancisco.com

#### **Dani Mayo**

Dani Mayo es un artista vallisoletano autodidacta, que no tiene una formación de Bellas Artes (es diplomado en Turismo), pero que un buen día, dejo el sofá de la comodidad que le proporcionaba su trabajo estable y decidió que lo que quería era dibujar y pintar, y pintar y dibujar. Influenciado por el mundo del cómic y la animación el «Mundo Pop» de Dani Mayo y «sus chicas alrededor del mundo» surgió cuando el Ayuntamiento de Valladolid le encargó una ilustración que tuviera como motivo la Cúpula del Milenio. Y ahí surgió el flechazo. Y surgió «Maya en la Cúpula« una obra con la que arranca su paseo por el mundo.

El encargo de ilustrar la Plaza de las Ciudades Hermanas supuso un gran reto para el artista. «Nunca he dibujado arquitectura» temeroso, accedió al encargo y tras muchas, muchas horas de trabajo consiguió estas dieciséis figuras

femeninas que cuelgan de las paredes de la sala de Recursos Turísticos que el Ayuntamiento tiene en el Paseo del Campo Grande del Paseo de Recoletos.

## ... Y el mundo Pop

### de Dani Mayo

Como casi todo proyecto creativo, Dani Mayo arranca sus obras con una idea en la cabeza, con un folio en blanco en la mesa y un lápiz en la mano. No hay apoyo digital. Todo lo realiza con una técnica 100 % manual. Su pintura acrílica da como resultado unos colores vivos, planos, muy limpios en donde apenas se nota la pincelada. Esa estética pop hace de sus obras tener una apariencia de póster más que de una pintura.

La muestra arranca con «Maya en la Cúpula» para dar una pequeña vuelta por el mundo y acabar con una de sus últimas creaciones, también ambientada en Valladolid, Victoria en el Pasaje Gutiérrez.

Podemos viajar a Londres, Boston (de la mano de Bárbara, una de sus favoritas), Sidney y Moscú pasando por Morelia, Lille y Ahmedabad (ciudades hermanas) donde conoceremos a «las chicas de Dani Mayo» que tiene la particularidad de que la inicial de sus nombres coincide con la inicial de la ciudad representada (Laurence, Bárbara, Monika, Marcela, Lydia, entre otras).

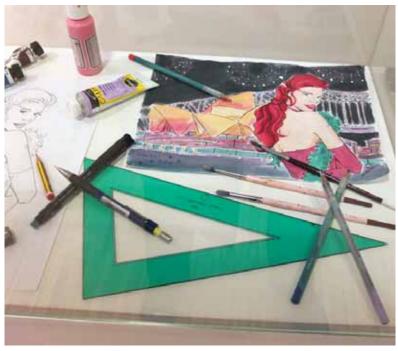
La muestra se complementa (jy de qué manera!) con un par de vitrinas donde podemos ver el proceso creativo de Mayo. Dos presentaciones que abundan en ese proceso. También podemos disfrutar de un collage confeccionado con los bocetos de «las chicas de Dani Mayo». En la presentación Dani Mayo recalcó «vivimos un momento de dificultad, sobre todo por la cuestión económica, pero que está lleno de ganas de salir adelante y que con sus pinturas trata de transmitir alegría, optimismo y buen rollo». Finalmente manifestó que se siente lleno de honor y orgullo poder presentar esta exposición a todos los vallisoletanos y la gente que se acerque hasta nuestra ciudad.

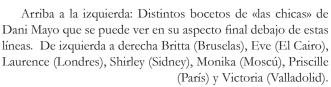
Desde que expuso sus obras en una galería madrileña, la obra del artista vallisoletano sigue cosechando reconocimientos. Trabaja de freelance para ganarse la vida y continuar con ese sueño por el que apostó. Sus trabajos aportan un toque de color en diversas publicaciones y trabajos publicitarios.

Uno de sus últimos proyectos es su presencia en la Feria del Arte y la Cultura de la mano de Arte Taurino Tour que acaba de finalizar. Un espacio de 800 metros cuadrados junto a la Plaza de las Ventas, cuyo fin es el de acercar el mundo de la Tauromaquia a todos los públicos y crear nuevos aficionados mediante actividades ocio-culturales, entre las que destacan exposiciones, conferencias, debates, presentaciones, música, moda y gastronomía. Del 9 al 15 de Mayo, el artista Pop, presentó una nueva colección de pinturas toreras, una temática hasta el momento nunca tocada por Dani, pero que nos confirma le ha entusiasmado y que sacará más partido en próximos proyectos.







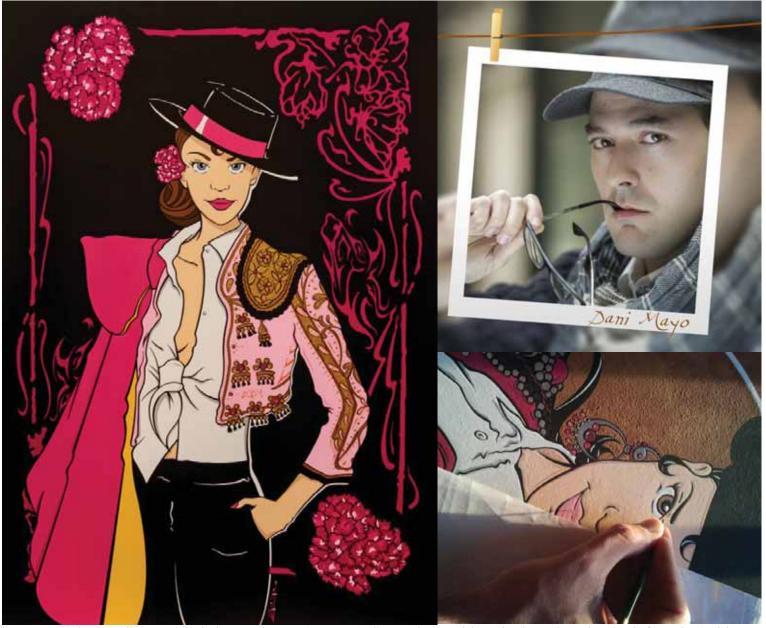


A la derecha: Vitrinas con bocetos y distintos útiles que Dani Mayo utiliza durante su proceso de ceación, 100% manual.









Sobre estas líneas: Izquierda, la sensual y sexy Cayetana. Arriba: Dani Mayo; debajo el artista trabajando sobre la figura de Candela. En la página anterior: La atractiva Victoria retratada en el Pasaje Gutiérrez de Valladolid.

«El mundo del toro está lleno de iconos y detalles únicos llenos de fuerza y color. Toros, monteras y banderillas. Hermosas mujeres, capotes fucsias, trajes de luces de vivos colores... El arte Pop no deja de ser una corriente artística que constantemente juega con iconos, por lo que las posibilidades que presenta esta temática es una infinita fuente de inspiración».

En la actualidad Dani Mayo está enfrascado en diversos proyectos: desde la realización de encargos particulares; la creación de nuevas obras de temática taurina (con la posibilidad de sacar en un futuro una línea de merchandising) y la temática deportiva (un interesante proyecto lleno de originalidad, que no desvelamos para no malograrlo).

Al día de hoy podemos contemplar en el Centro Cultural-Expositivo Centro/Centro de Madrid (antiguo edificio de Correos en la Plaza de Cibeles), dos huchas monumentales, para recaudar fondos, decoradas por Dani Mayo.

Más información:

Web: www.danimayo.com Mail: hola@danimayo.com



www.facebook.com/danimayopop



twitter@DaniMayoPop

Para la realización de este artículo se ha utilizado parte del dossier de prensa facilitado por le Gabinete de Prensa del Ayuntamiento de Valladolid

Luisjo Cuadrado



# EL DAVID, DE MICHELANGELO BUONARROTI

Mª de los Ángeles Martín Gayango

a es bien sabido que la escultura del David, de Miguel Ángel, es una de las obras más representativas del Renacimiento, donde se reflejan todas las características del estilo y del artista. Posiblemente sea la escultura más famosa de todos los tiempos.

El genio polifacético de Il Buonarroti supo reflejar en su variada y compleja obra escultórica, arquitectónica, pictórica y poética las ideas presentes en la época que le tocó vivir. Su ardiente misticismo platónico buscaba la idea de la Belleza que fielmente supo reflejar en su obra escultórica del David.

Una obra escultórica que emociona a todo espectador. Ya sean conocedores del Arte o no, de diferentes culturas y de unos siglos u otros.

Personalmente, el estudio pormenorizado que por primera vez me hizo de esta obra escultórica la profesora de Historia del Arte del instituto, Da Rosario Pérez, junto con los posteriores estudios universitarios relacionados con ella, me hicieron embarcar en un estudio profundo del Renacimiento que me llevó a habitar durante un año a pocos minutos del lugar donde se encuentra esta obra.

Todo esto hizo que esté interesada y relacionada con los secretos del Renacimiento. ¿Qué mejor manera de entender el estilo renacentista, que con una obra realizada por un artista nacido en la cuna donde el estilo surgió? Concretamente en Capresse, Arezzo, una región italiana de la Toscana. A la satisfacción por el estudio, el conocimiento, de la obra escultórica de David y la lectura descriptiva

de su traslado por las calles de Florencia desde el Taller a la Piazza de la Signoria, que el escritor argentino Manuel Mújica Laínez nos relata en la página 53 de su obra titulada Bomarzo, tengo que sumarle el apreciar visualmente la reproducción que de todo el hecho realizó la BBC en su documental titulado «El Divino Miguel Ángel».

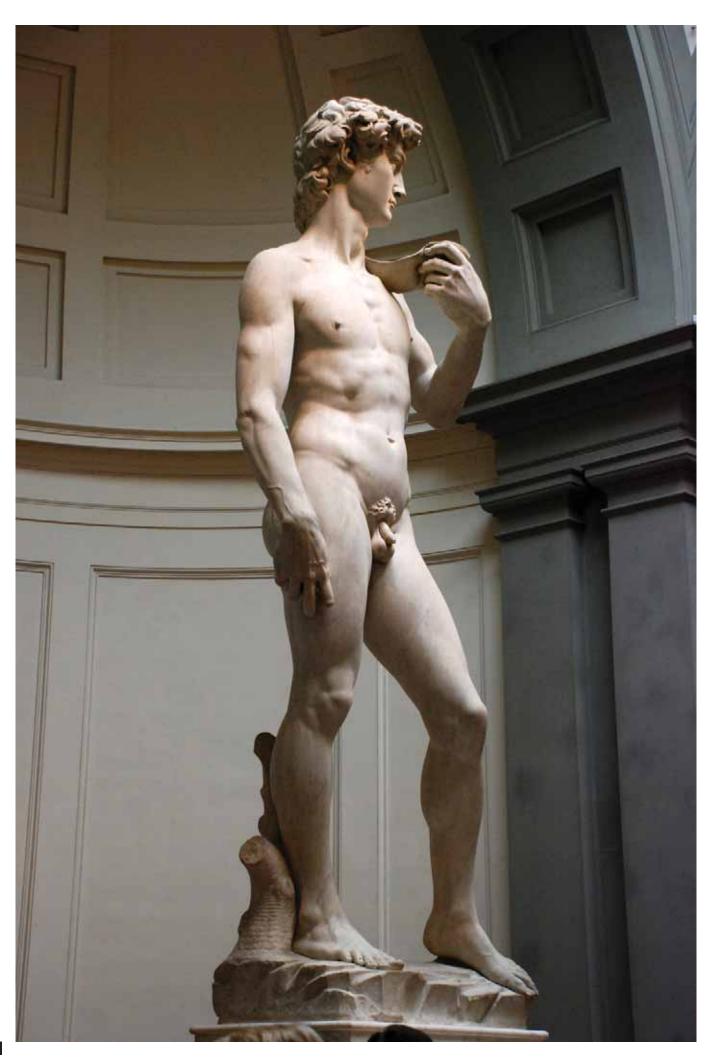
Pero a todo esto se une la emoción de visitar al David y contemplarlo en más de una docena de ocasiones en mi año de estudiante en Florencia. Apreciando cada uno de sus detalles e intentando evadirme para imaginármelo en el contexto histórico-cultural y artístico de la época en que fue creado por este mito.

Pues Michelangelo Buonarroti ya fue un mito en vida por su destreza en las tres Artes Mayores. Aunque a pesar de trabajarlas las tres a la perfección, él se consideraba primordialmente escultor. Y este dato lo llegamos a conocer porque él mismo llegó a decirle de forma bromista a Giorgio Vasari que él había mamado el martillo y los cinceles que usaba para esculpir sus estatuas con la leche de su nodriza. Una nodriza de Settignano, hija y esposa de un albañil (Datos que pude leer en una cartela y en el catálogo de la exposición celebrada en 2003 en el Palazzo Strozzi, titulada L'Ombra del Genio. Michelangelo e l'arte a Firenze 1537-1631).

Así, aunque Michelangelo Buonarroti se dedicó a las otras artes, su verdadera pasión fue la escultura, como apreciamos en las obras de sus primeros años y en la que es considerada su obra maestra en escultura, el David.

Para entender ese ardiente misticismo platónico con el que buscaba la idea de Belleza que plasmó en la imagen de David, tendríamos que leer la biografía que de él realizó Vasari en Sus Vidas de Artistas, la de Ascanio Condivi o sus propios poemas.

Todas estas lecturas nos bastan para conocer su vida, sus pensamientos, el porqué de sus obras y la explicación del sentimiento que aparece por primera vez en los visitantes que atraviesan la portada del Museo dell'Accademia, en



la Via Ricasoli de Florencia, que es en suma el «lugar del David», puesto que el museo ha crecido alrededor de su creador, Miguel Ángel.

Si a estas aportaciones añadimos el haber podido disfrutar y apreciar su última restauración in situ en 2003, donde la restauración de la imagen se realizó a la vista de los visitantes del museo, donde el David dominaba, como siempre, toda la galería, se entenderá el porqué de la elección de esta obra como ejemplo del Arte renacentista y sus características. Una obra escultórica que junto a su también Piedad Vaticana, además, han sufrido episodios de violencia psicótica debido a que son consideradas modelos que reflejan el pensamiento y la cultura de una época.

Así, con el David el Síndrome Stendhal cambia para mostrar el lado oscuro, puesto que todas sus explicaciones quedan sin palabras cuando nos encontramos ante su presencia. Esto es debido a que Miguel Ángel es considerado un dios. Y debido a que los dioses rigen lo Absoluto y lo Irracional, que son objeto de amor y no tan a menudo de odio, se puede justificar el violento antagonismo entre los Lunáticos y Dios.

Un Dios, que por otro lado, ha creado Historiadores del Arte que realizan interpretaciones históricas, alegóricas, simbólicas, críticas y literarias; pero que ante la expectación de obras como el David, creadas por una especie de dios, se quedan enmudecidos, como cualquier espectador que lo contemple.

De ahí que esta especie de reacción hiciese que sus contemporáneos percibieran tanto la obra escultórica como a su creador, ya en aquellos tiempos, como un mito. Un mito que con el paso de los siglos ha seguido conservándose alrededor del nombre de su creador y de sus obras.

Un mito que siempre ha estado presente en sus paisanos, los italianos. Sólo basta con volver la mirada atrás en el tiempo y recordar que el rostro y la nariz desfigurada del creador del David fue una imagen familiar para toda Italia durante los años de 1960 y 1970, donde los turistas que

visitaban el país pugnaban por encontrar el billete en el que los rasgos imperfectos de su nariz (debido al puñetazo que en una disputa le propinó Pietro Torrigiano) estaban presentes.

Unos rasgos que hoy día podemos apreciar en la figura del personaje de Nicodemo de la Pietà dell'Opera del Duomo, donde se autorretrató. Rasgos que adornaban el enorme y anticuado billete de diez mil liras (ilustración 1) que, con el paso de los años, ha llegado a desaparecer y con él de la memoria colectiva.

Así, en cuanto al análisis formal del David, de Michelangelo Buonarroti, podemos apreciar que es una enorme escultura de blanco y compacto mármol de Carrara (material que él mismo extraía de las propias canteras, aunque no es el caso de esta obra como veremos).

El mármol blanco de Carrara era el material que él estimaba para acercarse a la Belleza, cuya técnica de esculpido a golpe de cincel fue descrita por Benvenuto Cellini:

«El mejor método jamás empleado por Michelangelo, después de haber dibujado la perspectiva principal del bloque. Empieza a arrancar el mármol de este lado como si fuera a trabajar un relieve y de esta manera, paso a paso, se revela la figura completa».

El artista creía que en cada bloque de mármol que él trabajaba existía un alma; una obra que él trataba de recuperar. Y aunque la característica del non finito no aparece en esta obra, pues así Il Buonarroti nos quería dejar constancia de ello, sí aparece en otras muchas como: los Esclavos y la Pietà Palestrina del Museo dell'Accademia, en la Pietà dell' Opera del Duomo o en la Pietà Rondanini del Castello Sforzesco de Milán.

«El Gigante», como fue conocido popularmente por los florentinos, es una escultura de bulto redondo que se diseñó para que se admirase desde cualquier punto de vista de su perímetro, opuesta a la manera medieval que diseñaba las esculturas para ser vistas desde el frente.



Ilustración 1

Respecto al análisis formal debemos tener presente los orígenes complicados de la estatua.

El bloque del que el David fue esculpido era propiedad de la «Nueva República», pero había sido adquirido en 1464 para decorar los contrafuertes de la tribuna de la Catedral de Santa María de las Flores de Florencia con Profetas del Antiguo Testamento.

La idea se remonta a 1412 cuando Donatello empezó la talla de un profeta gigante. No se volvió a trabajar en este proyecto durante los siguientes cincuenta años.

Cuando Donatello murió se le encomendó a Rossellino la continuación de la obra del Gigante, pero no se llevó a cabo nada más y el bloque permaneció en el

patio de labor de Santa María de las Flores. Vasari menciona a Simone da Fiesole, quien habría esculpido un gran agujero entre lo que debían haber sido las piernas de la figura y quien dejó el resto del bloque deforme. Tan deforme que nadie se había atrevido a esculpir nada en él.

Es en 1501 cuando Miguel Ángel recibió el encargo de los tejedores de la lana y se siente inspirado ante aquel bloque interminable, en cuyo momento ya se lo conocía como David. Apenas esbozado, surgido de la nada... haciendo así referencia a la idea neoplatónica de que la figura estaba ya implícita en la piedra. No siempre era necesario terminar las esculturas, de ahí su conocida técnica del non finito. La escultura renacía del interior del bloque de mármol, según el artista fiorentino.

Miguel Ángel esculpió el David in situ en l' Opera dell' Duomo. La escultura se acabó en dos años y medio, finalizándose en 1504.

La gran escultura de 434 cm se trasladó, tras cuatro días para alcanzar su ubicación, a la Piazza della Signoria, junto a la Puerta del Palazzo Vecchio, dominando la plaza. Una comisión de artistas florentinos decidió la ubicación.

Las enormes facturas de la escultura originaron que ésta se apoye completamente en el pie derecho, generando un contraposto. La pierna izquierda se adelanta ligeramente a la derecha; el brazo izquierdo se eleva y se curva hasta que la mano toca todo el muslo; el torso se curva sutilmente; la cabeza mira hacia la izquierda, manteniendo los ojos fijos en su objeto, con el ceño fruncido.

El rostro evidencia tensión contenida, con una mueca de odio y las aletas de la nariz bastante abiertas.

El movimiento es contenido, centrípeto con las líneas de fuerza que vuelven al bloque.



Su mirada profunda (ilustración 2) con unas pupilas llamativamente talladas en forma de corazón, que hacen que su mirada sea así de atrayente, siendo interpretada como la mirada fija en el momento de atacar o como Giuseppe Andreani (Doctor de la Academia de Bellas Artes de Florencia) opina: «Es el momento posterior al final de la batalla, contemplando su victoria».

El David ha sufrido numerosas incidencias a lo largo de su historia. Incidencias que fueron recordadas en su última restauración en 2003 en unos paneles explicativos que envolvían la parte baja de la escultura, la zona de la peana en la que la escultura se erige triunfante.

La primera ocurrió en 1504 cuando fue apedreado por jóvenes partidarios de los Médici en su traslado a la Piazza della Signoria desde el Taller de Santa María de las Flores.

En 1512 un rayo cayó sobre la base de la escultura. Y en 1527, de nuevo, una revuelta popular contra los Médici hizo que un banco saliese lanzado por una ventana del Palazzo Vecchio y cayese sobre su brazo izquierdo, quedando amputado. Brazo que le fue repuesto dieciséis años más tarde.

En el año 1843 se limpió con ácido clorhídrico eliminándose la capa protectora que Miguel Ángel le dio, dejando el mármol expuesto a las inclemencias meteorológicas.

Finalmente, para protegerlo se trasladó al Museo de la Academia en 1873, donde se encuentra actualmente, colocándose en 1910 una réplica de escala 1:1 en su lugar original, en la Piazza della Signoria.

Allá por Septiembre de 1991, Pietro Cannata golpeó con un martillo su pie izquierdo y destruyó un dedo que fue reconstruido. Para evitar futuros daños a la escultura se colocó una estructura acristalada blindada rodeando la base.



A raíz del desprendimiento de esos trozos de mármol, se pudo estudiar, a través de unos hoyos microscópicos, cómo en este mármol se producía una degradación mayor con el paso del tiempo.

Y en 2003, y desde 1843, se llevó a cabo la restauración del David en una polémica sobre el método a utilizar y la profundidad de la restauración. Los expertos se decantaron por la intervención húmeda mediante compresas de

agua destilada. Fue restaurado a la vista de los visitantes del museo, finalizándose la restauración el 24 de mayo de 2004.

En su análisis estilístico apreciamos cómo está inspirado en la estatuaria clásica y testimonia los profundos conocimientos anatómicos que poseía el artista. Unos estudios anatómicos que por necesidades expresivas hizo que agrandara un poco la cabeza y la mano derecha. Pues según dicen los estudiosos de él: «ojos que analizan, mente que piensa y mano que obedece a la mano del artista»; pues la actuación del artista depende del «disegno interno». Aunque tampoco es muy llamativa la diferencia a simple vista. Más llaman la atención por mostrarnos las venas de su mano, esa frente con el ceño fruncido y su cabellera toda alborotada gracias a la magnífica labor de trépano con la que está realizada.

No se puede entender esta obra si se prescinde de lo que significa la estatuaria griega, los atletas de Fidias, Policleto o Lisipo. Como Pappini dijo: «Miguel Ángel fue la reencarnación de Fidias».

La imagen representa al joven pastor, con la honda sobre el hombro, desnudo, rompiendo con la iconografía tradicional que lo representaba adolescente y con el cuerpo de Goliat asesinado. Y aquí el Gigante no aparece bajo sus pies. Es un hombre musculoso y no el David muchacho de las obras de bronce de Donatello o Verrochio.

Los rasgos del arte miguelangelesco son perceptibles en esta hermosa escultura. Llama la atención su monumentalidad, es decir, esa grandiosidad, que no debe confundirse con «gran tamaño»; pues nada tiene que ver con las dimensiones físicas tanto como con las espirituales.

Las figuras miguelangelescas son siempre grandiosas, verdaderos titanes, el arquetipo del ser humano del Renacimiento, como el «hombre centro del Universo» en esa idea de antropocentrismo, donde su anatomía es un camino para lograr el ideal buscado, el ideal de Belleza.

En la escultura también aparece representada su característica terribilità. El carácter terrible, amenazador, una gran fuerza psicológica, que marca la transición entre lo «dulce» y lo «terrible», que junto con el movimiento contenido centrípeto, parece dar vida al mármol, en una sensación de caminar o volver la cabeza. Con su mirada altiva, su musculatura en tensión, las venas representadas, los bucles del cabello... dan sensación de realidad, de blandura en el mármol.

Por otro lado, a esta escultura se la ha considerado símbolo de la libertad, al menos eso consideraban los regidores florentinos que lo encargaron. En una época convulsa por las disputas entre: Médicis, Borgias, Savonarola... en la Florencia del Cinquecento.

Así explica Giorgio Vasari que «como David había defendido a su pueblo y lo había gobernado con justicia, el que gobernase la ciudad de Florencia debía animosamente defenderla y justamente gobernarla».

Las obras de Michelangelo Buonarroti influyeron en artistas posteriores como en la obra de Rodin El Pensador, o en la postura de Marte de Velázquez, inspirado en Il Pensioroso, en Lorenzo el Magnífico, de la Capilla Médici.

En definitiva, «El Divino», como fue conocido, dejó en el mármol su talento, su pasión y su estética de la belleza en una época, que como dijo un contemporáneo suyo, Leonardo Da Vinci: «No estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época».

La importancia del David radica en cómo el arte es una proyección de la sociedad en que el autor está inmerso, ya que no sólo expresa la subjetividad del artífice, sino especialmente la época del siglo XVI. Una época en la que los artistas trabajaban por encargos, de ahí la importancia de los mecenas.

La obra del David resume la ideología y los cambios sociales, económicos, políticos e ideológicos que se estaban viviendo en la época de los Médici en Florencia.

Representa la nueva visión que los florentinos tenían de su entorno, de las circunstancias que estaban viviendo, de su contexto histórico. Una época colmada de turbulencias que surgían entorno a la familia Médici. Una época colmada de conjuras y conspiraciones entre los Pazzi y los Médici por conservar el poder de la ciudad Toscana.

Además, David es una evidente representación y justificación de la etapa llamada por los historiadores «El Renacimiento». Pues apreciamos la creatividad de un gran genio que, siendo un admirador de la Antigüedad, supo reflejar los ideales de esta nueva etapa de cambios, de ese «cambio de época» del que hablaba Da Vinci.

Una época donde los humanistas trataban de emular la Antigüedad Clásica reflejando esa relación de «lo divino» con «el ser humano». Centrados todos ellos en la idea del ser humano como centro del Universo, donde sobresale el concepto de antropocentrismo tan contrario al pensamiento de la Edad Media, de siglos pasados, donde la idea que



primaba y se reflejaba en todos los aspectos de la sociedad era la idea de teocentrismo.

En cuanto a la temática ya sabemos que la escultura representa al rey David, quien pertenecía a la familia de Isaías de la tribu de Judá, siendo «el menor» (1 Samuel 16:11) de los «ocho hijos» de Isaí (1 Samuel 17:12). Y como era costumbre, «el menor» era el más postergado y al que se le asignaban las tareas pastoriles, como nos dice la Biblia.

Pero aunque la evidencia bíblica de David nos viene en el libro Samuel, ningún Salmo se puede atribuir a David con certeza. Esto es debido a los escasos restos arqueológicos con los que contamos.

Arqueólogos y estudiosos en la materia siguen aún investigando para encontrar más indicios sobre la veracidad de este personaje y su vida.

En 2005 se encontró en Tel Dan (Israel), restos de una inscripción que contiene su nombre, además de aparecer otros restos con un nombre en el que parece leerse «Goliat» que, según los Salmos, mantuvo una lucha con David en una época en la que el reino de Israel estaba en guerra con los filisteos, de cuyos líder era Goliat y a quien David venció con su honda y unas piedras lisas de un arroyo.

Desde entonces, los especialistas siguen en su deseo de encontrar más indicios que verifiquen la existencia de estos dos personajes.

Así, pues, a través de esta magnífica obra de arte se nos muestran los ideales de una época desde un punto de vista estilístico, pero además, a un personaje bíblico en una época de revueltas en contra de la Cristiandad, donde el Protestantismo se va extendiendo a través de las ideas de uno de sus mayores representantes, Lutero.

#### Bibliografia:

- AA.VV. Documental *El Divino Miguel Ángel*. BBC
- AA.VV. (1999): El Arte en la Italia del Renacimiento: Arquitectura, Escultura, Pintura y Dibujo. Colonia. Editorial Könemann.
- AA.VV. (2002): *L'ombra del genio. Michelangelo e l'arte a Firenze 1537- 1631.* Catálogo de la Exposición en el Palazzo Strozzi. Ginevra-Milano. Editorial Skira.
- AA.VV. (2010): *La Sagrada Biblia. Conferencia Episcopal Española* (1Samuel 16:11 y 1 Samuel 17:12). Editorial Bac Gr.Ed.
- AA.VV. (2011): Revista Clío. Especial Clío: El triunfo del Renacimiento (más allá del arte).
- Burckhardt, J. (1968): *La cultura del Renacimiento en Italia.* Barcelona. Ediciones Zeus.
- De Villena, Luís Antonio (1987): Miguel Ángel Buonarroti. Sonetos Completos. Madrid. Cátedra. Letras Universales.
- Hodson, Rupert (2000): *Miguel Ángel Escultor*. Madrid. Brand Editorial
- Kirsch, Jonathan (2002): David. *La verdadera historia del rey de Israel*. Barcelona. Ediciones B Argentina, S.A.
- Mújica Laínez, Manuel (2004): *Bomarzo*. Barcelona. Seix Barral Biblioteca Breve.
- Stone, Irving (2005): *La agonía y el éxtasis.* Madrid. Diario El País, S.L.
- Urresti, Mariano (2009): *La conexión Buonarroti.* Barcelona. Ediciones Styria.
- Vasari, Giorgio (2011): Las vidas: De los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos. Editorial Cátedra.

#### Nota:

La publicación de las imágenes que aparecen en este artículo es respetuosa con los derechos de autor y de reproducción de las mismas, puesto que las imágenes utilizadas son imágenes obtenidas de Internet, que las fuentes son diversas y que probablemente provengan de una cadena de reproducciones.

Estas imágenes sólo tienen un fin educativo y explicativo como soporte visual del artículo.

## ENARA HOTEL

## El nuevo hotel en el corazón de Valladolid









Plaza de España (Entrada por Montero Calvo. 30)
Tel. +34 983 300 211
47001 Valladolid - España
enarahotel.es

## Colores en la sombra

«En Irlanda del Norte las paredes no hablan, gritan». Los murales se han convertido en una especie de manifestación artísitca con un claro componente de carácter político. En este artículo Diego Caballero aborda este interesante tema que es la «alegre huella de un triste conflicto».

n Irlanda del Norte las paredes no hablan, gritan. Durante décadas los muros de Belfast, Derry y otras ciudades de la provincia norirlandesa del Úlster han servido de soporte para artistas callejeros cuyo *leitmotiv* no ha sido otro que el estatus político de la zona más septentrional de la Isla Esmeralda. Y es que, hacia el final de los años sesenta del siglo XX, se inició un largo y duro conflicto armado de carácter etnopolítco que quedó inmortalizado en forma de murales en las paredes de las ciudades de esta región.

Pero sería imposible entender los *Troubles*, como se conoce al conflicto moderno, sin adentrarnos en las galerías de la memoria. La historia de Irlanda ha estado marcada desde el siglo XII por una fuerte influencia británica que se mantuvo prácticamente inalterable hasta el siglo XX. Durante estas centurias, la monarquía de la isla vecina lideró un prolongado proceso colonizador caracterizado por la expropiación de tierras y el asentamiento de protestantes escoceses e ingleses en un territorio eminentemente católico. Esta política tuvo una especial incidencia en la región del Úlster, una zona de ricas tierras de labranza y hogar de movimientos de contestación contra el poder impuesto.



Si bien el dominio británico fue realmente intenso, la población nativa nunca permaneció en silencio y, durante años, los síntomas de malestar y descontento contra el control foráneo fueron incesantes. Pese a ello, no fue hasta el despertar del siglo XIX, en el contexto de las revoluciones liberales, cuando comenzaron a calar entre los irlandeses ideas independentistas que tuvieron su estallido tras la Primera Guerra Mundial. En esas fechas, miembros del partido político irlandés Sinn Féin, que había obtenido representación en el Parlamento británico, declararon la emancipación de Irlanda. Con ello se inició una breve guerra de independencia en la que se enfrentaron las tropas británicas y el Ejército Republicano Irlandés, el IRA, germen del futuro grupo paramilitar homónimo. Se puso fin al conflicto con la firma de un acuerdo por el que el gobierno británico consideraba Irlanda un estado libre exceptuando seis condados de la zona del Úlster. Pero no todos los irlandeses veían con buenos ojos este tratado y el nuevo estado se vio inmerso en una guerra civil. Finalmente, los partidarios del convenio angloirlandés vencieron la contienda en 1923, y en 1948, con la salida de Irlanda de la Commonwealth, la isla - o la mayor parte de ella, pues el norte seguía perteneciendo a Reino Unido- se convirtió en una república independiente tras ochocientos años de dominio británico.

La independencia de la República de Irlanda supuso, por tanto, la creación de una nueva entidad política en el Úlster que fue regida hasta 1972 por los unionistas de mayoría protestante, que ejercían su poder subordinados al Parlamento de Reino Unido. Por su parte, los sectores católicos y nacionalistas, que constituían el cuarenta por ciento de la población, apenas estaban representados en las instituciones políticas. En esta situación es lógico que la tensión diera paso al enfrentamiento. Hacia 1968, con la disolución violenta de una marcha convocada por grupos católicos, se dio el fatídico pistoletazo de salida a los Troubles, que pronto se intensificaron. La policía se decantó por el lado unionista, el IRA despertó de su largo letargo y el Ejército británico se desplegó por las principales ciudades norirlandesas para mantener el orden, y pronto fue visto como un cuerpo de ocupación por parte de los republicanos. Durante las décadas siguientes, los atentados, los asesinatos y las represalias se convirtieron en la tónica general en el Úlster. Afortunadamente, las tentativas de paz comenzaron a cobrar forma en los años noventa, y en 2007, tras arduas negociaciones, unionistas y nacionalistas resolvieron sus diferencias.

Un arma más en este conflicto fue la pintura arrojada por uno y otro bando sobre los muros desnudos de Belfast y Derry. Estos disparos silenciosos tuvieron un eco tan enorme que hoy en día compañías privadas pasean a los turistas en los míticos taxis negros para que fotografíen las paredes de barrios que hasta hace pocos años no aparecían en ninguna guía de viajes. Pero, además de su valía como reclamo turístico, al que se le ha sabido sacar el mejor partido, los murales políticos son inestimables documentos históricos que nos ayudan a comprender los más de treinta años de problemas en Irlanda del Norte. Los motivos y el estilo de estas pinturas varían a lo largo del tiempo al ritmo que evoluciona la realidad sociopolítica del Úlster.

Los primeros murales llegaron de la mano de los unionistas a comienzos del siglo XX y aludían a la supremacía británica en Irlanda a través de la representación de hechos históricos. En cambio, los republicanos no comenzaron a utilizar las paredes como plataforma en la que plasmar sus ideas hasta la década de los ochenta. A partir de ese momento, el campo batalla se extendió a las paredes de Belfast y otras ciudades de Irlanda del Norte y las calles, ensombrecidas por el enquistado conflicto, se llenaron de color. Cada contendiente en esta lucha utilizaba el mural para alentar a los suyos y desmoralizar al adversario.

«...los murales son la alegre huella de un triste conflicto que ha de ser preservada como recuerdo de un tiempo amargo que no debe volver a repetirse...»

La temática tratada por los muralistas es inmensa. Las imágenes militares, el recuerdo a los caídos y el apoyo a los presos son cuestiones que se repiten de manera constante en las representaciones de ambos bandos. No obstante, las diferencias entre los murales de unos y otros son notables. Es frecuente la aparición de banderas y emblemas heráldicos en las pinturas unionistas, y la imagen del rey William III, símbolo de la victoria protestante ante el catolicismo irlandés, asoma a menudo por las paredes que decoran los territorios leales al Reino Unido. Por su parte, los republicanos tratan temas religiosos y suelen retratarse como reprimidos pero resistentes y unidos ante la opresión del enemigo.











Y, como si de anuncios publicitarios se tratara, las imágenes de ambos grupos aparecen en numerosas ocasiones acompañadas de sencillas pero directas consignas que recogen en pocas palabras el mensaje del mural.

A raíz de la puesta en marcha del proceso de paz, las pinturas comienzan a alejarse de los temas bélicos. Las armas, los soldados y los guerrilleros encapuchados dejan paso a la representación de acontecimientos significativos de la historia irlandesa, a los motivos mitológicos celtas o a las imágenes de tolerancia. Asimismo, aparecen también murales republicanos que muestran la solidaridad con los movimientos de autodeterminación de otros territorios y resulta, cuando menos, llamativo encontrar en este rincón del mundo murales que defienden la independencia de Cataluña o el País Vasco.

En raras ocasiones los muralistas norirlandeses han mostrado interés por lo estético, ya que la plasmación del mensaje ha sido su principal preocupación. Es por ello que muchos han puesto en duda que estas pinturas, que encierran gritos callados, puedan ser consideradas como manifestaciones artísticas. Pero sería difícil no elevarlas a esta categoría teniendo en cuenta que un paseo por las calles jalonadas de murales de Derry o Belfast puede sobrecoger al espectador tanto o más que recorrer los pasillos de muchos de los museos de Irlanda. Es cierto que los grandes artis-

tas de la tradición del muralismo político de otras partes del globo sí se preocupan por la dimensión estética de sus obras, pero el principal objetivo de este tipo de pinturas es el contenido, no el continente, pues los murales buscan remover la conciencia de la población, no deleitar al público.

En cualquier caso, sean o no considerados manifestaciones artísticas, los murales son la alegre huella de un triste conflicto que ha de ser preservada como recuerdo de un tiempo amargo que no debe volver a repetirse, y como ejemplo de una singular pintura que busca generar sentimientos entre la politizada sociedad norirlandesa.

#### Diego Caballero Delgado

(fotografías del propio autor)



## HIPERREALISMO

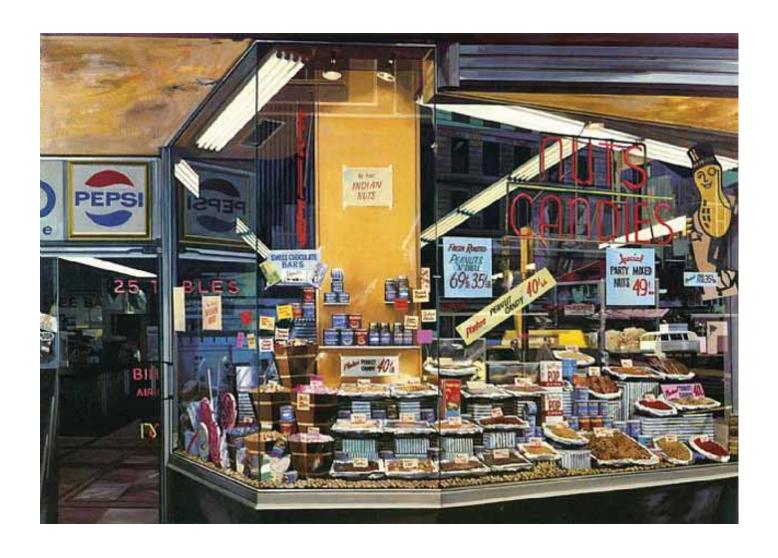
petición de algún lector me ocupo hoy de aclarar este concepto cuyo significado parece, en principio, bastante evidente. En efecto, el propio Diccionario de la Lengua Española lo define sencillamente como un realismo exacerbado, lo que vendría a decirnos que es hiperrealismo todo aquel realismo que presente rasgos intensos, extremos e incluso exagerados.

Pero si de esta cuestión de carácter general pasamos ya al campo específico de la Historia del Arte, el asunto comienza a complicarse. De un lado, porque serían numerosas las ocasiones en las que una determinada obra de arte (fundamentalmente de carácter escultórico o pictórico), llevase aparejado tal intento de aproximación a la realidad en la que se inspira que podríamos encontrar en ella ciertos rasgos extremos o exagerados, lo que nos permitiría asignarle, sin más dificultades, el calificativo de hiperrealista. Pero, por otro lado, conviene no olvidar que durante gran parte de su historia el Arte ha tenido por objeto, precisamente, la representación de la realidad y no otra cosa.

Quizás con un único ejemplo podamos aclarar cuanto afirmamos. Si pensamos en una escultura como el

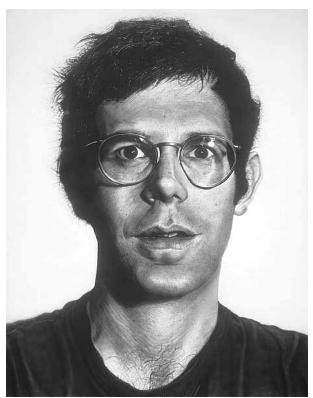




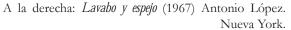


David de Miguel Ángel, convendremos sin problemas en que se trata de una obra perfecta, en la que el autor exageró a su antojo ciertos rasgos del personaje para que así quedasen más evidenciadas las ideas y emociones que pretendía transmitir. Desde ese punto de vista, ¿deberíamos considerar al David como una obra hiperrealista? Aunque en un sentido muy amplio quizás podría sustentarse esta afirmación, parece más correcto responder a la cuestión de manera negativa, considerando al David como un ejemplo sumo de la mentalidad renacentista aplicada, por las manos de un genio, a la plástica escultórica.

Así pues, ¿a qué podremos llamar hiperrealismo? Estrictamente hablando, se define así a un movimiento pictórico, surgido en la segunda mitad del sglo XX que pone el objeto de su atención en la propia realidad (como en tantas ocasiones ha hecho el Arte), actuando algo así como



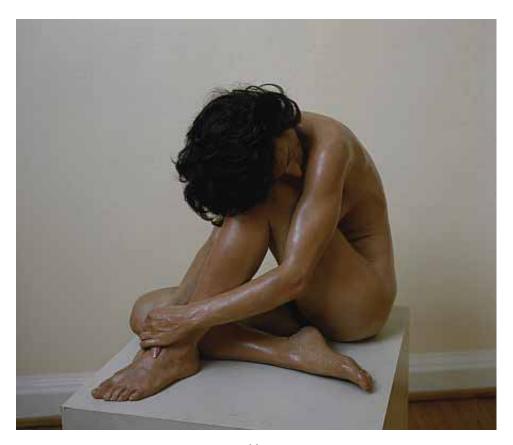
Sobre estas líneas: *Bob* (1970). Chuck Close. Canberra (Australia)





un minucioso notario de la misma que repara en los más ínfimos detalles, haciéndolos evidentes a los ojos del espectador. El resultado de la producción hiperrealista sería, por lo tanto, una especie de fotografía pictórica de la realidad, captada en un lienzo. Podemos considerar al hiperrealismo, de alguna manera, como heredero indirecto del arte pop, ya que, como éste, fija su interés en la propia realidad que observa con atención precisa y minuciosa, hasta el punto de que en muchos cuadros hiperrealistas el observador acaba por percibir una determinada atmósfera que los convierte en ciertamente singulares y que trataría de decirnos que detrás o más allá de la evidente realidad mostrada en la obra hay otra, a primera vista no perceptible, sobre la cual deberíamos indagar.

Aunque es complicado establecer un origen concreto para el hiperrealismo, sí puede sostenerse la idea de que

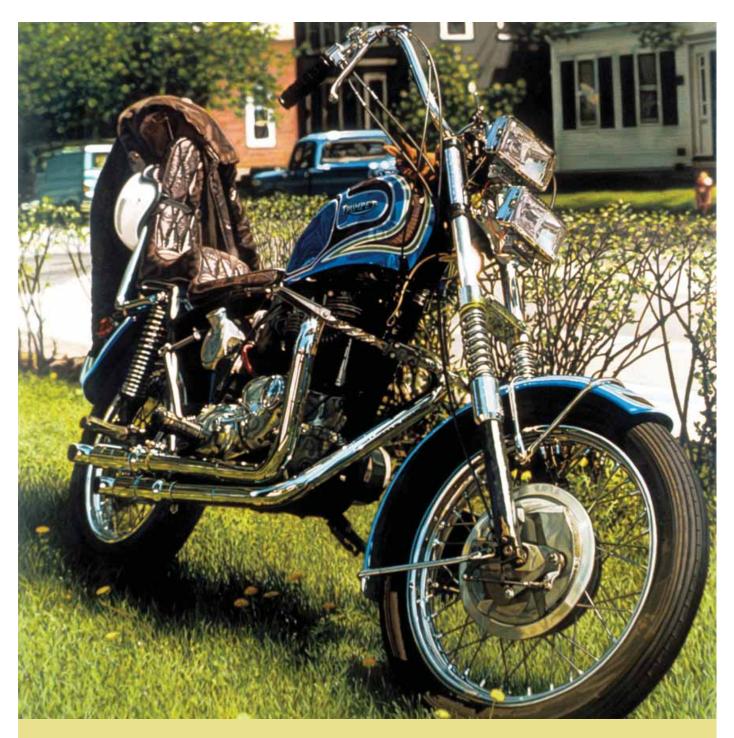


Modelo en reposo (1981). John de Andrea. Edimburgo.

el movimiento surgió en Estados Unidos, en los años en los que triunfaban allí las distintas corrientes derivadas de la abstracción. En un primer momento destacaron artistas como Richard Estes (1932) y Chuck Close (1940), pintores también conocidos bajo el calificativo de fotorrealistas.. Desde este primer núcleo, y siempre como una opción minoritaria, el hiperrealismo se fue extendiendo de manera progresiva. Alcanzó también a Europa, donde debe mencionarse la obra singular del español Antonio López (1939). Por otro lado, cabe también hablar de un hiperrealismo escultórico, del que dan fe las obras del norteamericano John de Andrea (1941) y del australiano Ron Mueck (1958), de quien ya nos hemos ocupado en este blog. En fin, desde la pintura o la escultura este movimiento nos demuestra como miles de años después de su invención por el ser humano, el Arte sigue tomando como punto de referencia la misma base de la existencia. La pura realidad.

Artículo publicado en el blog: http://aprendersociales.blogspot.com.es/2010/10/hiperrealismo.html

**Juan Diego Caballero Oliver** 



# HIPERREALISMO

1967 - 2012

MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA. MADRID DEL 22 DE MARZO AL 9 DE JUNIO DE 2013

### HIPERREALISMO 1967 - 2012

«Dime Parrasio, ¿no es la pintura una imitación de los objetos visibles? ¿Qué no imitáis vosotros mediante colores, los entrantes y salientes, lo claro y lo oscuro, lo duro y lo suave, lo áspero y lo pulido, juventud y decrepitud?»

Sócrates a Parrasio Libro III. Memorables de Jenofonte

llevará la muestra a varias ciudades europeas; en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid podrá verse hasta el 9 de junio y, posteriormente, viajará al Birmingham Museum & Art Gallery (Reino Unido).

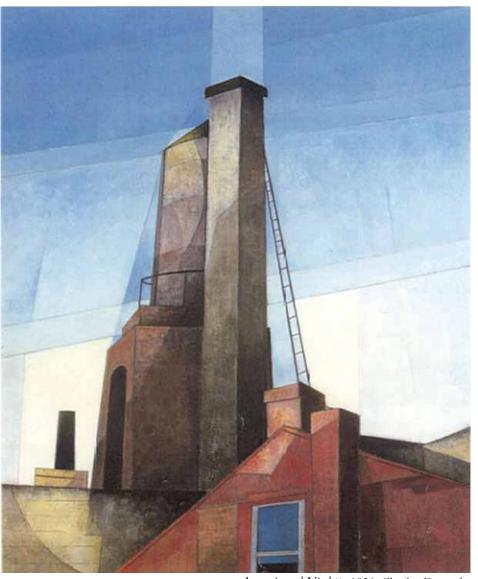
#### ¿Qué es el hiperrealismo?

Se puede denominar como hiperrealismo una tendencia pictórica que evoluciona de forma radical a partir de la pintura realista. Surgió en los Estados Unidos a finales de los años 60. Sus obras constituyen una propuestas que trata de reflejar la realidad con la mayor veracidad posible; con más fidelidad (si cabe) y objetividad que la fotografía. En ocasiones agrandándola al máximo al tomar la parte de un todo. Un grupo de artistas pintaban con gran realismo una serie de objetos y estampas de la vida cotidiana utilizando para ello la fotografía como base para la realización de sus cuadros.

Conviene reseñar que la imitación de la naturaleza ha sido una preocupación desde que el hombre está sobre la tierra. En las cavernas del paleolítico encontramos un reflejo de lo que sucedía en el exterior (con mayor o menor fortuna, pero ahí estaban bien identificados los distintos animales). Es muy conocida la anécdota, relatada por Plinio, de la disputa entre dos pintores por ver quién era más hábil que se produjo allá por el 400 a. C. Zeuxis y Parrasio competían por ver quien era mejor pintor de los dos. Zeuxis había pintado en una pared un racimo de uvas que se veían tan naturales, que los pájaros volaron hacia ellas para picotearlas. Parrasio pintó entonces una cortina, real hasta tal punto, que Zeuxis, encantado con el veredicto de las aves, pidió a su rival que la descorriera y mostrara la pintura. Al descubrir su error, reconoció que el premio pertenecía a su contrincante, admitiendo que él, Zeuxis, había engañado solo a los animales, mientras Parrasio había engañado a un pintor.

a exposición Hiperrealismo 1967 - 2012 que se encuentra en las salas del Museo Thyssen-Bornemisza se puede denominar como una exposición muy dulce. Es como si de una caja de bombones se tratara (parezco al mismísimo Tom Hanks en película Forrest Gum). Cada una de sus obras es un bocado suculento, dulce y muy sabrosón. No hace falta entender nada de movimientos, de estilos, de vanguardias, de pintores, no hace falta nada de eso. Se puede acudir con la mente en blanco para disfrutar de esta magnífica exposición. Pero, vamos a profundizar un poco en ella para aquellos lectores que quieran saber algo más y qué es lo que se van a encontrar al acudir a ver Hiperrealismo 1967 - 2012, la primera antología del hiperrealismo con la presencia de los grandes maestros del norteamericanos como Richard Este, John Baeder o Chuck Close (entre otros) y que dará continuidad en Europa.

La muestra está organizada por el el Institut für Kulturaustausch (Instituto para el Intercambio Cultural de Alemania) y comisariada por su director, Otto Letze, esta retrospectiva reúne 50 obras procedentes de diversos museos y colecciones particulares. La Kunsthalle de Tubinga (Alemania) ha sido la primera escala de un recorrido que



Aucassin and Nicolette, 1921. Charles Demuth. Obra no presente en la exposición.

Volvamos a nuestros hiperrealistas. Un antecedente, más cercano, lo podemos encontrar en un grupo de artistas, también norteamericanos, que allá por los años veinte realizaron una serie de pinturas consideradas como preciosistas (gusto por detalle, composición cubista y con una estética futurista). Un ejemplo lo podemos ver en la obra de Charles Demuth, *Aucassin and Nicolette*, 1921. Pero sin duda los que marcaron una pauta tanto en este movimiento como en las futuras vanguardias fue el Pop Art (ver Revista Atticus 20, páginas 9 a 32) de quien toma la iconografía de lo cotidiano para crear imágenes neutras y estáticas. Estos artistas, del Pop Art, fueron pioneros en usar las fotografías como instrumentos legítimos para su creación.

El movimiento hiperrealista se dio a conocer en Nueva York en la exposición celebrada en la fundación Guggenheim de Nueva York en 1966 y que llevaba por título *«The photographic images»*. Los asistentes a la misma salían entre asombrados y divertidos ante lo que muchos consideraban auténticas fotos. A esa exposición siguieron otras en dife-

rentes estados americanos y no fue hasta 1972 cuando dio el salto al viejo continente. La consagración del movimiento vino de la mano de *Documenta* (algo así como una exposición universal de arte) de Kassel en 1972. Los artistas hiperrealistas tratan de buscar un verismo, una transcripción de la realidad, a través de sus lienzos, haciendo hincapié en el detallismo (hasta la exageración) y en el encuadre, ambas cualidades inherentes a la fotografía.

Una de las características de este singular movimiento es el uso de la cámara fotográfica como un instrumento dentro del proceso creativo. A veces la fotografía se traslada al lienzo por medio de la proyección de su imagen en el mismo o un sistema de tramas. El resultado es una pintura plana, sin pinceladas que destaquen, con unos colores brillantes y saturados que evocan a las fotografías. Estas pinturas también destacan por la minuciosidad y obsesión que se traduce en una ausencia de la mano del artista en cuanto a la aplicación de los pigmentos (a veces se llega a rallar la pintura para que no se note la pincelada). El resultado final



Kennedy Motorcade, 1964. Audrey Flack. Obra no presente en la exposición.

es una obra cuya calidad es similar a la impresión fotográfica pero cuyo proceso de elaboración ha sido muy laborioso y alejado de la inmediatez de la fotografía. Hay que tener en cuenta que muchos trabajos parten de la base de esa fotografía, por lo tanto, lo hace de una realidad manipulada que es, a su vez, alterada al pasar esa imagen al lienzo. Esa es la diferencia principal del realismo pictórico: crear una realidad que tiene un aspecto un tanto irreal.

Los pioneros del Hiperrealismo se cuestionan, entre otras cosas, la autenticidad y objetividad de las imágenes fotográficas y cómo la fotografía ha cambiado la forma de ver las cosas. A comienzos de 1960 en la Costa Oeste norteamericana, **Robert Bechtle** (1932) comienza a realizar los primeros cuadros hiperrealistas. Casi al mismo tiempo, **Richard Estes** (1932) trabaja en Nueva York realizando sus características obras en donde tiene mucha presencia complejas superficies (cristales, espejos, metales pulidos) que reflejan la luz. Estes está considerado como una de los grandes artistas del fotorrealimo. Otros integrantes de esta primera hornada son **Chuck Close** (1940) que utiliza la cabeza humana como motivo principal de sus obras (con ayuda de un sistema de retículas modifica la información

fotográfica) y **Audrey Flack** (1931) la representante femenina del grupo (una de las primeras obras es *Kennedy Motorcade*, 1964) basada en una foto muy famosa que se publicó en una revista.

A estos artistas en esta etapa les llamará la atención todo tipo de vehículos que significan movilidad y que conllevan un alto grado de libertad, constituyendo, además, una parte muy representativa de la sociedad estadounidense y de cómo se ve a sí misma. Son típicas las obras de los grandes camiones, las autocaravanas, y los automóviles (que hoy denominamos como retros, pero que son los que circulaban en ese momento). También centran su visión en los propios materiales de estos vehículos y es frecuente ver carrocerías con brillos en los parachoques o en las llantas y reflejos variados que se producen al recibir la luz.

En las salas del Thyssen-Bornemisza podemos ver distintas obras pertenecientes a este momento.

Blutler Terrace, óleo sobre lienzo, 138 x 138 cm. 1973

Es una obra de **David Parrish** (1939). Se trata de una motocicleta de aspecto impecable. Al fondo podemos ver, levemente, un paisaje urbano. A Parrish le gusta mucho



Butler Terrace, 1973. Óleo sobre lienzo, 138 x 138 cm. David Parrish.

este tipo de cuadros que le permiten mostrar su habilidad en los relucientes y pulidos tubos de escape, depósitos de gasolina, y faros cromados. Participó en esa primera muestra en el Guggenheim de New York de 1966. Al público asistente le divirtió esa reproducción casi mimética de la realidad y tuvo que manifestarse reivindicando su arte diciendo que «no somos fotógrafos».

Una vez más, como ha sucedido a lo largo de los siglos, el «nuevo arte» sufre el acoso de la incomprensión. Estamos a finales del siglo XX, no en la época de las cavernas, en 1972, y es ahora cuando los críticos aceptan, de mala gana, y no sin cierta sorna, el interés que ha suscitado entre el público estas obras. Se puede leer en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) del 19 de febrero de 1972: «Los compradores arrebatan a los cada vez más prósperos pig-

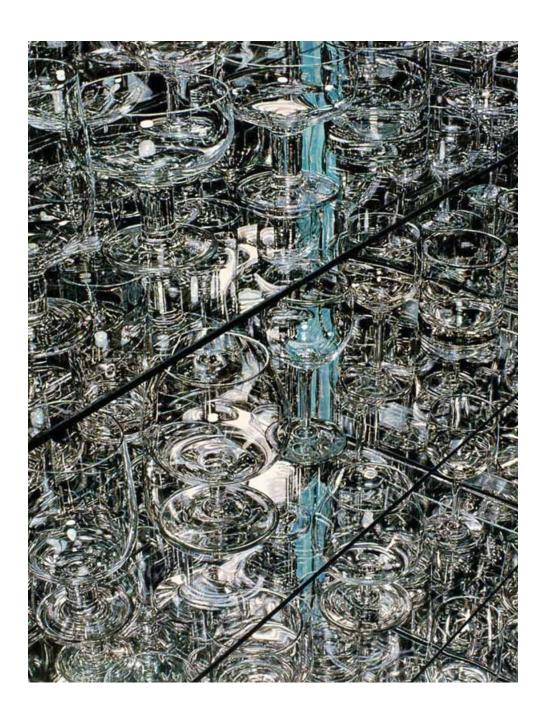
maliones las bellas galateas que producen en serie, y cargan con ellas hasta sus casas, como hacen los marineros con sus muñecas hinchables, para clamar su sed artística».

Reina, 1976, pintura acrílica sobre lienzo, 203 x 203 cm. Es una obra de **Audrey Flack** (1931) El cuadro recoge una serie de objetos entre los que destacan claramente las figuras de una reina de ajedrez y la de un naipe (reina de corazones), y hasta podemos ver una especie de relicario con dos fotos. Sus obras son más personales que las de sus compañeros y llevan una cierta carga femenina. Son bodegones cotidianos muy coloristas. Constituyen una exaltación del mundo femenino.

*G-III*, 1979, pintura acrílica sobre lienzo, 185 x 121 cm. Obra de **Don Eddy** (1944) que pasa por ser el repre-



Reina, 1976, pintura acrílica sobre lienzo, 203 x 203 cm. Audrey Flack. Colección Susan P. y Louis K. Meisel, Nueva York, image © Audrey Flack, photo © Institut für Kulturaustausch, Tübingen Página siguiente: G-III, 1979, pintura acrílica sobre lienzo, 185 x 121 cm. Don Eddy.



sentante más joven de esta primera generación. Desde el primer momento se interesó por los coches (su padre tenía un taller mecánico). Destacará en la representación de partes de los vehículos como son los parachoques o radiadores y que parecen abstractos al haberlos aislados de su contexto. Así sucede con esta obra que he seleccionado. Denominada de forma enigmática *G-III* se trata de una repetición de motivos (copas y vasos de cristal) sobre estantes también de cristal. Es un maremágnum de reflejos, de vidrios que hipnotizan. Incluso, a nuestra mente, parece que le cuesta individualizar cada una de las copas y vasos que conforman este bello e impactante cuadro. El artista introduce sabiamente un toque de azul sobre el monocromo general de la obra a modo de descanso de nuestra vista

o referencia visual.

También es suya la obra que ha sido elegida como portada del catálogo. Se trata de:

Sin título (4VWs), 1971, pintura sobre lienzo, 167 x 241 cm. Don Eddy ha pintado «un escarabajo» (nombre con el que popularmente se conoce a este vehículo) completo, pero con un gran ardid introduce una línea de perspectiva. Lo que el genial artista ha hecho es el coche en dos mitades, la parte izquierda de uno y la derecha de otro. Y en medio una especie de camino que nos invita a pasear por él, entre los dos coches. Todo apunta a que estamos en una especie de concesionario de automóviles al aire libre (típica estampa americana).



Sín título (4VWs), 1971 Pintura acrílica sobre lienzo. 167 x 241 cm. Don Eddy F. Javier Elorza, image © Don Eddy, photo © 2012 foto gonzalo de la serna

*Cabinas telefónicas*, 1967, pintura acrílica sobre masonite, 122 x 175 cm.

Esta es una de las grandes obras y más conocidas del hiperrealismo. Es de las pioneras. Se trata de cuatro cabinas telefónicas, desde un punto de vista frontal, casi plano. Vemos los reflejos en las construcciones metálicas de las propias cabinas y, a través de los cristales, vemos que cada una de ellas está ocupada por una persona. Su pintura, de manera general, se caracteriza por un esquema compositivo geométrico, muy estructurado y que proporciona a sus obras una vista frontal. Sus cuadros parecen perfectos, pero a su vez, un tanto fríos y distantes. Le gustan los reflejos en las ventanas o en superficies metalizadas. Es obra de **Richard Estes** (1932).

Si hablamos de reflejos y superficies metálicas no podemos pasar por alto la obra de Ralph Goings.

Airstream, 1970, óleo sobre lienzo, 152 x 214 cm.

También lo podemos encuadrar dentro de las obras pioneras. Casi es como un ejercicio de habilidad. El sol convierte la caravana en un espejo. Y por si no tuviera bastante el artista se entretiene en las botellas de gas, que se encuentra en primer plano, que también son metalizadas. Para darle mayor volumen, el pintor introduce una sombra a la derecha. **Ralph Goings** (1928) retrató la vida cotidiana californiana. Además de las estampas de camiones o autocaravanas estacionados frente a los restaurantes, son muy conocidas sus obras con los típicos locales de comidas a pie de carretera, verdaderos iconos del estilo de vida americano (con sus sillones de plástico rojo y sus mesas alargadas).

Prout's Diner, 1974, óleo sobre lienzo, 76 x 122 cm.

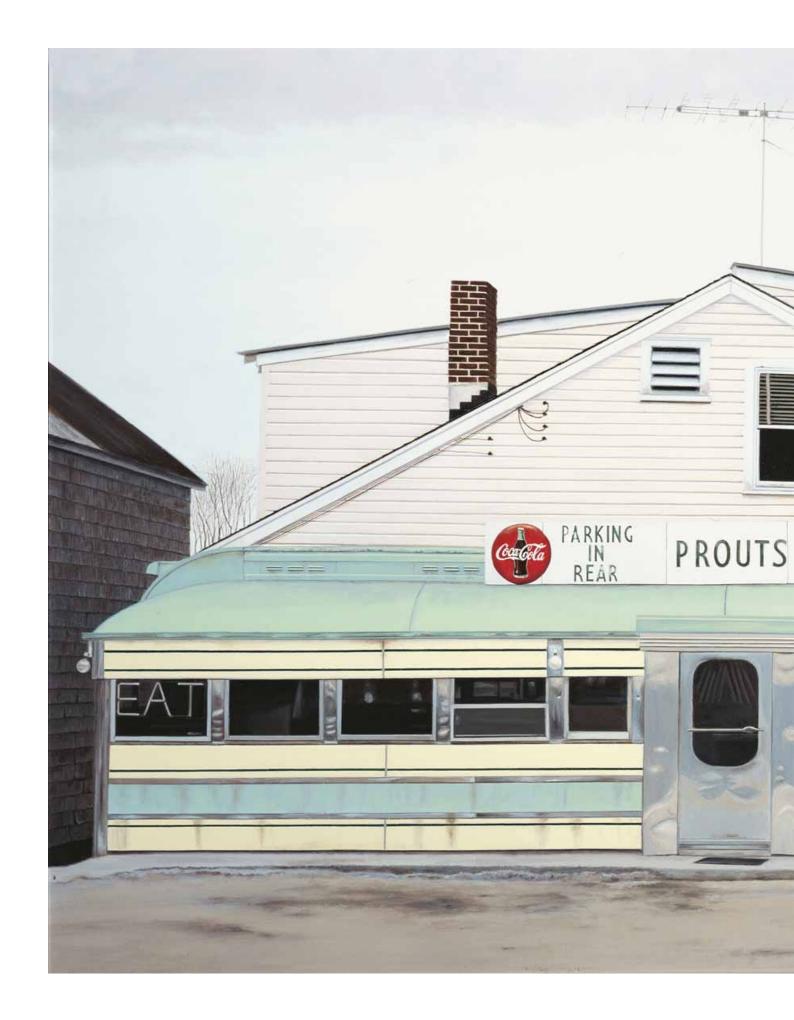
Obra de **John Baeder** (1938). Artista conocido por sus representaciones de los restaurantes americanos de comida rápida a pie de carretera, como vengo diciendo, una típica estampa americana, son los llamados *American diner*. Colores fríos, con tonos pasteles y la ausencia de personas, hacen que esta bella estampa transmita al espectador un cierto aire de melancolía y le traslada al pasado, a otra época.

El Mayflower cruzando la Plymouth Rock, 1980, pintura



Nedick's, 1970. Óleo sobre lienzo. 122 x 168 cm. Richard Estes. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Image © Richard Estes. Photo © Jacqueline Mabey. Airstream, 1970. Óleo sobre lienzo. 152 x 214 cm. Ralph Goings. Museum moderner kungst stiftung ludig wien, Viena, en préstamo de la colección de Ludwig Forum, Aquisgrán. Image © Ralph Goings. Photo © museum moderner kunst stiftung ludgwig wien, Leihgabe der Sammlung Ludwig, Aachen.





Prout's Diner, 1974. Óleo sobre lienzo. 76 x 122 cm. John Baeder. Morris Museum of Art, August, Georgia. Image © John Baeder. Photo © Morris Mueum of Art, August, Georgia



acrílica sobre el lienzo, 102 x 137 cm.

Obra de **Ron Kleemann** (1937). En casi toda su producción está presente la fascinación por el automóvil. Desde tractores hasta camiones de bomberos pasando por coches de carreras. El foco de atención lo pone en los emblemas y en las marcas de los fabricantes sobre superficies pulidas. En este cuadro vemos un espectacular camión de una conocida marca de neumáticos. Al fondo vemos un globo aerostático también con el logotipo de la marca.

Una segunda generación de artistas tratará de seguir, con gran acierto, los pasos de los pioneros del movimiento hiperrealista. Se sienten atraídos por plasmar la realidad cotidiana. Trabajan entre los años 80 y 90 y muestran un interés por retratar con el máximo rigor posible los detalles. Los avances tecnológicos que han revolucionado la fotografía les proporcionan nuevas posibilidades (sobre todo en el tratamiento digital de las imágenes) para seguir traspasando las fotografías al lienzo. Surgen ahora las concep-

ciones panorámicas de los paisajes urbanos. Para ello unen varias fotografías y las traspasan al lienzo con su enorme habilidad pictórica. Destaco cinco obras de otros cinco artistas pertenecientes a esta segunda generación.

*Thompson*, 1990, pintura acrílica sobre lienzo, 140 x 99 cm.

Obra de **David Cone** (1950). Plasma en sus cuadros las estampas clásicas de las fachadas de las salas de cine y teatros con sus rótulos de neón que constituyen, también, un clásico en la cultura norteamericana. A sus cuadros los dota de un baño de luz nostálgica, ya sea de noche a pleno sol o bajo la lluvia. Los nombres de los locales o los de las películas que se proyectan en ellos, se reproduce en grandes letras, tanto en horizontal como en vertical.

Main Street, 1994, óleo sobre lienzo, 63 x 241 cm. Obra de **Anthony Brunelli** (1968). En cuestiones de fotografía, esta sería la típica foto que todos queremos cap-

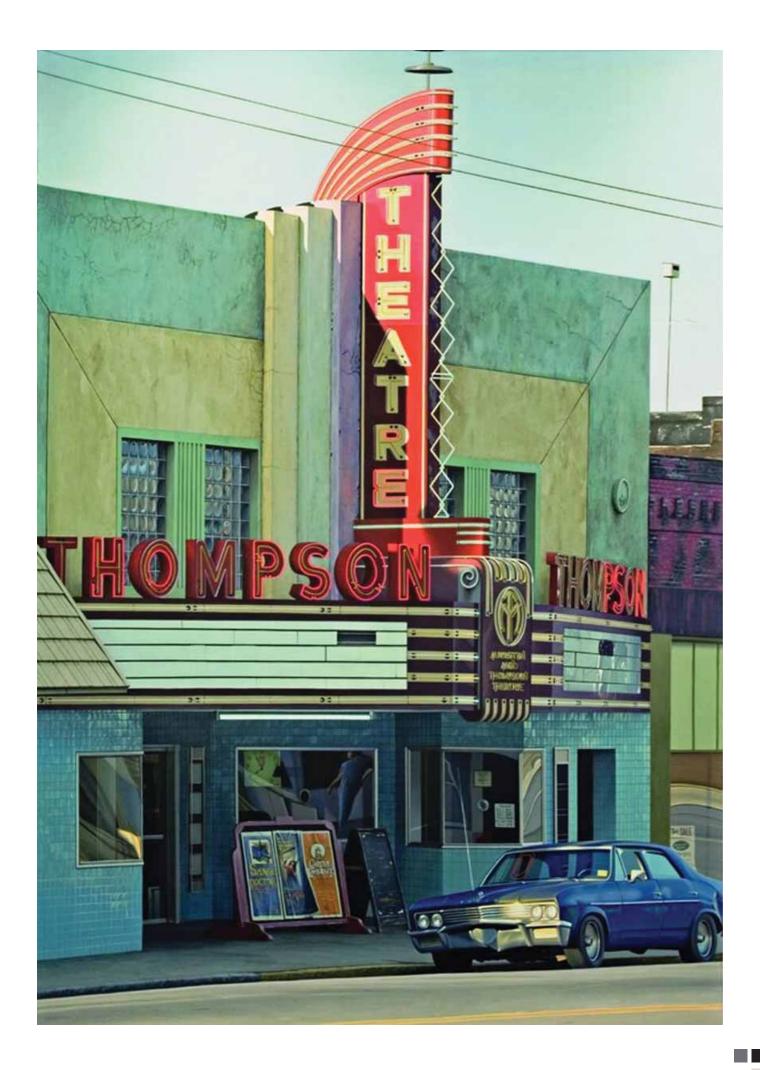
El Mayflower cruzando la Plymouth Rock, 1980. (Mayflower Crossing Plymouth Rock). Pintura acrílica sobre lienzo. 102 x 137 cm.

Ron Kleemann. Collection of Susan P. and Louis K. Meisel, New York. Image © Ron Kleemann.

Photo © Institut für Kulturaustausch, Tübingen Peter.

En la página siguiente: Thompson, 1990, pintura acrílica sobre lienzo, 140 x 99 cm. David Cone.







Main Street, 1994. Óleo sobre lienzo. 63 x 241 cm. Anthony Brunelli. Louis K. Meisel Gallery, Nueva York Image © Anthony Brunelli. Photo © Institut für Kulturaustausch, Tübingen

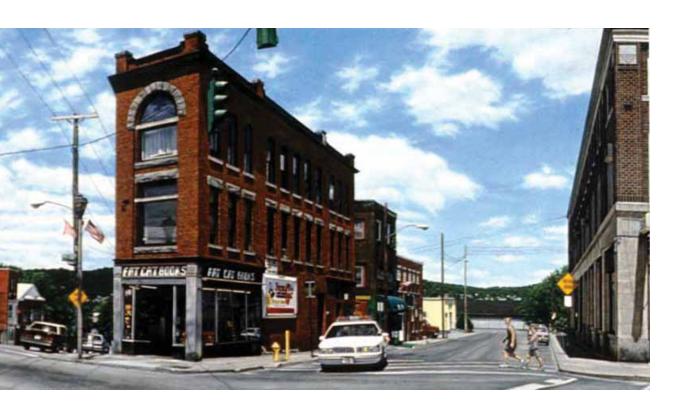
tar con nuestras cámaras. Se toman distintas imágenes en sucesión, sin movernos del sitio. Luego con ese programa del que todos hemos oído (y muy pocos son los que lo dominan) se unen como si fueran una sola imagen. El resultado sería el cuadro que podemos contemplar aquí de Brunelli, *Main Street*. El artista se dedica a pintar paisajes urbanos, en la mayoría de los casos, con formato panorámico. Suelen ser ciudades rurales al norte de Nueva York. Pero también no duda en representar ciudades como Praga, París, Mónaco o Zurich. Reproduce estas escenas con tanta ingenuidad como precisión. Todo un alarde técnico.

Hotel Fairmont, 1991, óleo sobre lienzo, 97 x 130 m.

«Si puedo verlo, puedo pintarlo». Este parece ser el lema de la pintura de **Bertrand Meniel** (1961). De origen francés, sus motivos son los paisajes, las escenas tomadas con su cámara en South Beach en Miami. Posteriormente sentiría fascinación por los rincones de San Francisco y Nueva York. También sucumbió al encanto de ciudades como Zurich, Praga o Mónaco. Pinta con una precisión extraordinaria. También es obra de este artista francés una obra que se encuadra, por tiempo y técnica, en el siguiente periodo. Se trata de la inconmensurable *La ciudad nunca duerme*, 2012.

212 / Casa nevada, 1998, pintura acrílica sobre lienzo, 91 x 137 cm.

Obra de Rod Penner (1965). Contemplar esta obra te



produce una extraña sensación. Lo primero que piensas es que no es posible. Dudas, miras para ambos lados tratando de ver, o bien una cámara oculta que escudriña tu comportamiento ante el cuadro, o bien buscas la complicidad de otro sorprendido espectador para poder preguntarle ¿esto es una fotografía, no? Cuesta creer que sea posible tanto virtuosismo con el pincel. Invito a todo aquel a que se acerque a esta obra y se deje sorprender. Penner trabaja con tanta precisión y minuciosidad que es difícil establecer diferencias con el modelo fotográfico. De origen canadiense, el artista trabaja en Texas y reproduce, en sus obras, barrios de la periferia de las ciudades. Sus composiciones resultan anónimas y un tanto frías produciendo un distanciamiento con el espectador acentuado por ese perfeccionamiento de su técnica.

Una última generación abarcaría la década final del siglo XX hasta nuestros días. Se puede hablar de un paroxismo en la concepción del hiperrealismo. Es llevar la representación de la realidad a su máximo extremo. Supone la congelación de un instante hecho pintura. Las cámaras digitales ultramodernas ayudan a estos artistas a conseguir ese logro. Crean experiencias visuales completamente nuevas. La alta definición y la perfecta nitidez de los contornos hacen de las imágenes representadas un objeto hiperreal.

 $\it Mirando \, atr\'as \, hacia \, Richmond \, House. \, 2011, \, pintura \, acrílica, \, 183 x \, 274 \, cm.$ 



Hotel Fairmont, 1991, óleo sobre lienzo, 97 x 130 m. Betrand Meniel.

212/ Casa Nevada, 1998 (212/ House With Snow). Pintura acrílica sobre lienzo. 91 x 137 cm. Rod Penner. Colección privada EE.UU. Image © Rod Penner. Photo © Institut für Kulturaustausch, Tübingen





Obra de **Ben Johnson** (1946). Una obra de gran formato. Su contemplación produce en el espectador un cierto embrujo. Tiene una atmósfera irreal pero que fascina. Tal vez contribuya a ello la ausencia de figuras humanas en el cuadro. Johnson ha desarrollado un proceso innovador que convierte sus fotografías en cuadros fotorrealistas. Proceso largo y laborioso. Lo primero que hace es varias fotografías para a continuación realizar una serie de dibujos previos con la ayuda del ordenador. Posteriormente, mediante laser, recorta una serie de plantillas y, por último, define los colores por ordenador que traslada al lienzo con un aerógrafo (especie de pistola de aire comprimido que genera una fina capa de pintura). Suya también es la obra que nos recibe a la entrada de la muestra, *The Rookery*, 1995.

Saliendo del metro, 2010, óleo sobre lienzo, 175 x 249 cm. Obra de **Clive Head** (1965). Junto con el anterior y John Salt pertenecen al grupo de representantes británicos. Sus cuadros son de enormes proporciones. Le gusta muchos las escenas cotidianas del metro londinense, sobre todo la estación Victoria así como sus alrededores. Sus composiciones tienen una perspectiva que puede parecer exagerada. En este cuadro hay que subir con la vista las escaleras y desplazarnos hacia la izquierda para ver a una persona que está trabajando en la calle. También es un artista que trata de llevar al lienzo lo que ve, pero sus pin-

turas no se parecen a las fotografías. La National Gallery de Londres expuso sus cuadros en 2010 lo que supuso un reconocimiento a su arte.

La calle 57 y la Quinta Avenida, 2010, óleo sobe lino, 122 x 183 cm.

Obra de **Robert Neffson** (1949). Sus composiciones son muy meditadas, centrándose en elementos arquitectónicos de las ciudades. Logra ilustrar los espacios urbanos desde un lugar determinado. En esta ocasión el artista pinta una esquina mítica de Nueva York y además, no duda en reflejar en el suelo, mojado, esos edificios con un aspecto reluciente. Todo con una sensación de atmósfera «muy limpia», un tanto onírica.

Las Vegas, 2011, óleo sobre lienzo, 91 x 120 cm.

Obra de **Raphaella Spence** (1978). Una de las más jóvenes representantes del hiperrealismo/fotorrealismo. Cuentan que recorre el mundo con una súper cámara de 66 megapixeles de resolución. Introduce un punto de vista distinto al espectador habitual, para ello no duda en recurrir a la utilización de un helicóptero. Después traslada esas impresiones al lienzo y el resultado es un cuadro insospechadamente nítido. Este cuadro es una de esos destinos que vuelven locos a los amantes del juego, seguro, pero también de la fotografía. También está presente en la exposición un cuadro de Venecia, *Grand Canal*, 2007.







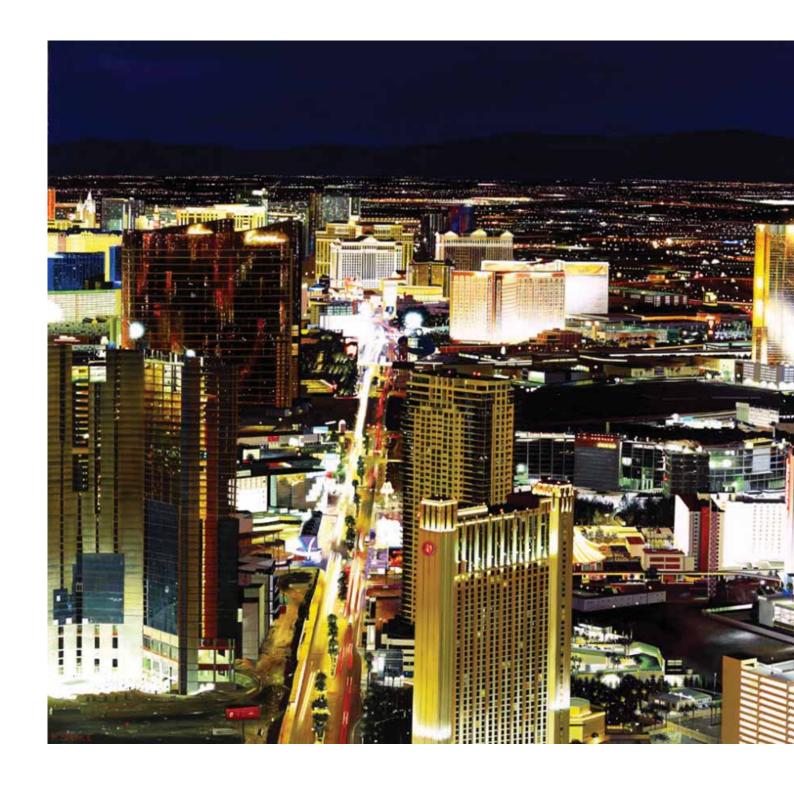
La calle 57 y la Quinta Avenida, 2010, óleo sobe lino, 122 x 183 cm. Robert Neffson.

Arriba, página anterior: *Mirando atrás hacia Richmond House*, 2011 (Looking Back to Richmond House). Ben Johnson.

Pintura acrílica sobre lienzo. 183 x 274 cm. Colección privada, cortesía Plus One Gallery

Image © VG-Bildkunst. Photo © Ben Johnson. All rights reserved DACS. Clive

Inferior, página anterior: *Saliendo del metro*, 2010, óleo sobre lienzo, 175 x 249 cm. Clive Head.



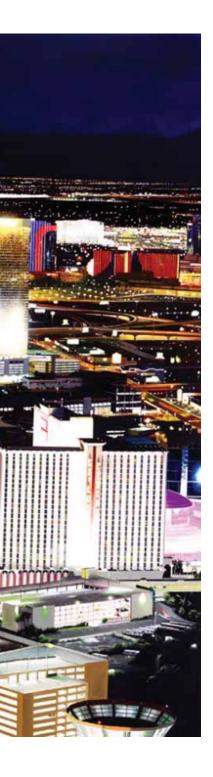
Jessica en el parque, 2010, óleo sobre papel, 107 x 152 cm. Obra del artista de origen israelí **Yigal Ozeri** (1958). Sus cuadros se centran en la figura humana, en concreto en la mujer joven. Son mujeres hermosas oníricas, que parecen salir de un cuento danzando por el campo o recostadas sobre una manta. Su inspiración le viene del prerrafaelismo del siglo XIX. Tiene toda una serie de su modelo Lezzie fumando (una de esas obras también presente en la exposición madrileña).

Pinche, 2006-2007, pintura acrílica sobre tabla, 180 x 100

cm.

Obra de **Bernardo Torrens** (1957). Este artista madrileño retrata el desnudo femenino con un resultado similar a una foto de estudio. Sus cuadros producen una sensación de equilibrio y sosiego y están supeditadas al color (son muchas en las que utiliza un monocromo cercano al blanco y negro de la fotografía). Ha realizado multitud de exposiciones por todo el mundo. Es un artista muy cotizado.

Para terminar me gustaría destacar la obra de **Peter Maier** (1945). Es una vuelta al motivo clásico de las primeras obras del hiperrealismo: el automóvil. Maier es di-



señador dentro del sector de la automoción y eso se nota en sus automóviles. Utiliza el aerógrafo sobre planchas de aluminio de alta tecnología con hasta 25 capas de pintura. Así sus obras son representaciones de brillantes carrocerías que adquieren un aspecto tridimensional y un efecto ilusorio de realidad. Destaco *Gator Chomp*, 2007. Si Don Eddy supo dividir un coche por la mitad e introducir «una calle por medio», Maier pinta un coche y sobre él, el reflejo del coche que tiene a su lado. Gran recurso, enorme habilidad, cuyo resultado, una vez más, es una obra sorprendente.

Este ha sido un pequeño recorrido por esta atractiva exposición. Un recorrido cronológico que abarca a los 28 participantes con 66 obras en esos tres periodos que hemos venido describiendo. Es lo que nos proponen en su magnífico catálogo. Pero por criterios que desconozco, la muestra madrileña está organizada en cuatro apartados: bodegones, carreteras, ciudades y cuerpos. En las salas conviven, dialogan, las distintas obras de estos artistas.

Hasta aquí nuestra propuesta. Para terminar alguna reflexión. Hubo grandes escaladores que intentaron ascender a la cumbre más alta del Everest. Tras varios intentos al final el neozelandés Edmund Hillary y el Sherpa Tenzing Norgay del Nepal llegaron a la cima el 29 de mayo de 1953. Uno de aquellos intrépidos aventureros que intentaron hollar la cumbre, Mallory, al ser preguntado que porqué tanto empeño en subir, respondió lacónicamente: «porque está ahí». Esta anécdota que se da por cierta me sirve para enlazar con los logros del hiperrealismo. Cabe pensar ¿por qué el empeño de realizar en el lienzo (u otro soporte) lo que ya es un gran logro técnico con la fotografía actual? ¿Por qué los artistas se empeñan en pintar aquello que ya tienen impreso en un papel fotográfico? ¿Por qué está ahí, por qué quieren ver si son capaces de reflejarla?

Dice Antonio López que «una obra nunca se acaba, sino que se llega al límite de las propias posibilidades». Esa parece ser la razón por la que estos artistas hiperrealista emprenden sus obras. Saber si lo que veo lo puedo pintar. En unas salas cercanas, a tan solo unos pocos metros, podemos contemplar otro modo de ver



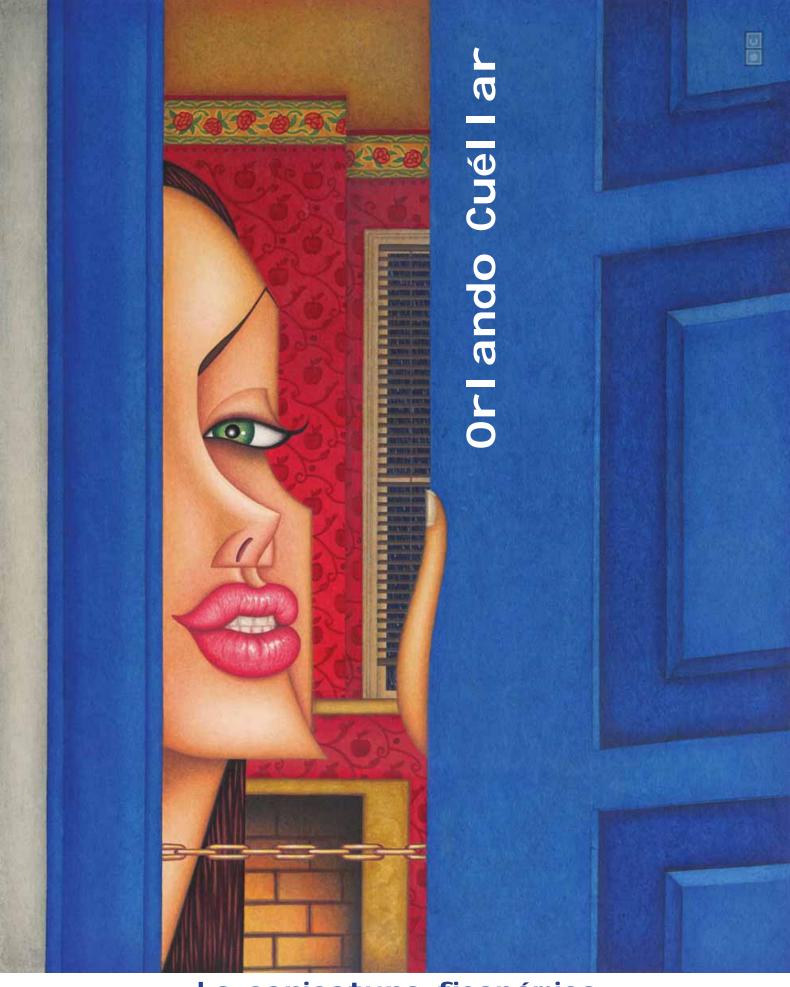
Jessica en el parque, 2010, óleo sobre papel, 107 x 152 cm. Yigal Ozeri. No es este el cuadropresente en la exposición. Tiene una serie completa.



A la derecha: Pinche, 2006-2007, pintura acrílica sobre tabla, 180 x 100 cm. Bernardo Torrens

la pintura. No se trata de una mímesis, sino de llevar al lienzo unas impresiones, con rapidez, tratando de captar la luz. El artista es una persona que se dedica al arte, que elabora obras de arte. Y nadie puede dudar de que los cuadros que podemos contemplar en *Hiperrealismo 1967 – 2012* son autenticas obras de arte y grandes, grandes obras de arte ya que cada una demuestra la excelencia en la práctica del oficio. Si lo puedo ver lo puedo pintar. Y yo he querido ver cómo pinta estos artistas y he tratado de contarlo. Acudan al Museo Thyssen-Bornemisza y déjense sorprender.

#### Luis José Cuadrado Gutiérrez



La caricatura fisonómica, el personaje en su contexto

Entrevista al caricaturista colombiano Orlando Cuéllar

a calidad artística de la obra de Orlando Cuéllar (Bogotá – 1969), su experiencia profesional y su mirada a los problemas del ser humano, le ubican en un lugar destacado en el panorama del humor gráfico colombiano. Sus ilustraciones en los diarios El Espectador, El Tiempo, y en las revistas Cromos, Credencial, y Aló, de su pais, y en Courrier International, de Francia; Index on Censorship, de Inglaterra; Revista Eins, de Alemania; y Cartoon Movement, de Holanda, entre otras, constituyen una prueba de su labor ampliamente reconocida.

Una especialidad muy destacable de su trabajo, donde pone a prueba su capacidad de observación, sutileza y su dibujo, es la caricatura fisonómica, un retrato que muchas veces es una divagación psicológica, un acercamiento a un ser humano que debe ser reconocible e identificable.

Compartimos con los lectores de la Revista Atticus esta conversación con él.

#### ¿Por qué te gusta hacer caricaturas?

Me interesa la búsqueda y el resultado de la percepción que como dibujante se llega a tener de un personaje, cada vez que estoy observando alguna versión elaborada por cualquier caricaturista o ilustrador, siento fascinación al ver los geniales aciertos en las diferentes interpretaciones que cada artista logra con cada personaje, es algo motivador e inspirador. Encuentro una experiencia muy valiosa en el hecho de descubrir las posibilidades gráficas o estéticas que hay para trabajar dentro de la intención de proponer un estilo personal y a través de eso comunicar nuestra particular visión a la gente.

#### ¿Cómo te iniciaste en este arte?

A este género específico de la caricatura fisonómica o de personalidades me fui acercando poco a poco y principalmente desde las páginas del diario *El Espectador* y desde la Feria del Libro de Bogotá en los años 90. En el periódico publicaba ilustraciones de opinión o humor gráfico y muy esporádicamente me pedían que dibujara una caricatura de alguna figura pública. La caricatura fisonómica siempre me pareció algo muy complejo y aunque me costaba tanto trabajo resolver los rostros en particular, al final era un alivio ver cada una de esas ocasiones como un avance -no necesariamente mejoría- en el proceso de evolución en este género. En cada oportunidad tenía la inquietud de experimentar algo un poco diferente ya fuera en la línea, el trazo, las texturas o materiales. Entre esos esporádicos intentos y exploraciones, la admiración por la obra de los grandes fisonomistas de quienes tenía referencia, así como las muy formativas participaciones en los eventos de caricatura al público en la Feria del libro de Bogotá, se fue conformando un trabajo que me ha interesado cultivar como propuesta. Un hecho destacable en todo esto se dio gracias a que el maestro Calarcá, durante una exposición colectiva de humor gráfico en la Universidad de Los Andes, me propuso realizar junto con él una futura exposición de caricatura fisonómica que casi tres años después, en el 2002, se presentó como Rastreando Rostros en la Feria del Libro de Bogotá y en la muestra de humor grafico de la FGUA en Alcalá de Henares, España; la misma muestra que en el 2009 se ampliaría con la participación de los maestros Elena y Turcios. Fue un comienzo lento y ha sido una evolución nada vertiginosa.

#### ¿Qué estudios has realizado?

Debo decir que mi formación es en escasa medida académica y en mayor medida empírica y autodidacta. En cuanto a estudios universitarios, solamente me asomé a las facultades de artes; comencé las carreras de Diseño Gráfico en la Universidad Nacional de Colombia y Artes Plásticas en la Universidad de los Andes, en ninguna de ellas inscribí materias para el segundo semestre. Antes de aquellas efimeras incursiones en la vida universitaria ya había iniciado un estrecho camino en el humor gráfico y la ilustración publicando en medios impresos, participando en concursos y exposiciones colectivas, e igualmente conociendo a algunos dibujantes de humor e ilustradores colombianos de entonces; más allá de la oportunidad de contacto personal, buscaba obviamente conocer y tratar de estudiar dentro de mis posibilidades su obra y la de algunos autores internacionales.

### ¿Dónde y cuándo comenzaste a publicar tus dibujos?

Mi primer dibujo publicado en un medio impreso apareció en febrero de 1989 en el *Semanario Voz*, se trataba de un ingenuo dibujo de humor en la página de variedades. Por esos días comenzaron igualmente a publicarme dibujos de humor e ilustraciones en el suplemento juvenil *Espectadores 2000* del diario *El Espectador*. Los dibujos para

A la izquierda: Charlie Chaplin Página anterior: Angelina Jolie



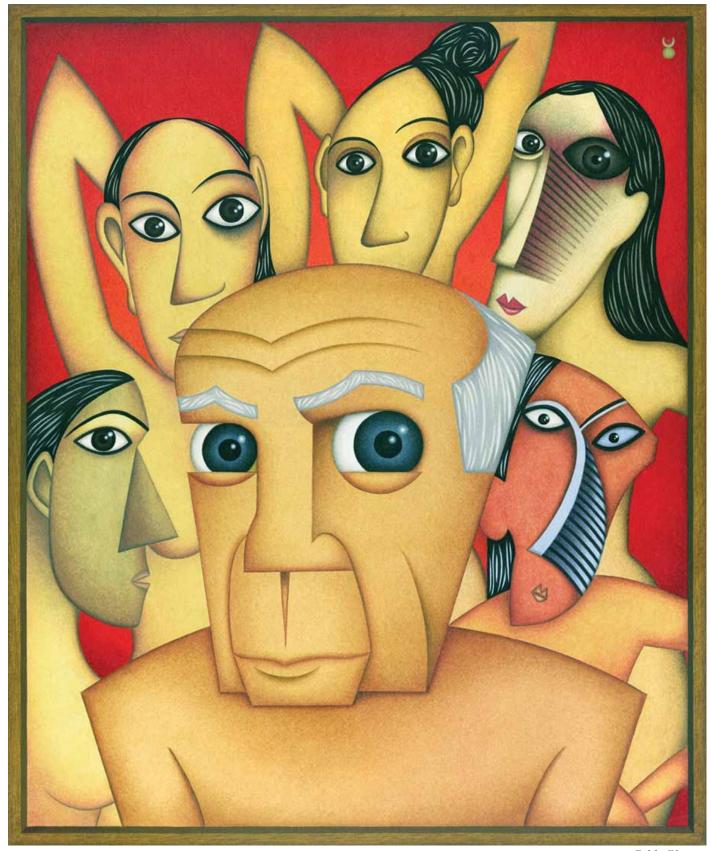
Voz continuaron apareciendo por varios meses siendo más prolongada mi participación en *Espectadores 2000*, al año siguiente comenzaron a publicarse mis trabajos en las páginas mayores del diario, al tiempo que continuaba con la sección juvenil.

Se dice que la caricatura personal es el género más dificil, porque ¿cómo captar el «alma sicológica» del caricaturizado? ¿Qué pasos das para llegar al resultado final?

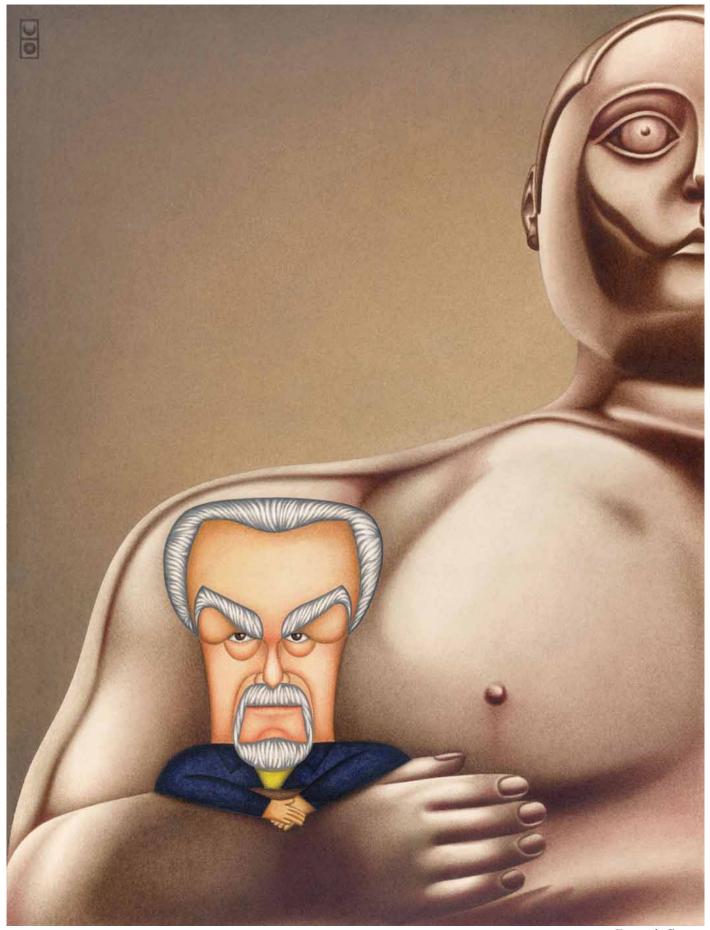
Ponme el ejemplo de cómo hiciste la de Angelina Jolie, en la que abre una puerta...

Sí, aunque observo una gran dificultad en la caricatura política y en el género de la historieta por su complejidad narrativa -literaria y visual-, definitivamente la caricatura personal es un género cuya ineludible y principal dificultad radica en encontrar una solución gráfica que resuelva las fisonomías como tal, y más que eso, como usted lo apunta, en captar la esencia del personaje, tarea realmente complicada.

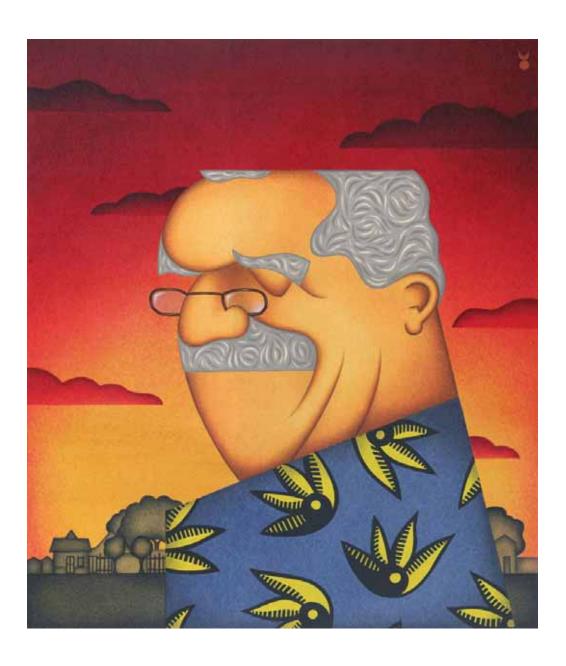
Por lo general gracias a los medios impresos y audiovisuales que nos mantienen al tanto de su activa presencia en la sociedad, tenemos una imagen preconcebida de los personajes que vamos a dibujar, así que cuando voy a realizar una caricatura fisonómica es necesario acertar en encontrar esas imágenes de referencia que sean acordes a lo que cada personaje ha proyectado ya -en algunos casos las imágenes existentes resultan algo distintas al personaje que ya se tie-



Pablo Picasso



Fernando Botero



ne asumido-. Al mismo tiempo es necesario acercarse al personaje, conocer aspectos relevantes de su vida y algunos detalles que ayuden a contextualizar con propiedad al personaje dentro de su atmósfera o dentro de la atmósfera que queramos crear para él.

Para poner el ejemplo de Angelina Jolie, una idea esencial que tenemos de ella es que es una mujer fácilmente deseable pero imposiblemente accesible en su intimidad. Ese contraste esta presente en la escena: ella está en su espacio de intimidad sugestiva, cálida, una noche lluviosa tras la ventana, ella con su expresión de sensualidad puntualizada en su mirada y en sus labios, permitiendo llegar hasta su puerta y mirarla hasta donde ella quiere pero impidiendo ir más allá, quedando quien la mira, en su sitio, al otro lado de esa fría puerta. En este trabajo hubo la intención de captar una esencia del personaje y además crear el contexto en donde se recrea una situación de fantasía.

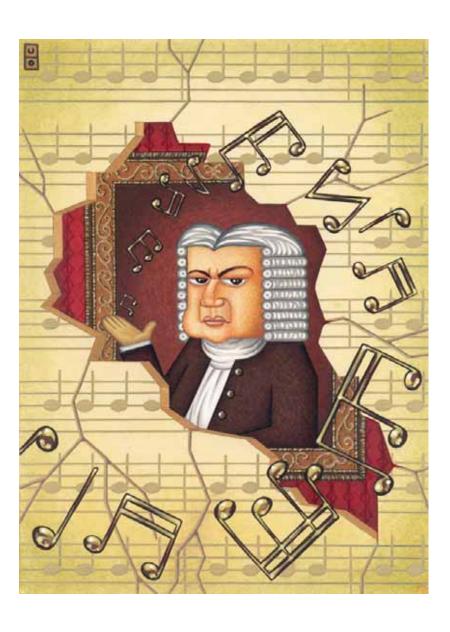
### ¿Qué partes físicas del personaje se consideran vitales para expresar su psicología, en una

#### caricatura? ¿En qué parte del rostro te fijas más?

Inicialmente diría que los ojos y la boca que son los rasgos en donde radica principalmente la expresión facial. Pero más allá de ellos, los gestos que dejan ver mucho más de lo que hay en el interior de los personajes. Otras partes del cuerpo cuando tienen un ademán, pose o forma característica, son claves para captar y reflejar esa psicología del personaje. No necesariamente los rasgos más prominentes son los que transmiten o revelan lo que buscamos de la personalidad, me parece poco provechoso asumir que la simple exageración es lo que define una caricatura fisonómica o personal.

### ¿Cómo usas la línea y el color en tus caricaturas personales? ¿Son dibujos digitales, o no?

La técnica que he trabajado en la mayoría de estas obras es acrílico sobre cartón, en pocas ocasiones utilicé otros materiales como la tinta o la acuarela líquida. Ya en el proceso, luego de haber hecho varios apuntes que me indiquen



una solución satisfactoria de la expresión del personaje, su espacio, contexto, etc., Comienza la elaboración del trabajo final en donde la línea en lápiz la defino claramente como trazo único para delimitar las áreas de color, los elementos de composición y los detalles. La aplicación del color por lo general comienza en los planos posteriores con pinceles gruesos (nº 8, 10, 12) y va avanzando hacia primeros planos donde aparece el rostro y los rasgos, definiendo formas y detalles con pinceles muy delgados o en ocasiones con plumillas. Todos los colores resultan de las mezclas requeridas utilizando únicamente los tres primarios y el negro. El concepto a trabajar, la atmósfera del personaje, lo proyectado por él, son señales que dan una idea casi definitiva de los colores que tendrán que ser pintados, digo casi, ya que la elaboración misma del trabajo final puede sugerir cosas nuevas incluso en la etapa previa de composición en lápiz. En mis trabajos muy rara vez lo que resulta en la obra definitiva es una reproducción precisa de los dibujos previos -salvo en los rasgos decisivos que deben mantenerse como han sido captados- por eso prefiero llamar a estos dibujos apuntes y no tanto bocetos. Sigo teniendo predilección por la unicidad y cualidades plásticas de la obra

original y el contacto físico en su creación, su autenticidad material imposible de clonar, creo que son razones por las que no me he sentido afanosamente inducido a dedicarme a las técnicas digitales, que no descarto tajantemente, incluso otras pocas ilustraciones las he elaborado con intervención digital y de hecho me causan admiración muchos artistas digitales.

### ¿Qué otros aspectos de la realidad te interesan dibujar en tus caricaturas editoriales?

Me interesa dibujar sobre cualquier asunto o tema preferiblemente atemporal, evitando el riesgo de ofender la dignidad de la gente (de la gente digna). En todo caso trato de no ignorar el valor del respeto hacia la gente respetable. Pretendo aprovechar la posibilidad de opinión gráfica, para ejercer la crítica o la denuncia a los abusos, a las injusticias o a lo que parece estar mal. Suelo tener preferencia por tratar los temas o hechos que no estén limitados por una actualidad coyuntural o mediática en particular, me atrae fuertemente y me identifico con el lenguaje del humor gráfico conceptual que evoca lo que ocurre en la cotidianidad de nuestra simple o complicada existencia.



Fotografía de Orlando Cuéllar en su estudio.

#### ¿Por qué es importante el humor y la sátira en la sociedad?

Son importantes porque son instrumento de crítica, de cuestionamiento, de identificación, etc. Y pueden ser un valioso medio de preservación de conciencia sobre lo que creemos que es correcto, necesario, o que debería serlo. El ejercicio del humor y la sátira implica una responsabilidad que no se debe esquivar dado el impacto potencialmente positivo o negativo sobre los demás, son un mecanismo de expresión con el cual se puede divertir, halagar, honrar, criticar, herir, ofender, denigrar, etc. Nunca hay certeza de a quién ni cómo se va a afectar a alguien por medio del humor y si se va a ser justo o no, difícil moverse en terrenos tan subjetivos pero sí debería al menos tenerse la intención de hacerlo de la manera más digna posible.

### ¿Tienen los dibujantes colombianos el espacio que merecen en la prensa de su país?

En Colombia no hay un gran número de medios de prensa, pero casi todos los periódicos nacionales o regionales tienen espacio para la caricatura editorial, el diario El Espectador por ejemplo cuenta con cerca de ocho caricaturistas editoriales. Habría que preguntarse si teniendo dicho espacio en los medios masivos en general, existe la libertad deseada para opinar lo que se piensa, da la impresión de que en la mayoría de los medios esa libertad —al menos libertad vigilada- existe. Se perciben casos particulares en que se reclama mayor libertad de expresión pero por lo general no he notado que haya tendencia mayor de caricaturistas de opinión reclamando espacio como tal en prensa, obviamente en caso de existir más espacios, estos

se ocuparían inmediatamente. La necesidad manifiesta de esos espacios sí está presente para los dibujantes de historieta que casi absolutamente carecen de ellos y deben recurrir a sus propias publicaciones o valerse de las facilidades múltiples de internet. En cuanto a la ilustración, igual, la cantidad de medios periodísticos masivos no es muy amplia, el espacio en ellos es reducido y el número de ilustradores nuevos ha aumentado significativamente limitándose así las opciones.

### ¿Has tenido la oportunidad de exponer tu obra en otros países?

Como es común a los autores de humor grafico o lustración, mi obra ha conocido más lugares que yo. Sí, he tenido oportunidad de exponer en muestras colectivas de ilustración y caricatura en varios países como México, Argentina, España, Holanda, Brasil, Cuba, Perú, Qatar, entre otros.

#### ¿Dónde publicas actualmente?

Como independiente, mi actividad reciente y actual se desarrolla en varios campos entre trabajos para exposiciones, humor grafico o ilustración para entidades e instituciones, editoriales e internet, en Colombia, Estados Unidos, Holanda...

> www.ocuellar.com www.ocuellar.blogspot.com Francisco Puñal Suárez



# Vasily Grossman, su vida y su destino

## Zoia Barash

«Muchos son llamados, pero pocos elegidos.» Mateo, 22 -14

> n ensayista ruso, Yuri Druzhnikov, afirma: «Vivimos en una época extraña cuando la vida de un escritor, su destino y las peripecias de sus manuscritos son tan interesantes que los libros mismos que escribió.»

> Otra autora, Antonina Krischenko, dice que en la vida de Grossman había todos los elementos de la vida de un santo: una fe inquebrantable, persecuciones, numerosos milagros y una muerte dolorosa. Veamos.

> Vasily (Iosif) Grossman nació en 1905 en Berdichev (Ucrania), ciudad considerada por muchos como la más judía del país. Berdichev fue fundada en el siglo XVI y los primeros datos de la comunidad judía aparecen en la primera mitad del siglo XVIII. Poco a poco esta ciudad se convirtió en un importante centro comercial donde to-

dos los años se celebraban diez ferias con comerciantes de Kiev, Moscú, Prusia, Austria, Francia e Italia.

Desde el principio del siglo XIX Berdichev es un prominente centro espiritual del judaísmo en Ucrania donde se imprimían numerosos libros en hebreo y fueron abiertas numerosas escuelas. Vemos que ya en nuestros tiempos muchos nombres prominentes nacieron en con esta ciudad: escritores, músicos, historiadores, pintores, ajedrecistas, generales y hasta una heroína de la Unión Soviética (Polina Guelman).

Grossman nace en una familia de profesionales judíos no religiosos. Su padre Salomón era ingeniero químico graduado de la Universidad de Berna (Suiza), la madre Ekaterina (Malka) Vitus provenía de una rica familia de Odessa y se educó en Francia. Era profesora de francés. El matrimonio terminó divorciándose y el pequeño Iosif se quedó con la madre. Y ¿de dónde surge el nombre de Vasily tan extraño para un judío? La niñera rusa de Iosif (diminutivo era Iosia y lo convirtió en Vasia, diminutivo a su vez de Vasily). Más tarde el escritor lo adoptó como su seudónimo literario.

El futuro escritor se graduó en la secundaria en 1922 y se marchó a Moscú para estudiar en la facultad de química de la Universidad. La vida era difícil y el joven trataba de ganar un poco de dinero: cortaba leña, fue educador en una colonia para niños vagabundos y viajaba a Asia Central en numerosas expediciones. Era alto, delgado, de grandes ojos azules y pelo negro. Después de terminar sus estudios en la Universidad trabajó durante tres años en una mina de carbón en la cuenca de Donbass en el sur de Rusia. En 1932 Grossman enfermó de tuberculosis y decidió irse a



Moscú. Finalmente, entiende que la literatura lo atrae demasiado y decide dedicarse a escribir. Desde 1934 publica ensayos, cuentos y novelas. Uno de los primeros cuentos de Grossman En la ciudad de Berdichev tiene considerable éxito entre lectores y hasta el exigente Mijail Bulgakov anota: «Al fin, publicaron algo bueno». La novela Gluckauf sobre la vida de los mineros también tuvo la aceptación de los lectores lo que le convenció una vez más que tiene que convertirse en un escritor profesional. Estaba bien preparado para el empeño: conocía muy bien la vida en todas sus manifestaciones, el trabajo en las minas de carbón y sabía cómo vivía la gente, los obreros y los ingenieros. Fue testigo de varios acontecimientos memorables y de la guerra civil en Ucrania. Además, como dicen sus biógrafos, poseía cualidades propias de un escritor: una imaginación prodigiosa que le permitía penetrar en pensamientos y emociones, opiniones y razones de otros seres humanos y comprender sus vidas. En Moscú Grossman se sumerge en el ambiente febril de aquellos años, frecuenta los círculos literarios y artísticos y hasta conoce a Máximo Gorki. El gran escritor e inventor del incierto concepto del realismo socialista leyó sus primeros cuentos y la novela Gluckauf y aunque los criticó severamente puso al final de su reseña: «Este hombre tiene talento...» Gorki invitó al joven a su casa de campo y Grossman fue a verlo cumpliendo así un sueño de todo escritor novel de aquellos tiempos.

En la cuidad de Berdichev es un cuento corto. Durante la guerra civil la comisaria del ejército rojo Vavilova, una mujer dura e inflexible, llena de odio hasta los enemigos de clase, se enamora de un combatiente. Este perece en un combate y luego Klavdia Vavilova comprende que está embarazada. Pasan los meses y tiene que parir. Su regimiento la deja en la ciudad de Berdichev en la mísera casa donde vive el hojalatero Efim Magazannik con su mujer y cinco hijos. Nace un varón, pero cuando el regimiento de Vavilova tiene que abandonar la ciudad, ésta deja a su hijo recién nacido y se marcha para nuevamente pelear por sus ideales del comunismo en toda la tierra y la felicidad para la clase obrera.<sup>2</sup>

En su cuento Grossman opone el odio omnipotente y destructivo de todos contra todos de la guerra civil al gran milagro del nacimiento de un niño y la maternidad. La comisaria cambia y su maternidad es luminosa y llena de sentido. Pero la época es dura y hay que escoger entre la felicidad colectiva y una efímera dicha personal. Vavilova hace su elección. Ya en este cuento se vislumbra lo que durante toda su vida Grossman decía a sus lectores: el humanismo incondicional y universal forma el fundamento moral y ético de la sociedad humana.

A finales de los años 30 sucedió el primer milagro en la vida de Grossman: no fue detenido con una acusación ab-

<sup>1</sup> Un vocablo alemán con que los mineros saludan a sus compañeros deseándoles una salida feliz a la superficie (N. de la autora).

<sup>2</sup> En 1967 el director Aleksandr Askoldov filmó la película *La comisaria* basada en este cuento que tuvo un destino amargo. Fue prohibida y pudo estrenarse solamente después de comenzar la perestroika, en 1987. La copia del filme se salvó de milagro: la ocultó la esposa del director debajo de la cama. (Nota de la autora).



surda, ni enviado a un campo de trabajo como centenares de escritores, poetas y artistas, (algunos fueron fusilados como Isaac Babel y Vsevolod Meyerhold). Precisamente, en 1937, año considerado como el más represivo de las purgas de Stalin, Grossman fue aceptado en la Unión de Escritores de la URSS lo que le daba el estatus oficial de escritor profesional y algunos privilegios materiales, aunque no protegía del posible arresto.

En 1937 fue apresada Olga, la mujer que amaba Grossman. Estaba casada con el escritor Boris Guber, también detenido. Sus hijos de 6 y 12 años se quedaron con Grossman. Los familiares de Olga no los querían porque tenían miedo.³ Grossman se portó con valor e hizo lo que pocos se atrevían a hacer: escribió una carta al todopoderoso Nikolai Ezhov, jefe de la NKVD (Comisaría del Interior), donde decía que Olga era su esposa y no de Guber y, por lo tanto, debía ser liberada. Dice Semion Lipkin, amigo y biógrafo de Grossman, que en 1937 solamente un hombre muy valiente y noble se atrevería a escribir una carta al verdugo principal del país diciendo que una mujer presa era su esposa. Felizmente, Olga fue liberada después

de un año de prisión. Lo primero que vio en la entrada de su casa eran los abrigos de sus hijos.

En 1940 Grossman publica su novela histórica Stepan Kolchuguin sobre un joven obrero que se convierte en un revolucionario en la Rusia zarista. Quiere luchar por la felicidad del pueblo, sufre prisión y destierro en Siberia. También se daba un amplio panorama de la vida de la inteligencia rusa en vísperas de la revolución de febrero y octubre de 1917. Era un tema tradicional para la literatura soviética de los años 30: se hicieron populares novelas acerca de la formación del «hombre nuevo», con una visión de la vida «socialista» como Así se forjó el acero de Nikolai Ostrovski, El poema pedagógico de Antón Makarenko, El arrojo de Vera Ketlinskaia y muchos otros. Los escritores ponían en el centro de la narración un hombre (o una mujer) que modificaban sus puntos de vista y su modo de ser bajo la influencia de la revolución. La novela de Grossman (se publicaron dos partes y el autor decía que estaba escribiendo la tercera) planteaba problemas de la sociedad en la época de guerras y revoluciones y mostraba la vida rusa con mucha maestría y veracidad. Stepan Kolchuguin tuvo éxito entre los lectores y críticos.

A principios de 1941 se produjo un suceso extraordinario: por primera vez debían ser adjudicados los premios Stalin a los escritores soviéticos. La novela de Grossman

<sup>3</sup> A menudo las esposas de los presos también se detenían y en Kazajstán hubo un campo de concentración especialmente para las esposas de los «enemigos del pueblo». Los hijos se enviaban a los orfelinatos recién creados para este fin (N. de la autora).

pasó con éxito por numerosas comisiones de selección y fue aprobada para tan prestigioso premio. Hasta fue visitado por corresponsales de distintos periódicos para una entrevista futura. Pero el nombre de Grossman fue tachado de la lista por el mismísimo Stalin por causas desconocidas. Aún no se sabe qué fue lo que disgustó al amo del país.

El 22 de junio de 1941 las tropas de Hitler y sus aliados atacaron la Unión Soviética a lo largo de las fronteras desde el Mar Báltico al Mar Negro. Grossman estaba enfermo de tuberculosis y estaba liberado del servicio militar, pero desde el primer día se convirtió en corresponsal de guerra del periódico del ejército Estrella Roja. Sus artículos, ensayos y novelas serían su arma de combate contra el fascismo. El primer artículo suyo se publicó el 2 de julio de 1941 y se llamaba Preparados para la hazaña. El 5 de julio se marchó al frente, a la ciudad de Gomel. Fue testigo del bombardeo feroz de la ciudad por los aviones nazi y lo describió un año más tarde en su novela El pueblo es inmortal en el capítulo Muerte de la ciudad. Poco a poco Grossman se convirtió en un corresponsal de guerra rápido y eficaz. Cumplía su trabajo con honestidad y pasión. Se negó a escribir lo que no había visto ni sentido y todos los años de la guerra estuvo en las trincheras a escasos metros del enemigo o en la cabina de un avión de combate. Muchos lo recuerdan con el capote roto y manchado de arcilla y gasolina.

Sus artículos y apuntes permiten ver los caminos transitados: en 1946 publicó el ensayo A la memoria de los caídos donde decía: «Vi las ruinas y las cenizas de Gomel, Chernigov, Minsk y Voronezh, las minas destruidas de Donbass, las humaredas negras que cubrían Odessa y Varsovia convertida en polvo las calles bombardeadas de Jarkov. Vi Oriol en llamas y Kursk destruido...». El escritor pasó los años de la guerra entre los bombardeos, humo de pólvora, en el fango y la nieve derretida en los campos de batalla, en las trincheras, pantanos, ríos y lagos. El general David Ortenberg, jefe redactor de Estrella Roja recuerda: «No tenía aspecto muy militar: la camisa arrugada, los espejuelos en la punta de la nariz, la pistola colgada en un cinturón flojo...» Pero se trataba de un hombre de valor y arrojo que siempre arriesgaba su vida para verlo todo y estar presente en los sucesos más relevantes de aquella terrible guerra.

Se hizo famoso en el Ejército Rojo y en el país entero. Algunos artículos suyos fueron publicados también en los países aliados que juntos con la Unión Soviética luchaban contra el fascismo. La brillantez y la fuerza de sus artículos del frente eran tan grandes que hasta Stalin ordenó publicar varias correspondencias suyas en el periódico Pravda. Un amigo escritor le dijo: «Ahora puedes pedir lo que quieres». Pero él nunca pedía nada. Muy divulgado fue su artículo La dirección del golpe principal que transportaba al lector en el mismo centro de la batalla de Stalingrado. Después de la guerra la cita de este artículo fue esculpida en el grandioso monumento de la victoria en esta ciudad (sin mencionar el nombre del autor). Decía: «El viento de hierro les castigaba los rostros, pero seguían adelante. El miedo se apoderó del enemigo: ¿Eran hombres de carne y hueso los que se levantaban para el ataque? ¿Eran mortales?»

Los soldados aprendían los artículos de Grossman de

memoria, y fueron colocados en las paredes del Estado Mayor cuando se planeaba la ofensiva o alguna operación importante. Víctor Nekrasov, combatiente, autor de la novela *En las trincheras de Stalingrado* recordaba que «los periódicos con artículos de Grossman y Ehrenburg eran leídos y releídos por nosotros hasta se quedaban hechos jirones.»

Durante toda la guerra Grossman hacía apuntes personales y sus libretas poseen ahora un valor histórico incomparable. Vemos en ellos los detalles de los sucesos importantes o no, el registro de las desgracias y las privaciones, sacrificios y el estoicismo y la fuerza de un pueblo, el triunfo sobre el fascismo, la verdad despiadada de la guerra, la amargura de la retirada, la tragedia y el heroísmo del soldado ruso. Observador duro e implacable, Grossman apunta en 1941, en los días aciagos de la retirada del Ejército Rojo (los alemanes estaban a 14 kilómetros de Moscú en octubre de 1941):

El interrogatorio de un traidor en un pequeño prado, un día de otoño tranquilo y claro, con un sol suave y agradable. Lleva barba crecida y viste un abrigo raído marrón rojizo y una gran gorra de campesino. Desertó hace varios días y fue capturado la noche pasada en la primera línea cuando trataba de regresar a nuestra retaguardia (...) Los alemanes lo habían comprado por 100 marcos. Volvía para localizar cuarteles generales y aeródromos. «Pero si sólo eran 100 marcos», dice arrastrando las palabras. Piensa que la modestia de esta suma podría hacer que lo perdonaran.

En 1942 apuntó cuando paraba en una mísera casa de una vieja muy pobre y hambrienta:

Si vamos a vencer en esta guerra terrible y cruel, es porque en el pueblo hay grandes corazones y el alma como de esta vieja de Tula, madre de aquellos hijos que mueren con sencillez y magnanimidad, quien nos dio su comida, sus velas, su leña y la sal. Estos corazones como los justos de la Biblia iluminan con su luz divina todo nuestro pueblo... Ellos vencerán.

Algunas de sus notas se referían a temas totalmente prohibidos como la ineptitud de algunos generales, la deserción de los combatientes y la colaboración con el enemigo. Estaban llenas de detalles sorprendentes y si los hubieran visto ojos ajenos, pudieran haber cambiado la suerte de Grossman, tal como sucedió con el capitán Aleksandr Solzhenitsin que fue detenido y enviado a un campo de concentración por escribir cartas a un amigo donde le contaba episodios inconvenientes.

Los diarios del escritor alimentaron más tarde su prosa. En verano de 1942 Estrella Roja empezó a publicar la novela El pueblo es inmortal de Grossman. Era la primera obra significativa sobre la guerra en la literatura soviética y describía un regimiento que rompía heroicamente el cerco enemigo. Ocupó un considerable espacio en 18 números del periódico y el éxito fue inmediato. Los soldados escribían a la redacción pidiendo que se les enviara en seguida la primera edición con portadas duras, porque «los perió-

dicos son frágiles y se echan a perder enseguida.» Su tema principal era el pueblo en la guerra, las fuerzas que lo mueven, de cómo vencer la confusión y la amargura de los primeros meses de la guerra, como resistir los golpes y derrotar al enemigo.

Muy pronto Grossman recibió la orden de ir a Stalingrado donde se libraba la batalla que decidía el destino de la guerra. Vino a esta ciudad después de varios días de un bombardeo feroz. El 23 de agosto de 1942 registra:

La puesta del sol. La plaza. Una belleza extraña y aterradora: el cielo tierno y rosado se refleja en miles y docenas de miles de ventanas rotas y techos vacíos... La ciudad murió y tiene el rostro de un difunto que pasó por una enfermedad grave y ahora duerme el sueño eterno. Pero los bombardeos siguen...

En Stalingrado, Grossman llevaba una vida ajetreada de un corresponsal de guerra con muchos sacrificios y privaciones. Cumplía con su deber y sabía que su periódico y numerosos lectores en los frentes y en la retaguardia esperaban sus artículos. Desde allí escribió trece artículos que se convirtieron en clásicos del periodismo soviético y conformaron más tarde un libro *Stalingrado*. Hay testimonios de que en Leningrado bloqueado la gente hambrienta y titiritando de frío se acercaba a los periódicos que se pegaban a las vallas para leer los artículos de Grossman. Un escritor y colega anotó con envidia: «Yo pienso en manjares mientras Grossman hace un pan de buena calidad y necesario para la vida.»

Grossman nunca tomaba notas durante las entrevistas: se fiaba de su memoria prodigiosa. Era capaz de ganarse la confianza de todos: francotiradores, generales, pilotos, soldados de un batallón de castigo, campesinos, prisioneros de guerra alemanes.

Después de Stalingrado (recibió el grado de teniente coronel en 1943) Grossman fue testigo de numerosas batallas importantes en el Arco de Kursk, cruzó con las tropas que liberaron a Ucrania el río Dnepr, presenció la liberación de Polonia y la ofensiva contra Berlín. Una vez estuvo en el frente en un ejército que mandaba un general que había peleado en la Guerra Civil española y apuntó: «Petrov grita palabras españolas que suenan fuera de lugar aquí, bajo este cielo de otoño, sobre este suelo húmedo.» Conservó un curioso recuerdo sacado del escritorio de Hitler en la cancillería del Reich: los cuños de goma que decían: «visto bueno del führer», «el führer está de acuerdo», «propiedad personal del führer».

En los frentes de la guerra a menudo tuvo que oír de mucha gente que la guerra aniquilaba el valor de la vida humana y allí donde perecieron millones, los hombres de-



jaban de creer en la vida. Pero Grossman siempre pensaba que entre las tareas grandes y pequeñas que se planteaba ante la literatura, había una enorme y eterna: el reconocer al hombre su derecho sencillo pero sagrado de vivir, pensar y ser libre, no importa si «es pobre, descalzo y con callos en las manos. Hay que descubrir y medir su riqueza espiritual y su grandeza, comprender lo humano en el hombre...» Siempre afirmaba que «no hay nada más valioso que la vida humana y su pérdida es definitiva. Es insustituible.»

La Guerra le dio un nuevo impulso para reflejar el tema eterno de la literatura: el hombre en el umbral de la muerte. Todo adquirió una nueva dimensión: las tragedias, la moral, la filosofía y el humanismo. Ateísta y librepensador, Grossman recordó que había nacido judío. También se lo recordaron las cámaras de gas y los hornos de los crematorios construidos para aniquilar a su pueblo, y fue uno de los primeros escritores en cualquier idioma en escribir sobre el Holocausto y la Catástrofe (Shoa) del pueblo judío. Al parecer, Grossman intuía lo que muchos decenios después formulara Iosif Brodski, poeta soviético y Premio Nobel: «... existen fenómenos que pueden ser entendidos solamente a través de la literatura, el único instrumento adecuado...»

Grossman entró en Treblinka, una estación ferroviaria polaca a 60 km. de Varsovia, a principios de 1945, y fue el primero en describir un campo de muerte nazi. Entendió perfectamente que los verdugos querían conservar en secreto los crímenes perpetrados y sin perder un minuto empezó a investigar lo sucedido. Sabía que la memoria humana es frágil e insegura e hizo muchas entrevistas en las aldeas cercanas y con empleados del ferrocarril. Más tarde estudió y analizó la información obtenida. Escribió El infierno de Treblinca que se distribuía en el histórico juicio de Nürenberg contra los jerarcas nazis en 1946. Fue publicado en la revista moscovita Znamia y luego como un

folleto. Provocó mucha conmoción en los lectores y hasta nuestros días es vigente como un documento de la barbarie de Hitler.

Anna Berzer, amiga y biógrafa, afirma que el ensayo *El infierno de Treblinka* constituye un «testimonio único de un hombre único» y que no es un cuento, un ensayo o un artículo. Es simplemente «infierno».

Grossman relata:

En este campo nada le servía a la vida, todo estaba condicionado para la muerte... Nadie podía abandonarlo con vida y nadie debía acercarse. Se disparaba sin aviso contra las personas que se le acercaban a un kilómetro de distancia. Se prohibió a los aviones del ejército alemán sobrevolar el lugar. Las víctimas fueron llevadas en trenes y nada sabían del destino que las aguardaba. Los soldados que custodiaban los trenes no podían cruzar la cerca de alambre de púas del campamento. Los trenes se componían de 60 vagones y al llegar se dividían en tres partes. Una locomotora empujaba los vagones detrás y se detenía en la cerca. Así ni el maquinista, ni su ayudante cruzaban la frontera.

Logró descubrir que este campo de exterminio recibió trenes durante trece meses y los empleados del ferrocarril y los campesinos de una aldea cercana le dijeron que en cada uno de los 60 vagones se veían las cifras 150, 180, 200. Al parecer, indicaban la cantidad de personas en cada vagón. La gente también trató de calcular la cantidad de trenes que llegaban. Así, Grossman reunió decenas de testimonios: «Eran relatos de testigos y de aquellos que trabajaban en Treblinka desde el primer día de su existencia hasta agosto de 1943 cuando los prisioneros se rebelaron, prendieron fuego al campamento y se fugaron a los bosques cercanos». Los guardianes nazis detenidos confirmaron la veracidad de los testimonios y agregaron varios hechos importantes. ¿A quién llevaban a Treblinka para ser asesinados? Ante todo, a los judíos de todos los confines de Europa ocupada por Hitler, de Francia, Austria, Holanda, Hungría. Luego a los gitanos, polacos, rusos, comunistas, católicos...

Treblinka era un campo construido para que las víctimas no sospecharan nada. Había allí una estación de ferrocarriles de verdad, con la taquilla y las flechas que indicaban rutas y destinos inexistentes. Un portero recogía los pasajes de los viajeros y los invitaba a pasar a una plaza. Nadie sospechaba nada. Después se les decía que debían dejar sus maletas y todas las pertinencias. Un barbero los pelaba (los cabellos servían para llenar las almohadas) y separaban a los hombres de las mujeres. Luego tenían que desvestirse y marchar a las cámaras de gas. El camino se cubría en tres minutos. Grossman nos cuenta sobre las madres que trataban de ocultar a sus hijos cubriéndolos con un montón de trapos, del niño quien gritó a la entrada de la cámara de gas: «mamá, no llores, los rusos nos vengarán», de un hombre que clavó un cuchillo en el pecho de un oficial de la SS, de un adolescente quien de milagro ocultó una granada y la lanzó a los verdugos. Comenzaba el último acto de la tragedia cuando detrás de las víctimas se cerraban las puertas y por los conductos salía el gas letal Ciclón B. Grossman se pregunta: «¿Tenemos suficientes fuerzas para pensar de lo que sentía y en qué pensaba la gente en estas cámaras?»

Grossman condena al nazismo y el fascismo: la «ideología demente», la «siquis patológica» y «crímenes de lesa humanidad» constituían elementos necesarios del estado hitleriano. Subraya que la «tecnología de la muerte» funcionaba perfectamente: nunca llegó tarde un tren, ni una vez se averió la cámara de gas...

El escritor nos habla de la historia del campo de exterminio. Fue creado en verano de 1942, año de éxitos militares del nazismo y fascismo. En aquel año Himmler<sup>4</sup> vino a Varsovia y dio órdenes de crear cerca un eficiente campo de exterminio. Debía funcionar como una fábrica de la muerte con exactitud y rigor. A finales del invierno de 1943 Himmler vino a Treblinka, se acercó al enorme barranco con fosas comunes y lo contempló largamente. Al irse emitió la orden de quemar todos los cadáveres y esparcir las cenizas en los bosques y campos aledaños. Grossman se pregunta la causa y responde: «La causa es una sola: la victoria del Ejército Rojo en Stalingrado. Fue un golpe tan terrible que en Berlín, por primera vez, empezaron a pensar en las responsabilidades, el posible escarmiento y castigo». El escritor cuenta como se desenterraban los cadáveres, cómo se quemaban. Era una tarea difícil, pero, como dice Grossman, entre los especialistas del régimen hitleriano que sabían como matar a los niños, envenenar con gases y construir cámaras de gas, también había aquellos que podían desenterrar y quemar millones de cadáveres. Agrega: «el deber del escritor es contar la terrible verdad y el deber del lector es asimilarla. Quien vira la cabeza o cierra los ojos y pasa de largo, ofenderá la memoria de las víctimas».

En 1944 Grossman se enteró de que su madre había perecido en el ghetto de Berdichev. Las tropas nazis atacaron el Unión Soviética el 22 de junio de 1941 y ya el 7 de julio ocuparon Berdichev. El 25 de agosto toda la población judía fue encerrada en el ghetto y en setiembre empezaron los fusilamientos de miles de hombres, mujeres y niños en las afueras de la ciudad y en los bosques cercanos. A los batallones especiales de los invasores les ayudaba con entusiasmo la recién creada policía local. El 25 de setiembre, junto con los demás, fue fusilada Ekaterina, la madre de Grossman. Iba al lugar de la ejecución con muletas (tenía tuberculosis de los huesos). En abril de 1942 llegó el turno también a setenta judías casadas con no judíos y sus hijos. Cuando el Ejército Rojo liberó Berdichev el 5 de enero de 1944, en la ciudad quedaban quince judíos de cuarenta y

<sup>4</sup> Heinrich Himmler (1900-1940), uno de los jerarcas nazi, jefe de la policía secreta (Gestapo) y de todas las fuerzas policiales del estado hitleriano. Ministro del Interior desde 1943. Una de sus tareas consistía en exterminar a la población judía y a todos los oponentes del régimen de Hitler. Fue uno de los creadores de los campos de concentración y de exterminio. Capturado con documentos del soldado raso por el ejército británico, se suicido al ser reconocido. (N. de la autora).

<sup>5</sup> Sin embargo, hubo numerosos casos cuando los ucranianos salvaban a sus vecinos judíos, actitud que se castigaba con la muerte si se descubría. Una amiga de mi madre, estudiante de medicina, vivió durante meses en un armario de una vecina. Nadie la delató y luego pudo unirse a un destacamento de guerrilleros donde peleó durante toda la guerra. (N. de la autora).

nueve mil que vivían allí.6

Nunca se perdonó Grossman que no hiciera lo suficiente para sacar a su madre de Berdichev. Tampoco perdonó a su mujer Olga que no quería que su suegra viniera a Moscú en vísperas de la guerra. La terrible muerte de su madre se convirtió en una herida que nunca sanó.

En 1945 Grossman publicó el cuento *El viejo maestro* y el artículo Ucrania sin judíos que junto con *El infierno de Treblinka* constituyen los primeros testimonios del Holocausto del pueblo judío.

El día que terminó la guerra, Grossman escribió:

«No podemos ceder el honor a los escritores de las generaciones futuras de contar al mundo

sobre esta guerra. Llegó el momento de asumir esta responsabilidad (...) ¿Nos damos cuenta de su dimensión y su peso? ¿Comprendemos bien que sólo nosotros y más nadie debemos empezar a batallar contra las fuerzas del olvido y el fluir lento e implacable del río del tiempo? Hay que grabar en la memoria de los humanos la gran época, porque somos testigos y contemporáneos de cómo el Mal y sus tinieblas envolvieron a Europa aniquilando el Bien, la moral y la vida misma».

Y empezó a escribir su novela *Por una causa justa*. Los primeros capítulos los hizo en 1943.

Después de la conflagración donde perecieron millones, Grossman pensaba en la suerte del género humano y en la amenaza real de la aniquilación total de la vida en la tierra y afirmaba que lo que puede salvar a nuestro mundo es solo el reconocimiento del valor absoluto de la vida hu-

mana, la responsabilidad moral ante el universo, la buena voluntad y el apego al Bien.

Otro milagro de su vida: durante los cuatro años de la guerra nunca fue herido aunque estaba en los lugares más



peligrosos y sus reportajes como dice la escritora Novodvorskaia «olían a pólvora, sangre y muerte». Una vez un soldado alemán tiró una granada que no explotó a los pies de Grossman y fue el único en salvarse de un bote hundido por los proyectiles alemanes en el Volga.

En 1945 Grossman participa en la creación del Libro Negro acerca de los crímenes del nazismo y fascismo en los territorios ocupados por las tropas hitlerianas. El 22 de enero de 1945 la Gaceta Literaria de Moscú publicó la nota acerca de la futura publicación señalando que el Comité de escritores y científicos de los Estados Unidos encabezado por Albert Eistein y el escritor Sholom Ash, se había dirigido al Comité Antifascista Judío de la Unión Soviética con la proposición de que tomara parte en la creación del Libro Negro acerca de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los nazis en Europa y las regiones de la Unión Soviética donde fue aniquilada virtualmente toda la población judía. Se proponía publicar documentos, disposiciones acerca de la matanza de la población civil, relatos de los testigos, canciones, poemas y diarios de los habitantes de los ghettos, cartas de despedida, testimonios de los soldados y oficiales alemanes, actos oficiales y fotografías. Se suponía que el libro se editaría en el mismo año 1945 simultáneamente en la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Palestina en ruso, inglés, hebreo, español, alemán y otros idiomas. Varios escritores soviéticos, entre ellos Grossman y Ehrenburg, trabajaron arduamente recopilando materiales, documentos y fotos impresionantes. No tenemos datos acerca de las publicaciones en otros países, pero nunca fue publicado en Moscú. La tirada completa fue destruida con la guillotina de la imprenta.

Empezaron tiempos duros y tétricos. El Comité Antifascista Judío creado en agosto de 1941 durante toda la guerra llevó a cabo un trabajo abnegado y estableció vínculos con numerosos círculos progresistas de los Estados Unidos e Inglaterra recaudando millones de dólares entre la población de estos países para los gastos bélicos del país.

<sup>6</sup> En junio de 1941 vivíamos en una pequeña ciudad de Ucrania, no lejos de Berdichev y cuando empieza la guerra (mi padre estaba en el ejército desde 1939) mi madre comprendió que había que huir, idea que no compartían muchos de los parientes y vecinos. La propaganda antifascista cesó después del Pacto entre Stalin y Hitler en 1939 y nadie se imaginaba lo que los esperaba. Yo tenía seis años y recuerdo como mi madre trató de convencer a huir a una vecina con el nieto en los brazos. Su hija estudiaba en Moscú y dejó a su niño a la abuela prometiendo volver a finales de julio. Pero la vecina no quiso irse. (Después de la guerra nos enteramos que los nazis la fusilaron así, con el niño en los brazos). Luego nosotros viajamos al este en todos los medios de locomoción posibles. Dos veces estuvimos en Stalingrado. Finalmente, llegamos a la maravillosa república de Uzbekistán en Asia Central que durante la guerra acogió a millones de refugiados, pero ya es otra historia .(N. de la autora).

En 1948 el Comité fue disuelto y sus dirigentes y miembros fueron detenidos y acusados de actos de espionaje y acciones criminales contra el estado. Bajo tortura confesaron su supuesta culpabilidad y en 1952 algunos fueron fusilados. Otros recibieron largas condenas en cárceles y campos de trabajo. Sin embargo, en 1955 (ya después de la muerte de Stalin) el Juzgado Supremo de la URSS anuló las condenas como ilegales y las acusaciones como totalmente falsas. El punto final se puso en 1989 cuando se publicó una noticia acerca de la inocencia total de todos los acusados.

Pero se avecinaba algo peor. En diciembre de 1952 en todos los periódicos del país se publicó la noticia acerca de la doctora Lidia Timashuk que prestó una «valiosa ayuda al gobierno al desenmascarar a un grupo de médicos asesinos». Les acusó de matar con tratamientos incorrectos a varias figuras prominentes del estado soviético. Se trataba de un grupo de médicos de gran autoridad y reputación

que trabajaban en la exclusiva clínica del Kremlin. Se decía que los médicos «asesinos de bata blanca» eran agentes de los servicios de inteligencia extranjeros y uno de ellos, el conocido cirujano Vovsi confesó haber recibido órdenes para matar a los dirigentes soviéticos. Casi todos los acusados eran judíos. En enero de 1953 la doctora Timashuk recibió la orden de Lenin (máximo galardón del país) por «la ayuda prestada al gobierno soviético en el

Grossman pensaba en la suerte del género humano y en la amenaza real de la aniquilación total de la vida en la tierra y afirmaba que lo que puede salvar a nuestro mundo es solo el reconocimiento del valor absoluto de la vida humana, la responsabilidad moral ante el universo, la buena voluntad y el apego al Bien.

desenmascaramiento de los médicos asesinos». A menudo se oían los gritos histéricos en la calle: «¡Los judíos inyectan sífilis a los enfermos! ¡Quieren matar a Stalin!» y Grossman vio como la gente tenía miedo de tratarse con los médicos de apellidos sospechosos. Muere Stalin (5 de marzo) y casi enseguida (4 de abril) los periódicos publicaron una nota donde se revelaba que los médicos eran inocentes y que las confesiones fueron arrancados «con métodos ilegales» (es decir, bajo tortura). A Timashuk le retiraron su orden de Lenin.

Otro milagro en la vida de Grossman: entre esta orgía de arrestos y acusaciones, amigos encarcelados y un antisemitismo estatal exacerbado estaba en casa trabajando en *Por una causa* justa, primera parte de *Vida y destino*, no fue molestado, pero el futuro aún le deparaba muchos sinsabores.

Al principio quería llamar su nueva novela *Stalingrado*, o *En el Volga*, pero por órdenes «de arriba» cambió el título: ahora se llamaría *Por una causa justa*. Aleksandr Tvardovski, (gran poeta y jefe redactor de la popular revista literaria *Novy Mit*) propuso introducir algunos cambios. Dijo que las descripciones de la vida cotidiana eran demasiado sombrías igual que las de la guerra misma, que había pocas páginas dedicadas a Stalin. También objetó la cantidad

de los personajes judíos y propuso que el físico Shtrum se convirtiera en director de un almacén militar a lo que Grossman, molesto, replicó: «¿Y qué puesto usted daría a Einstein?» Tvardovski escribió al gran Mijail Sholojov, miembro del colegio de redactores de *Novy Mir*, pensando que éste, atraído por indudables cualidades de la novela, lo apoyaría en su deseo de publicarla. Sholojov le contestó: «¿A quién usted encomendó a escribir sobre Stalingrado? ¿Se volvió loco? Estoy en contra».

Grossman tuvo que aceptar algunas sugerencias de Tvardovski. Shtrum pasó a un segundo plano y el autor le dio un maestro y guía con apellido ruso. Escribió un capítulo sobre Stalin, sobrio y sin comparaciones cosmogónicas. Lipkin recuerda: «Le dije que escribir sobre Stalin me daría asco». Grossman se molestó: «Y ¿cuántos poemas tradujiste sobre él?». Le contesté lo que siempre decía mi padre: «Puedes visitar un burdel, pero no confundas el bur-

del con la sinagoga».

En su novela Grossman describía el bombardeo y la defensa de Stalingrado, la lucha de los soldados y oficiales, la vida llena de privaciones y muerte de seres queridos. Como era su costumbre exponía sus reflexiones acerca de las causas del derrumbe y fracasos trágicos del Ejército Rojo en los primeros meses de la guerra. Hablaba de los reglamentos donde no se decía qué siente y piensa un hombre con la

cara pegada al fondo de la trinchera cuando a varias pulgadas chirría la oruga de un tanque alemán. Habló del sufrimiento humano del cual no queda nada. Las piedras de los grandes edificios y la gloria de los generales quedarán, pero «las lágrimas y los susurros, los últimos suspiros y estertores de los moribundos, los gritos de desesperación y dolor desaparecen sin dejar huellas y se los lleva a las estepas el viento junto con el humo y el polvo».

En *Por una causa justa* el escritor, como siempre, hablaba de la lucha entre el Bien y el Mal, de la violencia y la barbarie, de la justicia y las hazañas y los sacrificios del pueblo entero. Era una novela dura y conmovedora, una especie de lección de historia, política, sociología, psicología y la condición humana en momentos extraordinarios. Hablaba del destino trágico del pueblo y el precio verdadero de la victoria. Había más de doscientos personajes y muchos aparecieron más tarde en el segundo tomo de la dilogía Vida y destino. Presentaba una especie de mosaico social y en medio de la tragedia de la guerra que se abatía sobre Stalingrado y sobre el propio Grossman, éste no olvidaba la verdadera vida, al amor, la bondad y la belleza:

En momentos como aquel, el hombre percibe la

<sup>7</sup> Lipkin, sin poder publicar sus obras, se dedicaba a traducir poemas de los autores de las repúblicas soviéticas de Asia Central y el Cáucaso. (Nota de la autora)

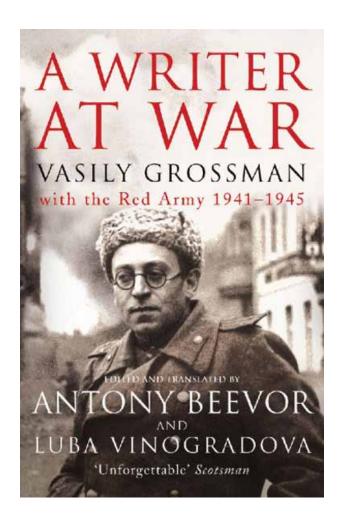
luz, el espacio, el susurro, el silencio, los olores dulces y las caricias de la hierba y las hojas en su hermoso conjunto: todas aquellas centésimas o, tal vez, milésimas y millonésimas partes que componen la belleza del mundo. Aquella belleza, la auténtica belleza, solo quiere trasmitir al hombre un mensaje: la vida es un Bien.

La novela fue entregada a la revista *Novy Mir* en 1949, y empezaron los años de espera. En 1950 Grossman escribió la primera carta a su madre asesinada (fue encontrada junto con la segunda en su archivo después la muerte de escritor). La guardó en un sobre con su foto de niño con ella y una hecha por un oficial SS del barranco lleno de cadáveres desnudos de los habitantes del ghetto

He intentado (...) cientos de veces imaginar cómo moriste, como caminaste para encontrarte con tu muerte. He intentado imaginar a la persona que te mató. Fue la última persona que te vio. Se que estuviste pensando en mí (...) durante todo este tiempo. Hace más de nueve años que no te escribo, ni te habló de mi vida y mis cosas. En mi alma se acumuló tanto dolor que decidí escribirte. Desde luego para quejarme, porque a nadie les importan mis penas y solamente tú puedes sufrir conmigo.

Por una causa justa se publicó en 1952 en cuatro números de la revista Novy Mir. Los lectores hacían colas en las bibliotecas para leerla, atraídos por los personajes reales de obreros, campesinos, mujeres y adolescentes agotados, la descripción de la vida cotidiana, la descripción de Hitler. El 13 de octubre de 1952 en la Unión de escritores se reunieron varios escritores prominentes y propusieron a recomendar la novela para el Premio Stalin. La Editora Militar y la de Sovetski pisatel (Escritor soviético) se proponían editar Por una causa justa, pero el 13 de febrero de 1953 en el periódico Pravda se publicó la crítica demoledora de Mijail Bubennov, escritor mediocre y totalmente olvidado en nuestros días. Decía que «en el centro de la novela están los hombres que de ninguna manera pueden ser héroes soviéticos en la defensa de Stalingrado». Acusaba a Grossman de ser filósofo reaccionario, idealista y antileninista. Los artículos de este tipo a menudo anunciaban el arresto inminente, la condena y el envío a los campos de concentración. En la reunión de la Unión de Escritores su presidente Alexei Surkov (los colegas lo llamaban «hiena en sirope») unió su voz al coro de los escritores que criticaban la novela aunque anteriormente algunos de ellos la comparaban con La Guerra y la paz de León Tolstoi. Otro escritor servil dijo que la novela de Grossman era «un escupitajo al rostro del pueblo ruso».

En febrero y marzo aparecieron otros artículos feroces en *Gaceta Literaria* y la revista *Joven comunista*. Se prohibió a los lectores reunirse y discutir públicamente la novela (costumbre muy divulgada en la Unión Soviética). Algunos fueron expulsados de sus trabajos por semejantes intentos. Por lo pronto, la *Editora Militar* le envío una carta con el pedido de devolver con urgencia el anticipo que le fue pagado ya que «su novela fue reconocida como una obra



de ideas viciosas y erróneas». A pesar de todo, Grossman recibía centenares de cartas de sus lectores (otra costumbre peculiar del país) y valoraba altamente las cartas de los veteranos de guerra que lo felicitaban y decían que todo era así como él lo describía.

Grossman se refugió en la casa de campo de su amigo Semion Lipkin. Pensaban que estaban a salvo, pero por la noche escuchaban con atención los ruidos que llegaban de la calle, los golpes del viento, las ventanas que se abrían y se cerraban, los pasos de desconocidos en la calle silenciosa. No tenían ni radio, ni periódicos. No se sabe que hubiera pasado si Stalin no muere el 5 de marzo de 1953. En la casa de Lipkin no hubo radio y los amigos se enteraron del suceso por una koljosiana que les trajo la leche por la mañana.

Empezó una nueva era con sus cambios, el «deshielo» y el Congreso XX. En 1955 Grossman cumplió cincuenta años y fue condecorado con la orden de la Bandera Roja. Lleno de esperanzas emprendió el trabajo más importante de su vida: el segundo tomo de *Por una causa justa* que llamó *Vida y destino*. Lo dedicó a su madre Ekaterina.

Terminó la novela en 1960 y la trajo a la casa de Lipkin. Lipkin recuerda: «En invierno de 1960 Grossman me trajo su novela... (...) Con todo mi ser, con mi mente y mi corazón agradecí a Dios que me hubiera procurado la felicidad de ser el primero en leer esta gran obra que, espero, sea inmortal». Enseguida le indicó a Grossman los pasajes que, según su opinión, no podían publicarse y debían suprimirse en el texto de la novela. Grossman le escribió anteriormente: «Llegó el momento de decir adiós a los personajes que estuvieron conmigo durante 16 años... Me invade una sensación imprecisa, la inquietud y la preocupación... ¿Tengo yo la razón ante los seres humanos y, por lo tanto, ante Dios?»

«Grossman era un escritor sin misericordia, -dice su biógrafo Anatoly Bocharov, -veía a los seres humanos y la vida tal como eran, con sus tragedias, pecados, deformaciones e injusticias. Sin embargo, después de tantos golpes del destino, desilusiones y desgracias, decía: "El mundo de las contradicciones, errores, pensamientos sabios y gente estúpida, el mundo de los sufrimientos, de la miseria, trabajo, el mundo de las cumbres montañosas iluminadas por el sol de la tarde, es bello".»

Un día Aleksandr Tvardovski apareció en la casa de Grossman, se emborrachó y, llorando, le dijo que su novela era genial, pero su realismo era excesivo (dice Lipkin que el realismo socialista tenía miedo, ante todo, al realismo mismo) y no se podía publicar. Efectivamente, antes casi nadie escribía de peleas y conflictos en las cocinas de los apartamentos comunales, de las viviendas abarrotadas donde en un cuarto dormían tres generaciones: los padres viejos, su hija con el marido y los niños. Tampoco nadie

ANTONY SELUBA VINOGRADOVA
BEROR
UN ESCRITOR
EN GUERRA

VASILI GROSSMAN
EN EL EJÉRCITO ROJO, 1941-1945

mencionaba largas colas en las tiendas de víveres, los míseros sueldos, autobuses y tranvías repletos y sofocantes, el burocratismo feroz y desesperante donde se ahogaban y se desgastaban los seres humanos. Grossman mostró los crímenes del nazismo y sus actos sangrientos e inhumanos y también describió la filosofía en que se basaban, la ideología que los justificaba y la sicología que acababa con todas las inhibiciones morales. Seguramente, se preguntaba si tenía que hablar de los campos de concentración soviéticos al mostrar los campos alemanes y si debía escribir sobre el totalitarismo del régimen de Stalin, porque los nazis también lo tenían. Contestó a estos interrogantes en una de las páginas de la novela: «La verdad hay una sola. No hay dos verdades. Es difícil vivir sin la verdad, con sus fragmentos, con una partícula de la verdad, con la verdad recortada y afeitada. Una parte de la verdad no es la verdad».

En febrero de 1961 la novela fue confiscada. En la casa del escritor aparecieron dos hombres de civil y le pidieron que les entregara su novela Vida y destino. Hicieron un registro minucioso y se llevaron también todos los borradores manuscritos o mecanografiados, papel copia y las cintas de la máquina de escribir. También querían que firmara un papel con la promesa de no hablar a nadie de esta visita. Grossman se negó. Le dijeron que los acompañara a la casa de la mecanógrafa donde había una copia de la novela. El mismo día abrieron la caja fuerte de la revista Novy Mir y confiscaron otra copia que allí se guardaba. Otro ejemplar se encontraba en la revista Znamia, pero no tuvieron que ir allá: el jefe redactor lo entregó voluntariamente a los órganos competentes. Para encontrar otros ejemplares de la novela, hasta revisaron con palas el huerto del primo del escritor. Había dos copias más, pero Grossman caminó de noche por Moscú y tiró una detrás de un armario en un apartamento comunal. De allí un amigo de confianza la llevó a una ciudad provinciana donde a nadie se le ocurría buscarla. La otra se quedó con Semion Lipkin.

Pasaron varios meses. El silencio oficial era total. Grossman decide escribir una carta a Nikita Jruschov.<sup>8</sup> Entre otras cosas le decía:

«No hay mentiras en mi libro (...). Hablo de los seres humanos, sus desgracias, alegrías, muerte (...) Sí, en mi libro hay páginas amargas y difíciles donde hablo de nuestro pasado y la guerra. Es posible que no sea facil leerlas, pero créeme, también fue difícil escribirlas. (...). ¿No será porque es demasiado subjetivo? Sin embargo, todas las obras literarias son subjetivas si no estén escritas con manos frías. Un libro no es una ilustración directa de los puntos de vista de los líderes políticos y revolucionarios (...) ¿Por qué mi libro me fue arrancado con violencia y arrestado como si fuera asesino y criminal? Ya pasó un año y desconozco si aún existe o fuera aniquilado, quemado... Mi novela está encarcelada, pero yo la escribí

8 Nikita Jruschov (1894-1971). Primer secretario del Partido, miembro del Politburó, presidente del Consejo de Ministros de la URSS. Uno de los autores del «deshielo» en la política interna y externa del país. En los Congresos del partido XX y XX criticó duramente a Stalin. Cerró los campos de concentración y trató de introducir importantes cambios en la vida de la sociedad soviética. Perdió el poder y fue jubilado forzosamente en 1964. (N. de la autora)

y no pienso renunciar a ella. Sigo pensando que reflejé la verdad... Ruego que devuelvan la libertad a mi libro».

También mencionaba que le «recomendaron que contestara a las preguntas de los lectores que aún no he terminado el trabajo y que me llevaría mucho tiempo para terminar el libro (...) Así no se lucha contra

la mentira. Así se lucha contra la verdad».

Pasaron dos meses. No hubo respuesta a esta carta, pero Grossman fue invitado a entrevistarse el 23 de julio de 1962 con Mijail Suslov<sup>9</sup>, miembro del presidium del Comité Central del Partido y el ideólogo principal del país. Era una de las figuras más tenebrosas de la era poststalinista y uno de los culpables de que los cambios prometidos en los congresos XX y XXI no fueron realizados y empezó el estancamiento de la era de Leonid Brezhnev con su ambiente sofocante

La entrevista duró tres horas. Suslov le dijo que el partido y el país en general valoraban altamente sus novelas El pueblo es inmortal, Stepan Kolchuguin, los cuentos y artículos sobre la guerra. «En lo que se refiere a Vida y destino, -continuó, -no la he leído, pero mis ayudantes que saben mucho de literatura (...) llegaron a la conclusión: la publicación de esta novela hará daño al comunismo, al poder y al pueblo soviéticos. (...) Hay comparaciones directas entre nosotros y el régimen hitleriano. (...) En su libro hablan de modo positivo de la religión, de dios, de catolicismo... Además, usted defiende a Trotski». Suslov prometió que iba a interceder ante la editora Goslitizdat para que se publicaran las obras del escritor en cinco tomos sin, desde luego, Vida y destino. Grossman pidió que se le devolviera la novela confiscada, pero Suslov dijo que era imposible. «Le publicaremos sus cinco tomos y deje de pensar en esta novela. Tal vez, se publique dentro de doscientos o trescientos años». 10 Suslov también le explicó al autor que su novela no era buena porque se aisló demasiado, sumido en peripecias íntimas y tuvo interés marcado y malsano en los aspectos oscuros del período del «culto a la personalidad».

En 1961, cuando pasaron veinte años del fusilamiento de su madre y después de la confiscación del manuscrito de *Vida y destino* Grossman le escribe la segunda carta: «Querida mía, ya pasaron veinte años de tu muerte. Te quiero y te recuerdo cada día de mi vida y mi dolor me acompañó

siempre durante estos veinte años. (...) Todo ese tiempo,

En febrero de 1961 la novela fue confiscada. En la casa del escritor aparecieron dos hombres de civil y le pidieron que les entregara su novela Vida y destino. Hicieron un registro minucioso y se llevaron también todos los borradores manuscritos o mecanografiados, papel copia y las cintas de la máquina de escribir.

pensé en ti y mi libro refleja el amor y la fidelidad al ser humano y por eso, te lo doy a ti. Tú eres para mí toda la humanidad y tu destino terrible es el destino del ser humano en los tiempos inhumanos. Yo soy tú, mi querida. Mientras viva yo, vivirás tú también. Cuando muera, tú seguirás viviendo en este libro que te dediqué y cuyo destino se parece al tuyo. (...)»

Como recuerda Anna Berzer, aquel año Grossman envejeció visiblemente. Aparecieron más canas en su cabello ensortijado, volvió el asma del cual parecía librarse años atrás y caminaba arrastrando los pies. El teléfono no sonaba, algunos viejos amigos dejaron de visitarlo (le decían que tenía que dar gracias a dios de que fue arrestada su novela y no su autor) y crearon una leyenda de su mal carácter. Estaba aislado.

Un amigo lo describe en aquellos años: «Un hombre con una sonrisa tímida y ojos penetrantes y bondadosos de un sabio tras los gruesos cristales de los espejuelos. Estos ojos lo entendían todo, lo sabían todo, lo veían todo».

Entre 1961 y 1964 Grossman escribió la novela *Todo fluye*, un ensayo sobre Armenia (que no se publicó) a donde fue a traducir (para ganar un poco de dinero) la novela de un escritor de esta república y varios cuentos.

Todo fluye es una de las novelas más antistalinistas de la época. Muestra las deformaciones y errores de los ideales revolucionarios, el abismo entre el hombre y el estado, entre el pueblo y los gobernantes, la esencia burocrática del régimen soviético, el dramatismo de los cambios revolucionarios y la eterna discusión sobre el fin y los medios.

Su trama es sencilla: después de pasar treinta años en un campo de trabajo Iván Grigorievich vuelve a Moscú. Ya se celebró el XX Congreso y centenares de miles de hombres y mujeres fueron liberados: nunca cometieron los crímenes que se les imputaban. Iván visita a su primo, director de un instituto de investigación científica que tuvo mucha suerte, hizo una brillante carrera y vive conforme con todo. Este recibe a Iván con sermones y le indica como debe vivir. Luego Iván viaja a Leningrado donde vive la mujer que era su novia en sus tiempos de estudiante. Hace 18 años que no le escribe y piensa que también fue detenida y enviada a un campo de trabajo. Pero ella simplemente se casó y dejó de escribirle. En esta ciudad Iván ve también a su compañero de estudios que antaño envió una carta a las autoridades donde denunciaba a Iván como un enemigo que llevaba a cabo actividades supuestamente subversivas. El hombre tuvo éxito en la vida y le va bien.

Iván se marcha a una pequeña ciudad sureña, alquila

<sup>9</sup> Nació en 1894 y murió en 1971.

<sup>10</sup> La promesa nunca fue cumplida. Después de que en Alemania Occidental se publicó la novela Todo fluye, del plan editorial fueron eliminados todos los proyectos relacionados con Grossman (N. de la autora).



# Vasili Grossman Todo fluye



un rincón del cuarto<sup>11</sup> de una viuda (su esposo murió en la guerra) y empieza a trabajar en un taller especial para inválidos. Un día siente un deseo irreprimible de ver la casa en una pequeña ciudad en la orilla del mar donde pasó su infancia. Se dirige hacia el lugar aunque sabe que su sueño es imposible: su madre no saldrá a recibir al hijo pródigo arrodillado y sus manos jóvenes no acariciarán su cabeza canosa. Y, desde luego, los padres están muertos, la casa está destruida y sus ruinas se cubrieron de maleza.

La novela se distingue por reflejar la verdad terrible y cotidiana. El protagonista sufrió lo indecible, pero conservó su esencia humana, su integridad moral. No volvió humillado, asustado o iracundo. Aprendió a valorar la vida en toda su extensión y no quería juzgar a los demás, sólo conservar su integridad. El autor muestra a un hombre firme y de alta moral. En esta novela, por primera vez en la literatura soviética, se habló de la terrible hambruna en Ucrania (1932-1933) que siguió a la colectivización forzosa en la agricultura cuando fueron desterrados o murieron de hambre millones de campesinos y sus familias y se registraron numerosos casos del canibalismo.

Novodvorskaia comenta sobre las obras de Grossman:

11 No es un error. Se alquilaba un rincón del cuarto con una cama y, si tenía suerte, con una mesita (en ruso «ugol») (N. de la autora).

Creó un filme de horror sobre los últimos setenta años del siglo XX. No hizo nada para mitigar el golpe: no es *Oceanía* de Orwell, ni las fosas de fantasía de Platonov, ni las gallinas, cerdos, el asno, el caballo y las ovejas de *La Granja* del mismo Orwell... No gozamos del sentido de humor de Bulgakov, ni de la bella naturaleza en *El doctor Zhivago*. El lector cae entre la espada del talento enorme, salvaje y poderoso de Grossman y la pared de la realidad terrible soviética e hitleriana de la II Guerra Mundial y lo que hubo «antes y después».

En los últimos años de su vida, Grossman estaba muy enfermo. En 1963 le extirparon un riñón canceroso. Aún no se sabe qué provoca el cáncer en el organismo humano, pero los médicos no excluyen una fuerte conmoción nerviosa y una depresión constante como las posibles causas. <sup>12</sup> Anna Berzer dice en sus memorias que el cirujano le dijo que la enfermedad pudo empezar perfectamente dos años atrás, cuando fue confiscada Vida y destino.

En 1964, Grossman ingresa en el hospital nuevamente. Esta vez le diagnosticaron el cáncer de pulmón. Empezaron los meses de agonía. Anna Berzer lo cuidaba por la tarde (la esposa Olga venía por la mañana) y recuerda que conservó la mente clara hasta el último momento. No se quitaba el reloj de la mano y lo miraba constantemente y cuando se sentía muy mal, alejaba el brazo y miraba fijamente la esfera. Anna recuerda: «Era terrible verlo. Me parecía que miraba el reloj para ver qué tiempo le quedaba de vida. Se lo quitó de la muñeca el día de su muerte». Una vez tuvo una pesadilla, soñó que estaba en un interrogatorio y, confuso, le preguntó a Anna: «¿No mencioné nombres? ¿No delaté a nadie?»

Dice Anna que en la enfermedad su rostro se hizo más refinado y noble, la frente más alta, los ojos más brillantes y profundos. Sufría terriblemente. Después de las inyecciones de morfina su claridad mental desaparecía por momentos, pero una vez, días antes de morir, dijo: «Mi pasaje caducó, no puedo seguir el viaje». Murió el 14 de setiembre de 1964.

Como refiere Lipkin, había seis modalidades para enterrar a los escritores soviéticos. La primera: con delegaciones de todo el país y la despedida en una gran sala de columnas de la Casa de las Uniones (Dom Soiuzov). La última: el féretro se colocaba en la casa del escritor (como en el caso de Pasternak) o cerca del morgue del hospital (en el caso de Anna Ajmatova, gran poetisa rusa). La despedida de Grossman se llevó a cabo según la quinta modalidad: en una de las salitas de la Unión de escritores. Había más de cien personas. El célebre escritor y periodista Iliá

<sup>12</sup> Recordemos al gran poeta Boris Pasternak (1890-1960) y el escándalo con el premio Nobel que le fue otorgado. Bajo la amenaza del destierro fue obligado, en 1958, a rechazarlo. Fue expulsado de la Unión de escritores y se orquestó en la prensa una gran campaña difamatoria donde le llamaron «enemigo y traidor». Dos años más tarde murió de cáncer. (N. de la autora).

<sup>13</sup> En la Unión Soviética no había funerarias (N. de la autora).

Ehrenburg en su discurso colocó a Grossman al lado de los grandes escritores de Rusia. Lipkin habló en el crematorio a donde fue llevado el féretro: «Nosotros, los lectores de Grossman, estamos seguros que muy pronto se publicarán todas sus obras ya conocidas, e inéditas también». Al oír estas palabras, uno de los secretarios de la Unión de Escritores salió del lugar precipitadamente. La urna con cenizas fue enterrada en un cementerio cerca de Moscú. Más tarde allí se colocó el busto del escritor.

Una vez Grossman apuntó: «La fama de un escritor no siempre corresponde a su lugar verdadero en la literatura. El tiempo es el juez en los asuntos de la fama literaria inmerecida, sin embargo, el tiempo no es enemigo de los valores genuinos de la literatura, sino un amigo juicioso y un guardián tranquilo y fiel». Y tenía toda la razón.

La fama póstuma de Grossman (otro milagro) empezó casi enseguida. Sus novelas fueron publicadas en España, Suiza, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos en los años 70, 80 y 90. *Por una causa justa* se publicó en España en 2011 y el periódico *El País* publicó las primeras páginas de la novela que aparecería en las librerías al día siguiente.

En Moscú *Vida y destino* vio la luz en 1988 y *Todo fluye* en 1989, convirtiéndose en gran éxito de crítica y público. Durante más de veinte años transcurridos se celebraron en Rusia y en otros países conferencias, seminarios y debates. Muchos críticos rusos y extranjeros consideran que Grossman hizo una evaluación moral de «las tinieblas del siglo XX» y que *Vida y destino* es una de las grandes novelas del siglo XX que retrata toda una era como pocos escritores han hecho. Dicen que sigue siendo actual como una obra monumental sobre el totalitarismo como el Mal del planeta en el siglo XX y la prioridad de la política sobre la ética y la moral y también sobre la naturaleza humana y el Bien y el Mal que coexisten en los seres humanos. Son frecuentes las comparaciones de Vida y destino con La guerra y la paz de León Tolstoi. Richard Chandler, traductor al inglés de las obras de Grossman, dice, además, que en la novela encontró como un leitmotiv la idea de que los estados totalitarios operan con los mismos principios que la física moderna: ambos, el totalitarismo y la física, están más preocupados por las probabilidades que por la causa y el efecto, más por los grandes conjuntos que por personas o partículas individuales. También afirma que la novela constituye una enciclopedia de las complejidades de la vida bajo el totalitarismo y que nadie ha articulado mejor que Grossman lo difícil que le resulta a un individuo de resistir las presiones de la maquinaria totalitaria, no sentirse impotente ante la demagogia y conservar su esencia humana.

El gran escritor alemán Heinrich Böll en su reseña de *Vida y Destino* (1984) dijo: «Es una gran hazaña, no es simplemente un libro (...) tiene su historia y su futuro. Esta novela publicada veinte años después de que su autor pusiera el punto final hará aparecer investigaciones, artículos, discusiones». Y así fue.

En 2005 un Congreso europeo celebró el centenario

### «Mi pasaje caducó, no puedo seguir el viaje». Murió el 14 de setiembre de 1964.

de Grossman. Curiosamente, los intelectuales se reunieron en un Centro Católico de la ciudad italiana de Turín donde se dictaron conferencias y se debatió acaloradamente. En 2006 el famoso historiador inglés Antony Beevor publicó el libro (con Luba Vinogradova) *El escritor en la guerra: Vasily Grossman con el ejército Rojo 1941-1945* con traducciones al inglés de notas y diarios de guerra del escritor y un capítulo sobre el Holocausto. Beevor considera que Vida y destino es una de las mejores novelas rusas del siglo XX y reconoce que le sirvió de inspiración para escribir Stalingrado, la historia de la batalla más significante de la II Guerra mundial. En Inglaterra *Vida y destino* fue editada más de dos veces y se convirtió en un besteseller en 2011.

El mismo año la BBC de Londres hizo un espectáculo radiofónico de ocho horas de duración basado en *Vida y destino*. Afamados actores asumieron roles principales, como Kenneth Branagh en el papel del físico Victor Shtrum. Fue oído por millones de espectadores La BBC afirma que el índice del público alcanzó los trece millones de personas.

También en Inglaterra fueron editadas dos biografías de Grossman: *The Genesis and evolution of Russia (La génesis y la evolución de Rusia)* de Frank Ellis y *The Bones of Berdichev (Los huesos de Berdichev)* de John y Carol Garrard.

En Rusia se han publicado numerosos libros y artículos, entre ellos el libro de Anatoly Bocharov V*asili Grossman: La vida. La creación. El destino* (1990) y los recuerdos *La vida y el destino de Vasili Grossman* de Semion Lipkin y Anna Berzer (1990). La última carta de Anna Semionovna, personaje de *Vida y destino* basado en la madre del escritor (atrapada en una ciudad ocupada por los nazis), fue dramatizada y puesta en escena por Frederick Wiseman en Paris y Nueva York. Una versión del espectáculo se estrenó en Moscú en 2005.

En octubre de 2012 el canal *Rosiya* (Rusia) de la televisión moscovita estrenó el serial *Vida y destino* (12 episodios) dirigido por Serguei Ursuliak, esperado con impaciencia por millones de espectadores. Provocó una gran polémica

«La fama de un escritor no siempre corresponde a su lugar verdadero en la literatura. El tiempo es el juez en los asuntos de la fama literaria inmerecida, sin embargo, el tiempo no es enemigo de los valores genuinos de la literatura, sino un amigo juicioso y un guardián tranquilo y fiel».

Grossman





en la prensa rusa y entre los espectadores reavivando el interés a la novela y la vida de su creador.

Valeria Novodvorskaia afirma: «Es una lástima que el premio Nobel no se entregue post-mortem. De ser así los escritores y los poetas rusos hubieran llevado el Comité de premios a la quiebra financiera».

Y, finalmente, estimado lector, si te preguntas sobre las causas del derrumbe de la Unión Soviética y el campo socialista, (además de la perfidia de la CIA y las intrigas del Vaticano), te invito a leer, entre otros libros, *Vida y destino* y *Todo fluye* del gran escritor soviético Vasili Grossman.

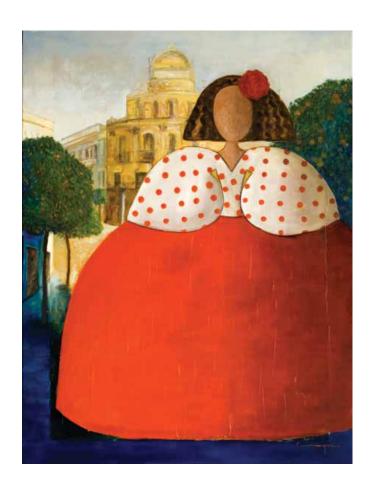
Habana, 2012

Sobre la Autora:

Zoia Barash (Ucrania - 1935). Graduada del Instituto Superior Pedagógico de Lenguas Extranjeras de Moscú en las especialidades de alemán y español. Vive y trabaja en Cuba desde 1963. Colaboró con el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) desde 1966. Allí trabajó en su Centro de Información, y luego en la Cinemateca de Cuba como especialista de cine de los países socialistas europeos. Ha traducido al español varias obras de escritores soviéticos, entre ellos Eisenstein, de Victor Shklovski y 17 instantes de una primavera, de Yulián Semionov. En el 2008 publica su libro El cine soviético del principio al fin, un enjundioso ensayo sobre la historia de ese cine.

# Las Meninas de Ana Márquez

Durante el mes de abril se celebró una exposición en el Palacio Pimentel de la Diputación de Valladolid con Ana Márquez y sus Meninas como protagonistas.



as Meninas de Velázquez fueron pintadas en 1656 por genio sevillano. Concebida como un retrato de «uso privado», por su ejecución y maestría pronto alcanzó una enorme difusión. Su reconocimiento y prestigio rápidamente traspasaron las fronteras y se convirtió en un icono. Son muchos los artistas que admiraron la obra de Velázquez y es muy frecuente encontrar en sus obras motivos que atestiguan la influencia del artista sevillano. Desde Goya hasta Picasso pasando por Manet, Sargent, Courbet, Degas, Renoir, Whistler o Toulouse-Lautrec son algunos de los muchos pintores que se vieron influenciados por ese retrato colectivo de la familia real.

Cada época ha tenido su visión de *Las Meninas*, su propia interpretación. A partir de la segunda mitad del siglo XX son innumerables las muestras que «deben» algo a Velázquez, y no solo en pintura. El icono de *Las Meninas* como si de un objeto del Pop Art se tratara ha sido repetido hasta la saciedad en múltiples soportes y técnicas. Tanto desde la copia hasta la adaptación libre del cuadro original. Son muchos los artistas que se centraron en la infanta, ese personaje central de la obra de *Las Meninas* y que luego dará paso a su individualización en diferentes retratos. Algunos de estos maestros se ejercitan constantemen en la









repetición de estos motivos en la búsqueda de un estilo propio. Así nos encontramos con el pintor y escultor Manolo Valdés (1942) que ha realizado una serie monumental de meninas en bronce que se ha paseado por todo el mundo.

Y algo así nos podemos encontrar con la artista malagueña de nacimiento y vallisoletana de adopción, Ana Márquez. Un artista que, de unos años para acá, ha centrado su producción en una reinterpretación de *Las Meninas* de Velázquez.

Para aquellos que no conozcan su obra podemos decir que se caracteriza por la presencia de dos elementos que se repiten constantemente. Por un lado la esquematización de la figura de la infanta: la

típica melena, la cara sin rasgos, solo un óvalo, los brazos orondos y el traje acampanado. Y el otro elemento fundamental en su obra es el cromatismo. Siendo aparentemente iguales todas sus meninas, cada una de ellas son singulares, hasta tal punto que cada una tiene su nombre. Ana Márquez introduce distintos colores y motivos para adornar el traje, dar retoques en el pelo y añadir algún elemento identificativo a modo de adorno o complemento como pueda ser una peineta o un pañuelo al cuello. Sus obras huyen de la abstracción para desarrollar un arte figurativo de líneas puras y esenciales, con un lenguaje pictórico personal y reconocible. El resultado es una obra original, amable,





llena de sensualidad y ternura, construida a base de unos colores suaves que conjuga modernidad con tradición.

La artista malagueña cuelga en la sala de exposiciones del Palacio Pimentel de la Diputación de Valladolid veinte obras que son, en palabras de la artista, «autorretratos inspirados en su infancia y en su vida que unen una historia de dudas, ilusiones y sufrimientos». La muestra se complementa con la introducción de otros motivos como son las «manolas» o sus sevillanas. También en la sala de Pimentel podemos ver una pequeña colección de complementos y accesorios de joyería y bisutería que tiene la base en sus propias creaciones pictóricas de inspiración velazqueña.

No es la primera vez que Ana Márquez realiza una exposición en Valladolid. En 1994 comenzó su andadura por las salas y galerías de exposición de la capital vallisoletana, recibiendo, en 1999, el I Premio Medalla de Oro de la Unión Artística Vallisoletana y desde entonces no ha parado. Destaca su presencia en el Museo de Ceuta en 2010 («Ambas y yo»), en las exposiciones colectivas de Nueva York y de Villa Massoury (Villefranche sur mer, Francia), en la Feria de Arte de París (2009), Feria internacional de arte contemporáneo de Marbella (2009), Feria de arte de Forte dei Marmi (Italia, 2010) o la Feria de arte de Bérgamo (Italia, 2010-2011) y su reciente paso por la Galería Movart de Madrid (2013).

Luisjo Cuadrado

# Instantes robados Fotografías de Mario Muchnik

jos vivos e inquietos. Palabras joviales y alegres. Una actitud rebosante de energía y curiosidad. Así nos ha recibido Mario Muchnik, «editor de los de verdad, de los que aman la literatura», un editor cuya capacidad para detectar el talento ha nutrido como nadie nuestra Historia de la Literatura.

Con el título «Instantes robados», la Fundación Municipal de Cultura de Valladolid nos ofrece esta exposición formada por dos selecciones de sus más de 50.000 negativos: «Retratos literarios» y «Crónicas viajeras». En esta muestra, alojada en la Sala de Exposiciones del Teatro Calderón, encontramos pruebas suficientes de que la capacidad de Mario Muchnik para descubrir significados y composiciones insólitas no se limita a la letra impresa, sino que se hace extensible a la lectura de los momentos y personas que han pasado por su intensa vida.

A lo largo de sus más de 80 años, Mario Muchnik ha conocido y tratado a los escritores y pensadores más relevantes del último siglo. No sólo a través de sus obras, que tuvo el privilegio de dar a conocer, sino por las incontables conversaciones, amistades y anécdotas que los unían. En «Instantes robados» podemos asomarnos a algunos pequeños pasajes de su vida, y observar la intimidad de escenas únicas de sus viajes (unos jóvenes pescando en Zurich, el clave con el que Mozart terminó Don Giovanni) o retratos sencillos de alguna de sus célebres amistades (Ana María Matute, Julio Cortázar, Jean-Paul Sartre).

Mario intenta huir de lo «típico» en sus fotografías y evita la excesiva exposición antes de disparar su cámara, dotando a las imágenes de una impronta de frescura y naturalidad. Elige el blanco y negro para las fotografías, casi como si no pudiese concebir el mundo más que a través de la tinta negra impresa que ha caracterizado su vida, pero respondiendo también a un afán estético con el que pretende conferir más abstracción a la escena y remarcar que detrás de cada una de ellas se esconde una anécdota que hizo de ese momento algo especial e irrepetible. Huye además de la digitalización de la fotografía por convicción personal, ya que para él los dos elementos esenciales de

la fotografía no son digitalizables: el encuadre, que queda a discreción del fotógrafo, y el contenido moral de la foto, lo que dice la foto, lo que sugiere. «No hay circuito digital que te lo diga», reflexiona el autor.

Es un privilegio poder contemplar estos retratos únicos a través de unos ojos que han visto y compartido tanto. Mario Muchnik, después de habernos dado a conocer auténticos hitos de la escritura, nos regala estos instantes, robados a sus protagonistas, para, una vez más, compartirlos con nosotros.

#### Coda final, la especial relación de Mario Muchnik con Valladolid

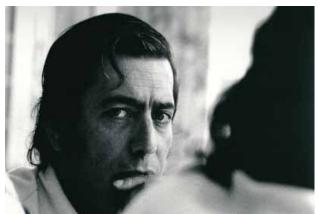
Mario Muchnik tiene una singular relación de cariño con la ciudad de Valladolid, que acoge su exposición hasta el 13 de mayo de 2013. Esta relación se debe a la estrecha amistad que mantenía con el poeta Jorge Guillén, a quién, por supuesto, editó. No puedo evitar transcribir una anécdota que Mario nos contó a propósito del poeta durante una comida en la costa de Niza:

«Jorge estaba de cara al mar, fuera. Me estaba acercando a él cuando vi bajar por una escalera a una joven muy guapa en toples, camino de la playa. Le dije que la mirase. Cuando Jorge la vio, sólo me dijo: 'Delicioso'. Entonces comprendí su poesía».

Matías Pardo Mateos









A la izquierda: Arriba fotografía de Carlos Fuentes. Abajo fotografía de Mario Vargas Llosa. Sobre estas Mario Muchnik y Luisjo Cuadrado.

Debajo: A la izquierda fotografía autoretrato de Vivian Maier y otra fotografía que se pueden contemplar en la Sala San Benito de Valladolid.





# Vivian Maier Exposición de fotografías

Maier es de las que cuesta creer.

nvuelta en misterio, la historia de Vivian

Conocemos al menos 100.000 negativos -muchos todavía sin revelar- que nos muestran cómo y qué miraba, pero poco más.

Niñera durante 40 años, estadounidense de origen franco-austrohúngaro, sin amigos ni familia, Vivian Maier murió pobre y sola en 2009, en el más absoluto anonimato, hasta que por azar sus negativos fueron encontrados dentro de un armario, en una casa de subastas, cuando John Maloof lo compró sin sospechar el tesoro que escondía.

Por primera vez en Europa, se presenta en la Sala Municipal de Exposiciones de san Benito de Valladolid hasta el 8 de julio de 2013 una muestra de las fotografías de Vivian Maier, la niñera que en la actualidad cautiva al mundo entero con las fotografías que captó espontáneamente, y que ahora unánimemente son consideradas como una de las maravillas y peculiaridades más interesantes de la fotografía de la «América urbana» de la segunda mitad del siglo XX. El legado de esta enigmática figura se ha convertido en una genuina sorpresa para los especialistas, que asisten atónitos a un enorme corpus fotográfico dotado de una modernidad, personalidad y calidad insólito para los años y las circunstancias en los que fue concebido.

Maier no revelaba sus carretes, no se lo podía permitir. Sólo tomaba fotos sin descanso en sus ratos de ocio, y sin que aparentemente le importara el resultado final. Se especula con su timidez, y parece personificar el estereotipo de una miembro del servicio doméstico; es decir, una persona que está presente en momentos muy íntimos y privados de la vida de otras personas manteniendo la discreción y sabiendo pasar desapercibida pero, aún así, observando todo lo que pasa a su alrededor.

Quizá sea este uno de los motivos que han dotado a sus fotografías de una mirada sosegada y pasiva, sin pretensiones personales. Vivian parecía estar en todos los momentos adecuados. En sus fotografías vemos a niños, mendigos, marines, hombres de negocios, mujeres de la alta sociedad, tenderos de barrio. Personas de toda condición y edad de las ciudades de Nueva York y Chicago.

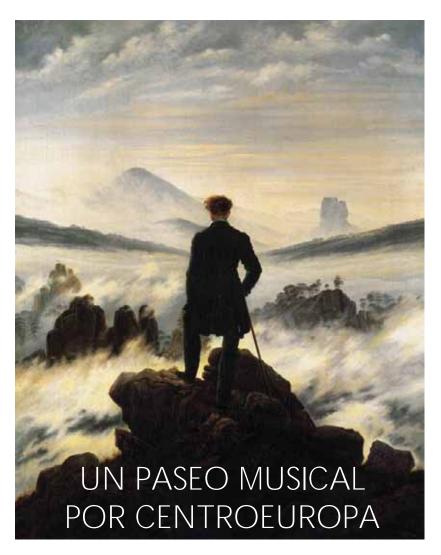
También fotografío edificios históricos que fueron derribados para dejar paso al progreso y el crecimiento de la ciudad. Estos retratos de su época nos dejan percibir claramente el espíritu de la autora, contempladora de su sociedad desde el distanciamiento con todo lo que la rodea. De todos estos documentos artísticos de Estados Unidos y su «mitología urbana», llaman la atención poderosamente los autorretratos de la autora. Maier nunca se puso delante del objetivo, como el resto de sus modelos, sino que se fotografiaba a ella misma en el reflejo de espejos, en el brillo de escaparates de negocios, en incluso en la sombra que proyectaba en el césped del parque.

Esta curiosa forma de aparecer en sus fotografías nos da pistas de su personalidad. Vivian Maier nunca estaba de manera directa en el escenario, su presencia estaba velada, la discreción y el recogimiento formaban parte esencial de su vida. El estudio siempre era autodidacta, su evolución y perfeccionamiento de la técnica sólo le interesaban a ella misma, en un largo proceso por autodescubrirse y conocerse que le ocupó toda la vida. A través de los espejos aparece la fotógrafa, en una galería de reflejos que difumina su identidad y que, al mismo tiempo, nos da diversas perspectivas de esta incógnita de la fotografía.

La Sala Municipal de Exposiciones San Benito es un espacio dedicado desde hace 20 años a la fotografía nacional e internacional. A lo largo de estos años ha presentado cerca de 200 exposiciones de grandes maestros de la fotografía. Situada en el centro de la ciudad, cuenta con 210 metros cuadrados. Además de las exposiciones periódicas, siempre en relación con la fotografía, se ofrece un programa de visitas guiadas a sus exposiciones especialmente diseñadas para grupos escolares, asociaciones y colectivos.

#### **Matías Pardo Mateos**





El secreto de la existencia no consiste solamente en vivir, sino en saber para qué se vive.

Fiodor Dostoyevski

l pasado miércoles tuve el privilegio de asistir a un concierto de música clásica que se celebró en el Hotel Ritz de Madrid. El concierto formaba parte de un ciclo de jóvenes intérpretes que se ha organizado allí durante las tardes de los miércoles del mes de marzo.

En este caso, fueron los músicos integrantes de **Ensemble Verso** los encargados de amenizar la tarde con sus acordes. Nos ofrecieron a los asistentes un exquisito paseo

por los entresijos de una Europa elegante y sublime. Quizá tan sublime como la idea que el mismo Dostoyevski imaginaba que se necesitaba para alzar una nación.

En la primera parte del concierto se alternaron obras de Wolfang Amadeus Mozart y del compositor checo Antonín Dvořák, mientras que la segunda parte se dedicó a Johannes Brahms. Mientras tanto, los asistentes podíamos disfrutar de un agradable entorno amenizado no sólo por los acordes sino también por un sabroso chocolate con churros o por uno de los mejores tés del mundo. Una exquisita mezcla que entusiasmaba a los sentidos, acompañado todo por un bello y acogedor entorno, repleto de incólumes jarrones chinos y relojes vetustos, que culminaba el soberbio cofre de Luis XIV o la escultura de la diosa Diana.



El quinteto encargado de guiarnos por este recorrido histórico, **Ensemble Verso**, está formado por Duncan Gifford (piano), Assumpta Pons (violín), Robin Banerjee (violín), Adolfo Hontañón (viola) y Miriam Olmedilla (violonchello). Pese a su juventud, son reputados músicos que hicieron una espléndida interpretación, convirtiendo en una delicia el paseo.

Quién sabe si el propio Mozart había imaginado tan emblemático entorno cuando compuso su *Divertimento nº 3 en Fa mayor*. O quizá fue Dvořák quien, durante unas vacaciones en un pueblo de Iowa (Estados Unidos), añoraba sus tierras checas y se atrevió a reflejarlas en el *Cuarteto de Cuerda nº 12 en Fa mayor*. Lo que está claro es que tras la primera parte los fastuosos relojes del salón se habían deshecho ya en la impenetrable quietud de la tarde. Fue entonces cuando, tras el descanso, se erigieron las teclas de

un piano, silente hasta entonces. Brahms compuso en 1864 su *Quinteto para piano, dos violines, viola y violoncello en Fa menor opus 34*, y se lo dedicó a la princesa Anna de Hesse. Los movimientos se sucedían entre el lirismo y la serenidad. Atravesando el Romanticismo en un par de horas.

Una tarde que nos ofreció la posibilidad de surcar las aguas del Danubio, de visitar los grandes palacios y las verdes praderas, de otear los Alpes y los Balcanes con los mismos ojos, de dejarnos llevar por una Historia común, adormecida y acurrucada en el regazo de las cuerdas de cualquier frondoso árbol de la Selva Negra. Como si los propios acordes retumbaran en las maderas de la barca con la que atravesábamos el propio Rhin.

¿Será por ello por lo que la belleza es un enigma? Cuánta belleza se encuentra en un viaje por Centroeuropa de la mano de estos grandes compositores. Una sensación tan agradable, tan majestuosa. La sensación de la que tan bien hablaba el mismo Dostoyevski en *Memorias del Subsuelo*: "si he de elegir entre estas dos cosas, «que se hunda el mundo» o «que yo deje de tomar mi té», prefiero que se hunda el mundo, con tal de que yo siempre pueda tomar mi té". Sobre todo si es un té tan bien amenizado y en tan buena compañía.

**Marta Platz** 



# El privilegio de viajar acompañada

Qué paseo de noche con tu ausencia a mi lado **Pedro Salinas** 

e acompañan las nubes, los hechizos, un cuadro de Rothko, el color y su olor a lavanda. Me acompaña Mendelsshon, me acompaña Shakespeare, y su Sueño para una noche de verano. Me acompañan Paul Celan. Con silencioso cuerpo / yaces en la arena a mi lado; / Sobre ti, las estrellas. Y Pablo Neruda, fuera como fuese y a quién le importa cómo haya muerto. Que lo dejen descansar en paz. Me acompaña Sylvia Plath y su canto a tres voces que van a ser madres. Me acompaña su suicidio y su personalidad. Me acompaña sin duda Milan Kundera. Y los Balcanes en pleno. Me acompaña Rusia, en recuerdo y en páginas y páginas.



Me acompaña el amor de un cuadro, el amor de un verso, el amor de un acorde, me acompaña el amor de un hijo rendido a su padre, de un padre llorando por su hijo. Me acompaña el jugador de Dostoyevski. Me acompaña Petrushka, el criado del Goliadkin y de su Doble. Me acompaña William Blake, Hojas de Hierba, los marineros de Alberti, Roma entera, dame tú a cambio tanto como dejé para tenerte, me acompaña sin duda el navegante y El Club de los Poetas Muertos. Me acompañan los pingüinos, viajando sin tregua. Y la música de Emilie Simon. Me acompaña Clint Mansell y Moon. ¡Cuántas bandas sonoras! Amélie, Titanic, me acompañan barcos y piratas. Hasta Francis Drake me acompaña. Y a su lado, viajando con *El Principito* a todas horas. Me acompañan tantas bandas sonoras. Tantas sonadas bandas, a cuadros y con distintos colores. Me acompaña El Giotto y los murales que el terremoto destruyó en Assisi. Y sobre todo Casper David Friedrich. Y las mujeres mirando por la ventana. Y la muchacha con el pendiente de perla. Rubens. Me acompañan con cursivas y sin ellas. El beso, de Klimt.

Siempre a mi lado. Me acompaña Soria, las tierras castellanas y Antonio Machado sentado sobre ellas. Me acompaña siempre que veo el color dorado y una espiga de trigo. Me acompaña Dalí, y no sólo en Barcelona. El Mediterráneo y los cartagineses. Es como ir navegando todo el rato.

Me acompañan personajes, muchos, infinitos. No teniendo suficiente con que otros los crearan, y dieran conmigo, fui a crearlos yo también. Me acompañan un sinfín de páginas, sus secretos, sus mentiras, sus juicios, sus insultos. Me acompaña la paz, la tregua, la dulzura, el contexto, la belleza. Aute. *La belleza*. Me acompaña hasta Bukowski, sí. Bukowski, y no era ruso, no. Me acompaña hasta ese programa de radio que llevaba su nombre. Era un genio, Buko. Y volviéndonos tenebrosos, me

acompañan hasta las momias del Louvre. En son de paz, y con todas las treguas hechas, pero me acompañan. La inestimable Gioconda. Las pinturas rupestres de Atapuerca, y el homo sapiens de cualquier novela.

Me acompaña la agencia Magnum, al completo. ¡Vaya privilegio! Henri Cartier-Bresson. Henri Levy. Henri Matisse. Henri Rousseau. Flaubert, Las flores del mal y las flores del bien. El sol por las

mañanas y la luna por las noches, todo esto me acompaña.

Me acompaña la melancolía de un verso, la de Durero y la de Giorgio Agamben. Kielsowski. La figura del Doble y el club de la lucha de Palahniuk y el de David Fincher. *El sueño de Courbert. Los relojes blandos.* Me acompaña Robert Capa. Me acompaña Hopper, y esa barra del bar tan cercana. ¡Cómo no! *Rayuela.* «Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes». Me acompaña hasta el *mecanoscrit del segon origen.* Me acompañan los poemas de amor y las canciones desesperadas.

Me acompaña Stefan Zweig y eso que él describía como inocencia: «Yo sólo tenía trece años, y no sabía que la curiosidad especial con la que te miraba y espiaba se llamaba amor». Baricco y la seda. Me acompaña la seda. Seda. Me acompaña medio mundo, o el mundo entero. En tantas fotos, en tantas páginas, en tantos cuadros. Me acompaña el olvido, la desazón, la ternura y el capitán. Oh capitán mi capitán. Me acompaña Modigliani. Me acompaña hasta El Guernica de Picasso, incluso a pesar de no haberlo visto nunca. Me acompaña el hiperrealismo abstracto, el Stabat Mater de Pergolesi y el realismo sin el híper de Pérez Galdós. Me acompaña La venganza de don Mendo, Rodin y sus esculturas, el Rockefeller Center y quizá también la torre Chrysler. Eso sí que es arte y pedirle a la gravedad un descanso. Me acompaña Ernesto Sábato. Gioconda Belli y Pere Gimferrer. Me acompaña *Una adopción en la India*, y todos sus adioses. Juan Ramón Jiménez. Unamuno. Bataille y su oscuridad. Me acompaña, por supuesto, Gabriel Albiac. Rilke y Ajmátova. Lilia Brik y Ossip Brik. Maiakovski. Madre Volga de Leguineche, como si toda la estepa cupiera en un bolsillo. René Char y Juan sin Miedo. Los hermanos Grimm también me acompañan desde hace mucho tiempo. Memorias de África. En el corazón de todas las tinieblas. Y el resplandeciente haz de luz que se cuela. Me acompaña, cómo no, Alfonsina Storni y el mar. Me acompaña un poco



Borges, y a ratos Benedetti. Me acompaña Silvio Rodríguez, y un caleidoscopio. Quién fuera encantador de serpientes. Me acompaña Amancio Prada. El cántico espiritual y San Juan de la Cruz. Jorge Manrique. Cervantes. Me acompaña Mozart con Salzburgo, y las cuatro estaciones de Vivaldi. Siempre una a una, claro. Me acompaña una guía de un autoestopista mágico. Me acompaña La historia interminable, y por supuesto, las risas de Tom Sharpe. ¡Wilt! Qué tío. Me acompaña siempre la guía creativa del autor que nunca he terminado de leer. Y Robinson Crusoe y jaquellos veranos! Miguel Strogoff, La isla del tesoro...Me acompaña el «no sé por qué me dio por comprar este libro». Me acompaña un Sartre jamás leído, pero comprado en las orillas del Sena. Y uno de su mujer que compré aquí al lado y que, sin embargo, sí he leído. No hace falta haberse ido tan lejos, pienso. Ángel González viene conmigo. Eres. / Me basta.

Me acompañan los sentidos. Todo esto soy. Me acompaña la música. Me acompaña la literatura. Sobre todo la literatura. Me acompaña escribir. Me acompaña el arte: tú. La vida. Me estás acompañando todo el rato. Quédate, por favor, a mi lado. Hasta que pueda devolverte algo de todo lo que tú me has regalado con tu amor. Y no me dejes nunca.

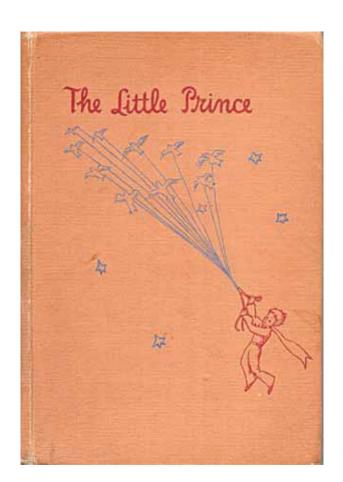
**Marta Platz** 

# EL PRINCIPITO SE HA HECHO MAYOR

«Me pregunto si las estrellas se iluminan con el fin de que algún día cada uno pueda encontrar la suya»

Era un niño. Éramos niños. Y quizá lo sigamos siendo tanto como él. Pese a todo este tiempo, El Principito cumple 70 años en papel. Pero, ¿ha dejado en algún momento de ser un niño? ¿Hemos dejado de serlo nosotros? El paradigma de una historia, de un personaje, sobre el que el tiempo no ha pasado sin haberse detenido nunca.

Fue con El Principito como tantas personas descubrieron la magia de la infancia y el destello que ofrecía la madurez. Fue de su mano, de la virginal imagen de un astuto genio que hacía preguntas, que con su tibieza arrancaba la espléndida lucidez de la vida al tiempo que despertaba la imaginación y la hacía volar y desplegarse sobre nosotros. ¿Se pueden conseguir ambas cosas en unas pocas páginas? Un libro de altura, inmortal e ingrávido.



Y es que así nació El Principito, casi sobre las nubes, con su levedad, con su belleza. Volando sobre alguno de esos aviones que batían los cielos, de la mano de un aviador militar, Antoine de Saint-Exupéry. Su primera edición surgió el 6 de abril de 1943 en Estados Unidos. La publicó Reynal and Hitchchock Editions. Sobre los escombros de una Guerra devastadora: la Segunda Guerra Mundial. Tal vez ésa fuera su causa. La dureza, la crueldad, la maldad, el horror, se volcaron generosamente en sus manos mostrándonos todo lo contrario: la suavidad, la dulzura, la bondad, la belleza. Su desierto escondía este pozo de agua pura, estas páginas, esta historia tejida con una sencillez pasmosa que se ha atado a nosotros de forma perenne. Es un mago. El Principito, pese a venir de otro planeta y surgir en lo inhumano, nos ha querido enseñar a nosotros mismos la esencia de lo humano. Una esencia que pervive aún hoy. Y que lo seguirá haciendo. No es que sea el segundo libro más traducido y leído del mundo tras la Biblia, es que en cada uno de nosotros ha hecho brotar una flor sin espinas, inmarcesible, consiguiendo hacer brotar el jardín más frondoso y perdurable del mundo.

Creció acompañándonos en muchas ocasiones. En alguna ocasión nos lo cruzábamos, con su magia repartida en los rincones, en las calles, en los libros, en los recuerdos, en los rostros. De su mano despertamos en alguna que otra ocasión. A él acudíamos cuando las asperezas nos impedían entender el mundo. Con él todo era claro y sencillo, puro e impoluto. Si el borracho bebía para olvidar lo que era, nosotros leíamos para olvidar que éramos humanos a su lado. Y ahora, de repente, descubro que han pasado 70 años en su compañía. Qué compañía nos ha hecho. ¿Acaso conocemos alguien cuya calidez haya durado tanto en nosotros?

«Las personas mayores nunca son capaces de comprender las cosas por sí mismas, y es muy aburrido para los niños tener que darles una y otra vez explicaciones», dicen sus páginas. Quizá sea el Principito la única persona mayor que aún vive en este mundo y que lo entiende todo de él. Porque se ha limitado a entender, y no a juzgar. Él es quien mejor ha expresado eso que algunos siglos antes supo el filósofo judío Baruch de Spinoza: «Humanas actiones non ridere, non lugere, neque detestari, sed intelligere» (no ridiculizar, llorar o detestar las acciones humanas, sino solamente entenderlas). Efectivamente el Principito es único en el mundo. Y siempre ha tenido una estrella sobre nosotros: el sol. Que nos ha guiado y lo seguirá haciendo con su destello de luz.

**Marta Platz** 

#### Manolo Madrid

#### http://escritormanolomadrid.blogspot.com.es/

## Los ojos de Vincent

Hay dos cosas infinitas: el tiempo y la estupidez humana.

**Albert Einstein** 

ue en aquel final de julio cuando encontré fijos en mí, como si estuviesen perdidos, sin dueño, los ojos de Vincent, quien caminaba enloquecido por Santa Clara bajo el sol devorador. Sus cabellos, agitados al viento ardiente de un horno solar que no perdonaba, cubriéndole en ocasiones las pupilas desenfocadas y enrojecidas. Y sin embargo sus zancadas y las letanías que le acompañaban tras él, al mismo compás de su sombra, hacían pensar que era aquella la que hablaba y no el alocado individuo que trotaba a la linde de las fachadas del lado izquierdo, puede que buscando el frescor de aquella orilla de la peatonal con rumbo a la Plaza Mayor, aunque deduje que más bien su destino andaría en los jardines del Castillo o en los alrededores de la Catedral, de donde era habitual paseante.

Entretanto los viandantes, a una hora que ya se podía etiquetar de paseo, le miraron tan asombrados como yo, aunque puede que no todos le conociesen. Yo, a mi pesar, le tuve como vecino de aquel oscuro piso de un barrio limítrofe de nuestra amurallada Zamora. Un barrio donde parecía que el arquitecto predominante de casi todos los edificios hubiese sido un personaje cicatero, avariento y parco en las medidas de los pisos. Portales donde daba claustrofobia entrar al tener que doblar la testuz para no golpearla en espontáneas vigas que parecían haber sido colocadas por enanos malintencionados. Que quizá a ellos, si había sido así, les parecerían alturas sobradas y amplias para caminar erguidos, pero que a mí y cualquier otra persona le podría parecer un menguado espacio donde entrar sin hacerse polvo la cabeza contra algún obstáculo de hormigón armado.

Y no era tan sólo el acceso al portal lo que vaticinaba lo que ibas a encontrar dentro. Escaleras estrechas de peldaños demasiado altos para ahorrar espacio de la rampa, paredes pintadas sobre un acabado granuloso lleno de rozaduras de los muebles que a duras penas hubieran podido entrar por allí y las puertas de cada vivienda tan estrechas y bajas que parecían la casa del conejo de Lewis Carroll en su cuento de Alicia.

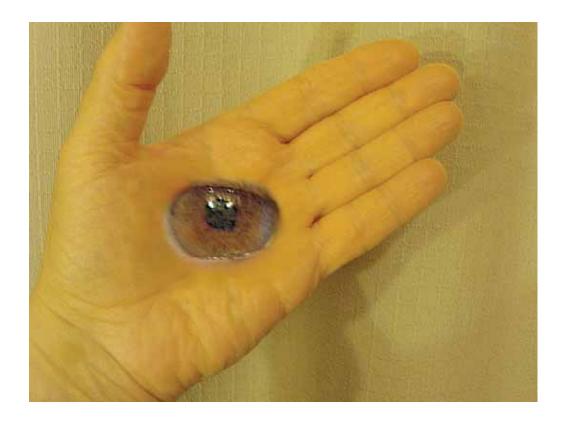
Vincent, cuando regresó de Barcelona tras una estancia realizada para hacer un curso de arte, con su nombre de pila maquillado y su pelo sin cortar, había alquilado un piso minúsculo, llevado seguramente por su escueto capital: un dormitorio, una cocina para guisar de pie y llenar de agua una olla con sólo girar el busto. El retrete obligaba a entrenarte como contorsionista y debías separar las piernas para poder ejercer la más íntima necesidad sin el estorbo del pedestal del lavabo. Aunque era peor la ducha, un elemento que te impedía frotarte debajo de las axilas o detrás de las orejas al no darte espacio para separar los brazos del cuerpo.

Y Vincent había recalado allí, desde donde llevó a efecto sus intentos para cotizarse como artista del pincel y posteriormente como escritor. Pero sus cuadros venían constreñidos por el espacio lóbrego y mermado de su casa, donde era imposible colocar un caballete y un lienzo medianamente potable de tamaño como para pintar un paisaje o una marina. Así, el frustrado, únicamente presentaba bodegones y retratos en los pocos sitios donde le dejaban exponer, todos ellos conscientes de sus mermadas cualidades artísticas y su carácter un tanto agrio e intemperado.

Aquello cercenó su paciencia y acortó sus habilidades sin que pudiese ganar lo suficiente como para reponer los tubos de óleo que gastaba o los lienzos, los aceites, trementinas, barnices y demás artículos imprescindibles para desa¬rrollarse como pintor artístico. Por ello sus cuadros fueron cada vez más absurdos, algunos pintados exclusivamente de colores poco alegres, con tierras de Cassel, púrpuras, marrones, negros y otros tonos carentes de expresividad y luz con los que conseguir resaltar sus creaciones que poco a poco fueron haciéndose oscuras, mustias y sin atractivo; muestras quizá de su carácter depresivo y aleatorio en sus tonos vitales.

El problema se acrecentó cuando comenzó a dejarse barba, descuidar su pelo largo y a sentarse en bancos de jardines públicos o bares del extrarradio y rellenar las hojas de una pequeña libreta con poemas, trovas y elegías. Y solamente la maldita fatalidad le instó a enviar algunos de ellos a aquel certamen comarcal en el que por alguna rara casualidad le concedieron el primer premio a un poema que, pareciendo cabalgar sobre la poesía de estilo vanguardista, no era en realidad poco más que las estrofas metafóricas de las diatribas y retorcimientos mentales de un ido, un loco o adepto de inciertos mundos paralelos y ocultos.

Afortunadamente para esas fechas yo ya había podido encontrar otro piso donde recalar mi vida alejado de aquel predador del bolsillo ajeno y alojar allí mi numeroso bagaje



de muebles, libros, recuerdos y demás parafernalia propia de un deambulante solitario de la vida, algo que me agradaba ser pero siempre guardando un orden y sin caer en la estrechez ni la penuria. También para esos días, Vincent, tras recorrer de forma infructuosa el acervo de otros amigos, esquilmados numerosas veces, había conseguido arrancarme un pequeño préstamo monetario que yo, desde el mismo instante y a la vista de la pequeña monta y su fama de mal pagador, supe que perdería y a pesar de mi nula afición a prestar nada a nadie, accedí a donarle tras convencer a mi cerebro de que en realidad era una limosna y no una nueva preocupación.

—¡Te juro por mis ojos que te lo devolveré a primeros de mes! —escuche con media sonrisa sin desear darle una pista sobre mi desconfianza.

—¡No jures, Vincent, que la vida da muchas vueltas! —le asesoré mientras mis dedos sentían el roce brusco del billete de veinte euros que salió arrastrado por la fuerza del tirón del pedigüeño, con su mirada aviesa prendida del dinero que había aventado mi mano.

Volviendo al tema de aquel certamen, creo que lo verdaderamente importante fue el efecto devastador que aquel premiecito de figurita conmemorativa y certificado en papel cuché, sin más capital que le diera para adquirir un panete sobado de candeal, causó en la estrambótica personalidad del poetastro. Un Vincent que se creció y se auto ensalzó a sí mismo colocándose en el podio del elenco de un género tan sutil y nada populista como es la poesía de ciertos eruditos y ególatras. Y a partir de aquel día nefando según he estudiado posteriormente, Vincent, se encontró investido y poseído del derecho a ser el crítico de otras almas más humildes pero colegas del movimiento universal

artístico. Que así fue cómo resbaló conmigo aquella tarde primaveral en la plaza de la Marina, él asido a su bastón, un supletorio de la fortaleza de la pierna escayolada tras alguna alocada correría poseído por el demonio del cannabis, y con la otra mano a uno de mis libros, una de mis primeras novelas que el presuntuoso había apenas hojeado. Una novela, por más, de la que nunca me avergoncé como lo que me hizo sentir el desquiciado crítico, abusando de epítetos poco agradables, generalizaciones ingratas y presuposiciones absurdas inventadas y extrapoladas, todas ellas atronadoras de mis oídos que no acababan de reconocerse en las palabras y frases despreciativas del energúmeno impío, quien batía al mismo tiempo que su poca habilidad crítica y humana, su muleta y mi libro ocupándole sendas manos, incluso haciéndome temer por mi integridad física.

Y tal y como le dije días después, sereno yo del disgusto que me hubo producido escuchar aquella diatriba llena de envidia:

—Tuviste mucha suerte, Vincent, pues si tras tu arenga salida de tu enajenación mental hubiese llegado a quemar mis escritos una vez llegado a mi casa, hoy te estaría cortando el gaznate con mi navaja barbera.

—Por cierto —añadí malévolo—, no es necesario que me devuelvas el dinero que me pediste, veo que además de mal crítico eres perjuro y sablista.

Así y puesto que en aquella ocasión no le hube hecho caso y no ocurrió nada de lo uno y de lo otro: él siguió conservando su cuello y yo el disco duro de mi ordenador donde se almacenaban tantos miles de palabras definitorias de mi entidad, de mis ideas y mis enfoques de los aspectos sociales y psicológicos de una humanidad encabezada dentro de mi propio e íntimo universo por mi propia identi-

dad. Aunque no me fue posible evitar que el resquemor se adhiriese a mis neuronas, justamente en aquel lugar de mi cerebro donde se guardan los parámetros que definen a las personas conocidas, a las pasadas y a las que te acompañan en tu devenir.

De aquella forma ocurrió que, a partir de aquel instante, la personalidad del presuntuoso auto magnificado y engreído Vincent, fue acompañado de la tilde que le marcaba con la etiqueta de "persona non grata". Sin embargo y a pesar de que el tiempo había limado las crestas más dolorosas de aquel perfil dentro de mi memoria, fue totalmente inevitable que hubiese ocasiones en las que yo advirtiese sus deambulantes y erráticos paseos por estas zamoranas plazas y calles y le viese desposeído de suficientes cualidades, imprescindibles diría yo, para ser calificado como una persona de estatus sicológico y comportamiento normal y así ser admitido en otros círculos sociales que no fuesen los propios de los desposeídos de la entereza mental adecuada al núcleo de los cuerdos.

Detenido pues en aquel esquinazo donde se ensancha Santa Clara en la placita de Zorrilla, observé incrédulo el errático paso del alienado y sus sonoros monólogos hasta verle desaparecer entre la multitud que paseaba hacia la siguiente plaza, Sagasta, más bien la confluencia de Santa Clara con San Torcuato. Decir que salió la gente desde los bares y comercios a mirar el paso del alienado no sería mentir, pero las caras y los gestos de cada uno de los espectadores variaban desde la jocosidad más extrema hasta la sorpresa y la pena deduciendo que el comportamiento del enloquecido era la propia de un enfermo más que de un atacado por los vapores etílicos.

Fue entonces cuando llevado por su errabundo caminar, más bien el trote de un morlaco enfurecido por las picaduras de las abejas, desquiciado y sin mirar la realidad, Vincent, tropezó con una de las papeleras del mobiliario municipal, siempre dije yo que eran peligrosas con aquellos salientes metálicos apropiados para engancharse uno la piel y dejarla allí arrancada en un jirón. Si bien, Vincent, lo que se dejó enganchado fue el pantalón a la altura de la cadera y rodó por el suelo dando alaridos y juramentos que espantaron a los que en principio hicieron gesto de ir a socorrerle.

Nunca he sabido por qué mi espíritu reacciona de esa forma y me lleva a acometer acciones que de pensarlas nunca haría. Pero soy como soy y dejando a un lado la manía que me provocaba el alocado, di una corta carrera hasta el guiñapo retorcido en el suelo, quizá con algún hueso roto y, eso sí era seguro, la cara rasguñada y la nariz alumbrando la sangre oscura que debía haberse llevado lejos la anterior enajenación del caído teniendo en cuenta que de repente se detuvo en sus juramentos y tornó en llorar con abundantes gemidos mientras me miraba entre los dedos de sus manos enrojecidas con signos de haberme reconocido.

Aún tuve que sufrir la ingrata compañía durante un par de horas, empujado, como no, por mí débil corazón que era incapaz de abandonar un pajarillo herido en mitad de un campo. Y la visita a urgencias, las curas, el vendaje de la pierna que volvió a quebrar, aunque esta vez por distinto lugar, fueron espectáculo poco agradable para mi vista y menos aún para mis prisas, que ya se me echaba la hora de cenar encima y sin haberme dado el paseíto de cada tarde como me era preceptivo para mantener alineados los niveles de tantos parámetros y constantes vitales que necesita el cuerpo humano, y más cuando ya se va entrando en la estrecha vereda de la tercera edad, donde un paso mal dado te convoca varias visitas a los galenos de la seguridad social.

- —¿Dónde ibas tan deprisa, Vincent? —pude preguntar apaciguando mi rabia por tanto descontrol en mi rutina de cada tarde.
- —¡Oh, no sé; no sé dónde me llevaban las prisas, que creo que me he olvidado! —repuso mientras le ayudaba a salir del taxi en la puerta de su casa.
- —Son tres cincuenta —se volvió el taxista hacia nosotros mientras el accidentado hacía por sujetarse de la baca del auto y yo por mantenerle estable desde su otra amura, teniendo en cuenta que si conservaba aquella muleta de la anterior rotura, la tendría en casa.
- —¿Tienes dinero, Vincent? —indagué suspicaz casi sabiendo lo que me iba a responder.
- —No, no llevo nada encima. Se me habrá perdido el monedero cuando me caí —se disculpó a pesar de que mi sonrisa intentaba no reflejar el sarcasmo que me inun¬daba.
  - -Bueno, tranquilo, ya lo pagaré yo...

Después rezongó por la escurrida escalera camino de aquella buhardilla donde yo reconocía su casa desde tiempo atrás.

- —¿Quieres tomar un café —me preguntó apenas le hube dejado sentado en una vieja butaquita de dieciochesca imitación, derrengado, derrumbado, jadeante por el esfuerzo de los cinco tramos de escaleras de pretensiones alpinas.
- —No, no; déjalo para otra vez. Cuando te repongas. Ahora se me ha hecho muy tarde y he de irme, tengo mucho que hacer.
  - —Gracias por todo, pero te debo lo del taxi...
- —No te preocupes sonreí ya con la mano en la puerta—. Lo añadiremos a tu deuda... —se me escapó la ironía, aunque no instándole a cobrarle, si no a llevarle la certeza de que tampoco esta vez haría ningún esfuerzo por cobrarle el pequeño monto.
- —¡Ah —exclamó recordando—, ya me acuerdo…! Pero, como te fuiste del piso… —intentó la disculpa.

Aunque yo ya bajaba la escalera tras haber cerrado su puerta, una de aglomerado chapado en roble y con tantas descarnaduras como para detallarla en un cuadro surrealista. ¡Que jodío! Pensé recordando que mi mudanza a un nuevo barrio había sido medio año más tarde. Pero me daba igual, no tenía ninguna intención de recabar la pequeña cantidad sabiendo que era un manirroto y el dinero salía de su bolsillo más rápido de lo que entraba. Y es que algunos gustos, por no llamarlos crudamente vicios, estaban caros en el mercado y a veces Vincent dejaba pendiente un plato de buenas lentejas y un par de rodajas de pescadilla frita antes que dejar de absorber un porrito delante de una buena jarra de cerveza.

El caso es que pasaron los días y el verano pareció desaparecer cada vez más al sur y las tardes quebradas de luz decidieron apoderarse de la Zamora de todos y yo cada día me hice más perezoso por salir y aún más por detenerme en las calles donde ya se arremolinaba el viento frío y escaseaba la luz del sol.

Tampoco mi ánimo estaba muy alegre habiéndome enterado del fallecimiento de Vincent, quien al parecer había sacado el billete de partida de este mundo desde la bañera de una casa aviejada que tenía en algún pueblo de las cercanías zamoranas y que yo nunca supe como se llamaba.

Días después, en una de aquellas tardes mermadas de luz anunciadoras del invierno en que llegué a casa echando de menos un jersey más grueso bajo mi cazadora, fue cuando encontré en la puerta un pequeño paquete dejado por algún recadero. El bulto, de una cuarta de longitud y tres dedos de grueso venía envuelto en el clásico papel de estraza y mucha cinta adhesiva alrededor. Mi nombre bien escrito, junto a mi dirección, con un rotulador grueso de color azul fuerte y un recuadro alrededor. Y en el remite, debajo, una sola palabra: Vincent.

Sorprendido entré en mi casa pensando en mil tonterías acerca de algún libro o algún recuerdo que el finado me hubiese querido dejar de herencia tras su viaje voluntariamente definitivo. No obstante, no dejé de cumplir mi costumbre y tras haber dejado el envío en el taquillón de la entrada, pasé al baño a quitarme los zapatos y los calcetines. Pronto mis pies estuvieron bien abrigados en las pantuflas y mis manos limpias tras haberlas lavado. Cambié mi ropa de calle por el pijama y aún me puse la bata. Tomé de la entrada el paquete y lo coloqué en la mesa camilla. Me senté y sonreí satisfecho. Y es que si no llevaba a término aquel protocolo era como si no hubiese llegado a casa.

Por fin, algo empujado por la curiosidad y ayudado de un "cutter", rompí el envoltorio y saqué del interior un papel de carta doblado y manuscrito en tinta azul junto a una cajita más pequeña envuelta en plástico.

Leí:

"No he querido dejarte con la idea de que soy un perjuro ni con la deuda que tenía contigo. Espero haber quedado en paz y que no me guardes rencor. Un saludo para siempre. Vincent".

Ahora sí, llevado de un raro nerviosismo y con una extraña premonición asaltándome y estrujando mi pecho, rajé el plástico y abrí la caja, aunque antes el olfato me advirtió de lo que iban a encontrar mis retinas, que me dejaron estupefacto y a punto de vomitar. Luego observé a punto de un ataque de histeria los ojos de Vincent.

Sanguinolentos, pero con pupilas opacas clavadas en los míos, parecían decirme que ya no me iba a necesitar para más...

Manolo Madrid Del libro de cuentos "Terrazas de verano" Derechos de autor ZA-70-2012



## Esquema de paranoia

e desespero y sufro y elevo mi grito de angustia teñido, explicando mi dolor al espacio para que el Brujo Sagrado me escuche. Ya no hay lugar para mí, lo intuyo y me retuerzo sin poder dominar mi temblor.

El miedo me atenaza y me exprime hasta la última gota de conciencia, entonces sólo soy instinto y lleno de rabia recorro la llanura buscando el árbol, buscando la rama donde, protegido, construir un nido y dormir en él, lejos de todo, de todos y sin nadie, palpitando en la soledad hasta que el consuelo domine la congoja que me corroe.

Pero no hay árbol, no hay tronco ni lugar donde construir el refugio, todo es un largo y ancho mar de vociferantes cabezas que, agrias, reclaman su derecho a gritar y hacerse oír. Las bocas, todas, se alzan en afilados mentones bajo promiscuas narices. Se abren y cierran y ensucian el limpio y azulado oxígeno con sus vahos malolientes, con sus fétidos aromas.

Calideces espesas ascienden desde allí plagándolo todo de sucia humanidad, de cruel hedor. Sus miradas vacías de amor, llenas de pupilas enrojecidas, miran y lo escudriñan todo desde sus cuencas plenas de odio, de envidia y de egocéntricos deseos de posesión. Con estupor veo como sus garras se llenan de excrementos y, luego, los frotan en sus fauces y pechos. De mi alma nace entonces la desolación y el desconsuelo por encontrarme a irreductible distancia de mi ideal.

Por ello, consciente de su inutilidad, permito que en mis mejillas se abran surcos calientes por donde ruedan plenas de vida y desconcierto las lágrimas hasta la comisura de mis labios. Es allí cuando para enjugarlas levanto mis manos y horrorizado observo que el excremento las cubre por completo. Son dos garras más en un océano de ellas. Entonces mi boca lanza al vacío el grito, el horror vibrante que expresa el profundo asco que me produzco por no ser distinto, por ser débil, por no ser libre y limpio, por no tener un lugar a donde ir.

Y en el colmo del delirio y del loco paroxismo de la paranoia, vuelvo hacia mí las manos, clavo las uñas en mis ojos y vacío las cuencas. Enfebrecido por el abismal dolor, me desgarro también el pecho y escarbo en las carnes, tajando, hendiendo, buscando hasta que al fin doy con él.

Con una sonrisa aflorando en mis labios, lo agarro y tiro con rabia sacándolo afuera.

De repente una gran paz me invade; ya me estoy quedando solo. Ellos se van, se han pintado de rojo y se marchan haciendo muecas y contorsiones y, cuando ya no están, intuyo a lo lejos mi árbol, verde, enhiesto y joven. Sus ramas cuelgan plenas de savia y de vida, y yo voy hacia él. Subiré a su tronco y construiré mi nido, después me enroscaré en su tibieza y dormiré, dormiré siempre sin nadie que me grite ni me llame, sin gente, sin olor de basura.

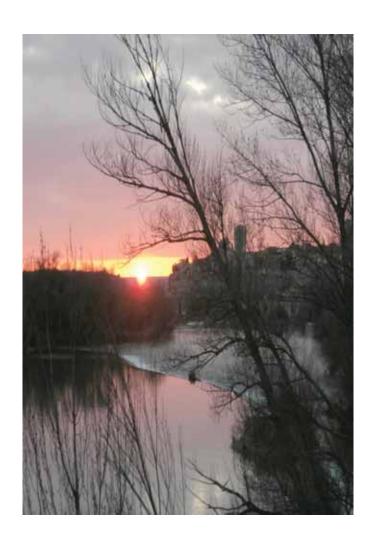
Ahora ya me encuentro limpio, el vital fluido ha pintado de rojo mis sucias zarpas vaciándolas de inmundicia. La eternidad me espera y perpetuamente viajaré en mi árbol hacia el infinito, hacia otras galaxias, buscando al Gran Hacedor para decirle que se equivocó conmigo, para imputarle su terrible error y después volveré a la feliz inconsciencia para siempre, para nunca, para... jyo, que sé...!

Manolo Madrid

De mi libro de cuentos "Fantasías de Halloween"

I.S.B.N.: 978-84-613-2354-8 Derechos de autor: ZA 18 08

Publicado en Zamora en edición numerada y exclusiva de 100 ejemplares



### Llámame Juan

e encontré en el dintel de la puerta de mí casa. ¡Era el rey! Pensé que estaba soñando. Mi barrio, pobre y cerca del mar de los pobres, no era precisamente un sitio para reyes. Pero, era el rey. Seguro. Lo supe entonces y lo sé ahora. Parecía asustado

—¡Ayúdame! ¡Me persiguen!

Tuve el tiempo justo para abrir la puerta y meterle en casa. Cuatro hombres con pinta de *seguratas* habían surgido como de la nada por la esquina, mirando hacia todas partes, como si buscasen a alguien.

Cerré la puerta y se sentó sin pedir permiso en el viejo sofá del comedor—sala de estar. Me acerqué a la ventana que daba a la calle y a los *seguratas* caminando lentamente buscando por todos los portales de escaleras de vecinos. Mi casa era una planta baja y no tenía portal. Les oí hablar por los walkies talkies.

-En esta calle no está. Cambio.

La respuesta era inaudible para mí. Pero se fueron. El rey —estoy seguro de que era el mismísimo rey— se había serenado. Ya no parecía tener miedo. Sus ropas eras causales pero de marca.

—Muchas gracias por esconderme —me dijo mientras echaba un vistazo por la estancia— no quería que me encontrasen.

Se había serenado y sus ojos deambulaban curiosos por mi casa.

- —Pero, ¿por qué os perseguían, ma...? —Estuve a punto de decir majestad pero me retuve, aunque no pude evitar emplear el tratamiento de vos—. Él se dio cuenta y sonrió
- —Bueno, no vale la pena que lo comentemos. Cosas... el caso es que necesitaba desaparecer unas horas... y lo he conseguido gracias a ti.
  - —¿Y por qué? ¿Os tenían prisionero?
  - -Casi, casi... bueno no quiero hablar más de mí.
  - —¿Y en qué más puedo ayudaros?

Me miró tratando de que no trasluciera su evidente costumbre de mandar. Le costó decírmelo. Primero me preguntó mi nombre y se interesó por lo que hacía. Alabó la sencillez y funcionalidad de la casa. Se admiró de que nosotros mismos hubiésemos hecho la decoración. No le dije nada de que todos los muebles provenían de *containers*. Descubrió, en mi amplia biblioteca, libros que nunca soñó que existiesen o videos impensables.

—¿Te los ha leído todos?

Parecía vivir en otra galaxia. Seguro que era el rey. Seguro. No sólo por su rostro que era clavado al del rey, al que había visto tantas veces por la tele o en fotos. Era por su porte, su seguridad, su forma de firmar. Me presenté.

—Me llamo Ángel. Estoy casado. Sin hijos. Y trabajo como descargador del puerto. Hoy tengo el día libre. ¿En qué puedo ayudaros?

Finalmente se decidió. Pero parecía algo tímido.

- —Mira, Ángel... Quiero tener veinticuatro horas de libertad total. No sé si volveré a tenerlas nunca más. Ahora sé que las tenga porque después de muchos intentos he podido escaparme.
- —Pero, ¿por qué sólo veinticuatro horas? Si os habéis escapado, aprovechad la ocasión... Desapareced mucho más
- —No puedo... sabes, tengo obligaciones. Hice un juramento. No, no, no puedo dejarlas mucho más tiempo.

Me miró y me dijo

—Quizá tú puedas ayudarme. Quiero que estas veinticuatro horas no sean como las de toda mi vida. Me gustaría ser libre de verdad

—¿Cómo?

A pesar de su seguridad, pareció vacilar. Fue sólo un momento de nada.

- —Mira, primero de todo, quiero echar un polvo...
- —¿Queeeé?…

Era imposible que fuese el rey. Un rey puede hacer lo que quiera. Incluso echar un polvo con la mujer que quiera. No tenia que venir a mi barrio pobre, ni escaparse... ¿me habría equivocado? Quizá, después de todo, no era el rey.

—Sí, hombre, sí. Echar un polvo. Quiero ir de putas... Lo malo es que no llevo dinero encima. Soy muy rico pero nunca llevo dinero, ni tarjetas, ni nada. O no me cobra nadie o mis acompañantes me lo pagan todo... Sabes, siempre tengo a alguien conmigo.

Después de estas palabras, ni por un momento dudé que dijese la verdad. No podría decir el porqué, pero cada vez estaba más convencido de que era el rey. Y decidí ayudarle aunque me costase dinero. ¿Qué podría perder? Sólo unas cuantas pesetas.

- —De acuerdo, ma... os ayudaré Bueno, ¿como debo llamarle?
  - —Llámame... Juan... O mejor Luis.
  - -En que quedamos, ¿Juan o Luis?
  - —Juan, Juan, Juan... definitivamente Juan.
- —Bien Juan, voy a ayudaros. Empecemos por vuestro primer deseo. Vais a echar un polvo.

Le di una gorra deportiva para taparse el rostro y salimos a la calle después de asegurarme de que no hubiese moros en la costa, léase *seguratas* buscándole. Le llevé por la misma calle, tres casas más hacia el mar, a casa de la Felisa, una amiga de mi mujer que se ganaba la vida haciendo de puta en su piso. Cuando nos abrió la puerta vi que Juan la miraba como si fuese la primera mujer que hubiese visto en su vida.

- —Mira, Felisa, has de hacerme un favor. Hazle un trabajito de los tuyos a este hombre y no le cobres nada. Ya lo encontraremos más tarde.
- —Pero, ¿por qué? ¿Porqué gratis? Yo me gano la vida así

La llevé aparte.

- —Mira, Felisa. Creo que es el rey en persona que ha hecho una escapada.
  - —Vamos, Ángel. Esto es imposible
  - -Mírale bien. ¿Es o no es el rey?
- —No sé, no sé. Bueno, lo haré. Es bastante buen mozo y hoy estoy... ¿cómo te diría?... un poco deprimida. Me vendrá bien. Al fin y al cabo, polvo más polvo menos.

Felisa era una valenciana de unos cuarenta años que tenía de todo aunque en algunas partes de su cuerpo tuviese mucho más de lo que se considera estéticamente correcto. De anorexia nada de nada. Juan no le quitaba los ojos de encima. Era guapetona, muy resultona –vestida eso sí- y sabía muy bien su oficio. Yo no lo sabía por experiencia pero sus clientes iban aumentando día a día a pesar de que ella aumentase sus años y sus kilos. Su marido la había abandonado por una esbelta y elegante señorita aparentemente con clase y Felisa gastaba casi todo lo que ganaba en la

educación de una hija entonces de diez años en el único colegio de monjas del barrio. Quizá en su decisión influyó la perspectiva de tirarse a un rey, algo que nunca en su vida había soñado. ¿Cómo follarían los reyes?, me pregunté. Cogió a Juan de la mano, le llevó a su habitación de trabajo y al cabo de un par de horas jun par de horas! terminó la sesión. Yo me había a la playa a darme un chapuzó y cuando regresé les encontré tomando café. Los dos parecían muy contentos.

- —¿Ha ido bien, Juan?
- —Perfecto, Ángel. Ha sido una experiencia inolvidable. Felisa es un pozo de ciencia

A Felisa no le pregunté nada pero me di cuenta de que había quedado mucho más satisfecha que con sus otros clientes. Y si antes había tenido una depresión parecía estar curada del todo. Ya nos lo contaría más tarde en casa. Me había olvidado decir que era el día 23 de junio de 1992. Y como eran las dos y media de la tarde invité a la pareja a comer en casa.

—María —le dije a mi mujer en un aparte después de que se hubiese recuperado de la novedad de tener un invitado— no te lo creerás, pero es el rey. —Ella primero me miró como si estuviese loco pero luego pareció darme la razón. Le dio la mano, susurró un encantado e improvisó una comida ligera. Pa amb tomàquet con queso, sardinas a la plancha, tortilla de patata y jamón. Todo acompañado de un vino tinto barato a granel que fui a comprar en la

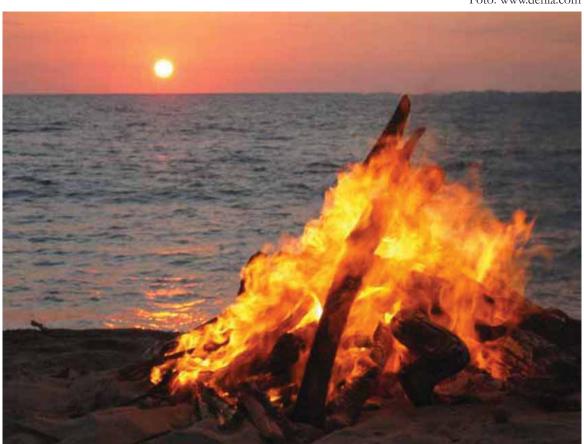


Foto: www.denia.com

bodega del Jaime. Juan parecía en el séptimo cielo. Ninguno de nosotros desveló las dudas que teníamos sobre su identidad. El parecía agradecerlo.

—¡Uhhh! Hacía tiempo que no comía tan bien... Qué delicia.

Y hasta se chupaba los dedos por la falta de cubiertos. Aquella comida sabe mejor comiéndola con los dedos. Felisa le miraba con simpatía. María con curiosidad. Yo expectante. Cuando empezó la noticia del telediario sobre la inminente inauguración de aquellos juegos internacionales tan importantes por parte del rey, Juan nos hizo apagar la televisión.

—¡Cómo os podéis fiar de la tele! Son todos unos farsantes.

Dormimos la siesta. Mi mujer y yo, y Juan con Felisa. Nosotros dormimos. Ellos no lo sé. A las cuatro y media nos levantamos.

- -Bien, Juan. ¿Qué te gustaría hacer ahora?
- —Nada en particular. Pasear por aquí. Ver la gente.

Le disfracé. Hice que se vistiera con mis ropas de trabajo y salimos de casa. María y Felisa volvieron al trabajo. María a la biblioteca municipal y Felisa a su casa, porqué llegaba tarde a la cita que tenía con un cliente. Vi que los dos amigos susurraban y sonreían. Juan les miró el cual cuando se fueron. Luego hizo lo mismo con todas las chicas que se le cruzaban. Estábamos en temporada de verano y aquel año, las chicas se mostraban más generosas que nunca enseñando todo lo que les dejaban. Juan parecía fotografiarlas con la vista.

Primero le llevé a pasear el barrio. Si era el rey nadie lo diría. Parecía un obrero de la construcción o un estibador del puerto. Tomamos unos vinos, nos comimos patatas bravas, saludamos al increíble Sheriff, el del restaurante, que le miró con recelo porque nunca se le escapa una y seguro que detectó que aquel tipo no era precisamente un obrero Y finalmente fuimos a la platgeta, a la lonja de pescado, donde Juan se quedó con la boca abierta sin entender nada de las palabras de los subastadores. Pareció encantarle aquella mezcla de pescado recién pescado, hielo recién triturada, cajas de madera mojadas, pescateras ajamonadas y dinero arrugado y húmedo que cambiaba rápidamente de mano en cada compra. Un pescador amigo me dio unas pescadillas y unas mairas. Ya teníamos cena. Mientras volvíamos a casa los *llums*, las barcas que pescan sardina por la noche, empezaban a salir del puerto. Ellos no celebrarían la verbena de San Juan.

Pero nosotros sí. Y además, celebramos el santo de Juan. ¡Pero si yo soy ateo!, protestó sin convicción. Los cuatro cenamos en casa el pescado que no dio mi amigo y nos bebimos tres botellas de cava barata, también de la tienda del Jaime, y después nos paseamos por las calles llenas de gente y de hogueras. Juan se animó tanto que hasta saltó por encima de varios fuegos. Estaba muy ágil para su edad, bueno por la edad que le suponía. Le compré unos petardos y pareció divertirse como un niño. María, Felisa y yo le contemplábamos sin perdernos detalle. Para nosotros aquella era una noche histórica, si era el rey, claro. Luego nos fuimos a la playa. Estaba a rebosar. Música a todo tra-

po. Gente que se bañaba desnuda. Bebida, comida, quizá algún porro suelto, hogueras, parejas que no se inhibían en nada, ausencia total de policías, es decir, seguridad total para Juan. Nadie le miraba. Bailó, cantó, bebió, se bañó desnudo y después se fue con Felisa a un sitio poco iluminado. Cuando el sol empezaba a asomar nos encontramos de nuevo, tomamos el último baño, ahora vestidos porque ya empezaban a venir los bañistas diurnos, y nos volvimos a casa. Juan, María y yo a la nuestra. Felisa a la suya porque el día de San Juan tampoco era festivo para ella y empezaba a trabajar muy temprano.

Nos levantamos tarde. Sobre la una. Juan había desaparecido y sus ropas también. Sobre la mesa había una nota: «Gracias. Me lo he pasado de maravilla. Os envidio sinceramente vuestra felicidad. He descubierto algo que nunca podré tener. Juan».

Al cabo de pocos días, el rey declaraba inauguradas aquellas importantes competiciones deportivas que se celebraban en nuestra gran ciudad. Cuando le vi por la televisión, en primer plano y leyendo su discurso, no se parecía a nuestro Juan.

Han pasado 18 años. Desde entonces, cada día de San Juan recibimos un pequeño detalle no sabemos de quién con una tarjeta que suele decir «Gracias por enseñarme a vivir». Nunca tuvo el mal gusto de mandarnos dinero. Hasta que murió hace muy poco de SIDA, Felisa nos fue contando que Juan la visitaba de vez en cuando, precisamente cuando el rey venía a la gran ciudad a algún acto que veíamos por la tele. Fue el único de sus clientes cliente para el que trabajó gratis. Su hija estudió en la universidad gracias a un benefactor anónimo. Y nunca supo nada de aquellas veinticuatro horas que pasamos con Juan.



Composición VI, 1913. Wassily Kandinsky (1866 - 1944) Museo del Hermitage. San Petersburgo. Rusia.

## Berta Cuadrado Mayoral

## Corazón a la aguada

speraba su turno en la carnicería. El zumbido del tubo de neón que iluminaba la tienda, y el sonido de las conversaciones de las demás clientas la adormecían. Evitó sentarse por temor a quedarse dormida. Llevaba muchas noches durmiendo fatal. Ángel tenía la habilidad de apropiarse de todos los virus que deambulaban por el colegio. Menos mal que Lucía era más fuerte, y también más mayorcita.

Se entretenía mirando el cuadro con las distintas partes de una vaca. Era la misma lámina que contemplaba aburrida cuando, de pequeña, acompañaba a su madre a comprar carne. Debajo del póster estaba el espejo. Para no reparar demasiado en su aspecto desvió la vista hacia el mostrador de cristal. Todas las vísceras expuestas sin pudor, y analizadas por el ojo experto de las amas de casa del barrio. Si en los quirófanos visten de verde con el fin de camuflar el color de la sangre, ¿por qué esos órganos animales tenían que estar sobre fondos blancos, tan cruelmente iluminados? Marta pensó que la misma paradoja, pero a la inversa, se da cuando en los informativos de televisión te advierten de que van a poner imágenes que hieren la sensibilidad del

espectador, ilustrando una noticia sobre una pelea de perros. Al instante muestran a un niño soldado desangrándose sobre el polvo, sin previo aviso. Marta sintió una arcada similar a las que sufrió durante los embarazos, cuando un corazón de vaca llamó su atención. Tan sangriento y mancillado como vulnerable. Sintió una compasión infinita por él, al tiempo que alguien la apremió a salir de su ensimismamiento, pues era ya su turno.

El carnicero sonreía y debía de estarle preguntando por sus hijos, o algo así. Pero Marta sólo pensaba en el corazón. Estaba allí para comprar unos filetes para la cena, y lo único que pidió fue el corazón de vaca. Y en casa a nadie le gustaban las vísceras.

Con el corazón envuelto en papel y oscilando en una bolsa de plástico, salió de la carnicería. La acera, lejos de lucir un aspecto primaveral, presentaba síntomas de principio de varicela sobre fondo gris. Comenzaba a lloviznar. Encaminó sus pasos hacia casa sin prisa, pues los niños estaban al cuidado de su hermana. Al llegar al portal, lo pasó de largo y se dirigió a la parada del autobús. Contempló durante unos segundos la fotografía que lucía la marquesina: una modelo con un vestido estampado con mariposas. Las sintió aletear mientras el corazón latía dentro de la bolsa. Tomó el primer autobús que paró. Durante el trayecto observó al conductor: su aspecto tan cansado por las horas enroscado en el volante. Pendiente del tráfico, denso a esa

hora de la tarde, no reparó en cómo Marta le radiografiaba. Trataba de adivinar la vida de aquel hombre vestido de azul marino. Era un juego muchas veces practicado con su hermana: se sentaban en un banco y comenzaban a inventar la vida de las personas que les rodeaban. A veces imaginaban historias divertidas, otras veces dramatizaban con sus existencias.

Sentía el corazón vacuno palpitar sobre su regazo. Recordó la sensación que sintió en sus dos embarazos: la de ser portadora, en un mismo cuerpo, de dos corazones.

A la altura del puente romano pulsó el llamador que avisaba al conductor para que detuviera el autobús. Marta bajó cuando arreciaba la lluvia. Caminó unos pasos hasta adentrarse en el parque y pisar la hierba, llena de pequeñas florecitas. Allí estuvo unos minutos, dejando que la lluvia la empapara. Se descalzó. Se diría que esperaba echar raíces, convertirse en algo vegetal. Instalarse en aquel rincón del parque y quedarse para toda la eternidad. Sin tener que decidir, sumida en una cómoda inmovilidad. Allí podría ser espectadora de muchas historias. Podría inventar cuanto quisiera sobre los niños, ancianos, ciclistas, corredores y demás personajes que poblaran aquel escenario.

El aguacero formaba charcos, y el agua bajaba hacia el cercano río arrastrando barro y desperdicios. Las lágrimas de Marta aumentaban el cauce de aquellos regatos.

Dirigió la mirada hacia la farola ya iluminada. Fue hacia ella y recogió del suelo una piedra grande y lisa. Chapoteando, caminó hasta la parte más oscura y alejada del parque y allí se arrodilló. Comenzó a hacer un agujero en la tierra mientras las lágrimas borraban los contornos de la realidad. Cavó pensando en su desgastada y marchita vida, en todos los sueños que alguna vez albergó y que siempre pospuso por cumplir la voluntad de su marido. Recordó aquellas tardes de domingo, quince años atrás, en aquel mismo parque, cuando sólo veía a través de los ojos de Pedro. Cuando abandonó la carrera por él, porque tenía algunos años más que ella y le entraron las prisas por casarse. Recordó cómo le entregó su corazón tanto tiempo atrás, y cómo él comenzó a pisotearlo hacía unos meses, cuando ella empezó a notar que ponía excusas para volver tarde a casa, surgían reuniones sorpresa, viajes no programados... y gastos imprevistos en la cuenta corriente.

Y cuando el pasado martes su amiga Maika, la dueña de la joyería, le preguntó si le había gustado el anillo que Pedro le había comprado por San Valentín, ya no pudo más. Porque sospechó que ese descuido de su marido no era tal, sino que era una pista voluntaria e intencionada. Una misiva encubierta para que Marta comprendiera que otra persona se había convertido en la prioridad de Pedro.

Y Marta cavó enrabietada hasta que consiguió una buena tumba para su corazón. Y allí depositó aquella víscera macilenta y palpitante que la había llenado de lástima de sí misma.

Al alzar el pie derecho, desnudo, para subir al autobús en el viaje de vuelta, comenzó la ascensión. El conductor la miró perplejo y balbuceó una pregunta que ella no contestó. No se sentó a pesar de que todos los asientos estaban libres. Permaneció de pie frente a la puerta que desaloja «Comenzó a hacer un agujero en la tierra mientras las lágrimas borraban los contornos de la realidad. Cavó pensando en su desgastada y marchita vida, en todos los sueños que alguna vez albergó y que siempre pospuso por cumplir la voluntad de su marido.»

habitualmente a los viajeros. Tampoco se aferró a ninguna barra; decidió someterse al vaivén del autobús, con las piernas un poco separadas para mantener el equilibrio. El conductor no paraba de mirarla a través del espejo, y sin duda suavizó las maniobras para evitar más de una caída segura.

En una de las paradas subió una madre con una niña de la mano. La pequeña, con un chándal de terciopelo rosa, lucía una corona de plástico sobre su cabello mojado. Ambas se sentaron próximas a Marta. La niña aprovechaba la oscuridad exterior para ver su reflejo en la ventanilla. Hacía mohínes principescos que el vidrio copiaba para ella. De pronto el improvisado espejo le devolvió la mirada de Marta. La niña sonrió, se volvió hacia ella y reparó en que iba descalza. Entonces se quitó su corona y se la ofreció a Marta. Una sonrisa barrió las lágrimas, el agua y el barro que anegaban su cara.

La madre medió entre ambas y evitó que la niña regalara su corona, pero eso no eclipsó la sonrisa de Marta. Al contrario. La perfiló aún más, porque era consciente de haber hecho una amiga efímera, que duraría lo que duró el viaje, que ya estaba concluyendo.

Las mariposas del vestido de la marquesina seguían batiendo sus alas. La lluvia, lejos de arruinarlas, las dotaba de un lustre especial. Aquellas que poseían alas azuladas acompañaron a Marta hasta casa.

Le abrió la puerta su hermana, que quedó anonada al ver el estado en el que regresaba.

Sólo pronunció unas expeditivas palabras: «He olvidado comprar la cena. Prepara a los niños en lo que me doy una ducha. Os invito a cenar unas hamburguesas mientras os cuento una historia».

## Allí estaban las mujeres de Fernando Botero

«Se las ve resueltas, satisfechas de su vida», piensa el vigilante sentado tras un pequeño mostrador. A ratos su mirada se extravía con sopor hacia un ángulo de la sala y a ratos repasa ensimismado el catálogo de la muestra. Los visitantes son escasos en esta tarde más bien plomiza y desapacible, de calzadas encharcadas, de paraguas que voltean.

Una mujer de espesa cabellera rizada surge del fondo, donde se cuelgan las pinturas de desnudos. Se acerca bien atildada caminando con un ligero balanceo sobre sus zapatos de tacón.

El vigilante yergue el cuello al reparar en ella. Su placentero rostro le recuerda a una de esas féminas que exhiben su sensualidad desnuda en la pared. Féminas durante el aseo matinal, poniéndose el sujetador, en el baño, delante de una ventana...

Las pupilas del hombre recorren ávidas los cuadros. «Qué raro, yo aseguraría que...». Con celeridad,

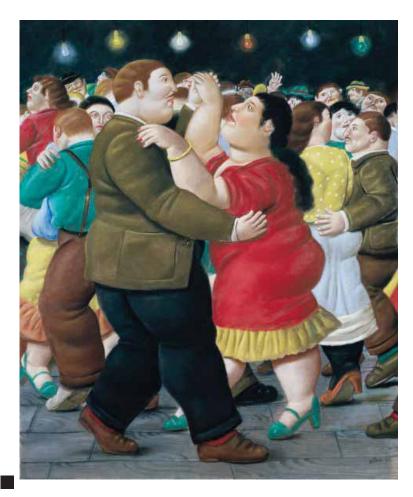
pasa las hojas del catálogo hasta que sus dedos cortos se posan sobre una imagen. «Venus 1989», lee para sí. Ahí está esa bella joven que, todavía sin vestir pero con los pendientes y los zapatos de pulsera ya puestos, se retoca el peinado ante el espejo de su dormitorio. «Tal vez... Sí que a veces surge algún impedimento y no se trae una obra...».

El hombre observa de nuevo a la mujer, que se ha detenido ante un lienzo. Se trata de una celebración o una verbena. De las guirnaldas penden bombillas de colores encendidas. Parejas engalanadas para la ocasión bailan con ritmo y, sobre todo, buen ánimo.

El vigilante entorna los párpados sobre el catálogo abierto. Pero, casi al instante, su mirada busca en vano a la mujer por la sala. Únicamente queda un señor de edad avanzada, que apoya su cojera en un bastón. «¿Dónde diablos...? No ha podido salir tan rápido». Con sobresalto, el vigilante se asoma a la calle. Un

coche llega raudo salpicando de agua a dos viandantes que apresuran el paso. No hay ningún rastro de la mujer en lo que alcanza la vista.

El hombre retorna al cálido abrigo de la sala un tanto perplejo. Es cuando su mirada tropieza con el cuadro que recrea la fiesta. ¿No es acaso ella, esa colombiana gozosa que baila agarrada a su galán? El hombre se frota los ojos.



Bailarines, 2002. Fernando Botero Pastel sobre papel.

# Sobre mi cuerpo se ciñe la espera

Sobre mi cuerpo se ciñe la espera sobre mi vida crece una nueva vida esperanza de este alma que camina inmerso en la locura plena batalla que gana a la amargura alegría que fiel rebosa amor neonato que ensoga mi cintura amor óbito que despacio se desdeña abismo del pasado que pasado ya no demora ignora mi mente a golpe de risa henchida ruta del futuro viajante de plegarias a mi corazón ángel del amor oportuno dios cupido que oras plegarias de mis manos siempre y para siempre de besos ahogan.

# Mónica López Bordón

http://www.monicabordonlopez.com

# Si en los ojos te besan esta noche...

Tienes en la boca la esperanza, los labios suyos, el rostro del tiempo...

Inesperado encuentro entre la calma y el sueño.

Eres flor y laberinto que se descifra en el latir de los corazones, dulce voz que nace encaramada al vuelo posible, a lo vivo.

La noche y el mar viajan en todas direcciones.

Si en los ojos te besan esta noche, buscándote en miles de palabras pronunciadas, camina libre, armonioso ritmo de las olas pronunciando tu nombre, su nombre...

Cuando muera la tarde tendrás en la boca la esperanza, los labios suyos, un jardín, una promesa, un lugar que existe en un poema.

Si en los ojos te besan esta noche...

# Santiago Medina Carrillo

http://poesiadesantiagomedina.blogspot.com/

# Como echo de menos:

la brisa cálida del cielo el rubor de la gaviota libre y fugaz el olor a sal que da la vida el sol tibio en mi fiel cara el azulado verdor del plateado mar el sonido del agua pertinaz y embravecida a las olas que acarician mi piel ennegrecida tapiz que cubre mi pobre calavera que abriga mi tez encallecida rayos que me acompañan en soledad pesar de la tibia quietud valor en espera del alma mía esposo del sutil amanecer amante de la noche oscura y fría sueño del atardecer donde yo crecía muerte de mi niñez parnaso del buen crecer lugar donde las fauces de mi mente comía lugar de la lirica realidad lar donde la voz de mi mente se oía gritos de acorde libertad.

# Una mujer escribe este poema

Encontré la vida hundiendo la huella desde ese azul luminoso que abre las ventanas.

Observo y me encuentro a mí misma En la mirada de otras mujeres.

Escribo.

Me dejo llevar por la palabra «ahora», Instante que abre los ojos y me estremece, Me sorprende el paso firme, ágil, Como esa boca que besa, Que se funde con el viento y se va...

Os confieso que esta vez moriré en algún verso, Cuerpo y alma entregados En tantas caricias encontradas.

Una mujer escribe este poema.



# Salvador Robles Miras

# Veinte céntimos de más

La anciana, en cuanto echó un vistazo a la cuenta que le tendió la cajera del supermercado, reclamó los veinte céntimos de euro que le había cobrado de más.

-En la estantería donde están alineados los cartones de esta leche, hay un cartel en el que, bajo la palabra oferta, se indica, entre signos de exclamación, el precio de un euro. Usted, sin embargo, me ha cobrado un euro y veinte céntimos.

Las cinco personas que aguardaban su turno detrás de la anciana empezaron a impacientarse.

-Déjeme ver –dijo la cajera, de mediana edad, la más veterana de las dependientas del local, la primera, por tanto, que sería despedida en cuanto las ventas mostrasen síntomas de debilidad.

-Es para hoy -vociferó un hombre que formaba parte de la cola, la cual acababa de incrementarse con otras dos personas.

-¿Y está usted segura de que esta marca de leche se encuentra incluida en la oferta de un euro?

-Yo, sí. Asegúrese usted también.

-Son nada más que veinte céntimos, señora –dijo una joven que se encontraba inmediatamente detrás de la anciana-. Nuestro tiempo vale muchísimo más

-Tal vez, no. ¿O acaso la justicia tiene precio? –replicó la mujer mientras la cajera se levantaba de su asiento.

-Entonces, tenga, y quédese con las vueltas –el hombre vociferante le ofreció una moneda de cincuenta céntimos a la anciana.

-Me ofende usted -dijo ésta.

-¿La ofendo? Está reclamando veinte céntimos, yo le ofrezco cincuenta, y encima se ofende. Válgame el cielo.

-Usted me ofrece una limosna, yo reclamo lo que es mío.

La cajera volvió en ese momento.

-Tiene usted razón, señora. La leche está a un euro. Tenga, sus veinte céntimos. Le pido disculpas.

-Está usted disculpada. Muchísimas gracias. Buenos días a todos.

Y la anciana se alejó arrastrando un viejo carrito de la compra. Caminaba despacio, muy despacio, con la columna vertebral recta y la vista al frente.

-La dignidad no tiene edad –reflexionó en voz alta alguien que formaba parte de la cola.

-La justicia tampoco –agregó la cajera.

Primer Premio del VIII Certamen Internacional Valentín Palacio (Asturias)

# La huida

Abrió un libro para huir de sí mismo, y en la huida se encontró con otro. Y el otro era él.

> 2º Premio Libro Radial y Televisivo de la Radio Televisión Pública Venezolana.

# Excepcional

Era tan excepcional que cada día se esforzaba denodadamente en ser normal. Y lo conseguía.

> 4º Premio Libro Radial y Televisivo de la Radio Televisión Pública Venezolana.

# Rebelde

«Me niego a tener cuatro rectas», dijo el triángulo. Ahí comenzó su leyenda geométrica.

2º Premio del Certamen de Microrrelatos de Sant Jordi Abastsocial.



# Metáfora milagrosa

El viejo escritor voló hasta el cielo, cogió unas estrellas, las esparció por el cuerpo de su mujer, y, en la entrepierna de la vejez, se erigió una sonrisa vertical.

Primer Premio en el Certamen Internacional de Microrrelatos de Colmenar Viejo.



# María del Rosario Martín Muñoz

# No hay voz humana

No hay voz humana en este mundo definitivamente mecanizado.

Allí van con los oídos tapados escuchando músicas lejanas y desoyendo suspiros y desahogos; allí van con los relojes en las pupilas, con el tiempo, del tiempo siempre prisioneros. Con las caras del sueño sobresaltado, bajo la dolorosa luz que irradian las farolas ultramodernas. Subiéndose a los eficaces medios de transporte con los auriculares que ahogan el ruido de la calle. Van sin apenas respirar para no desoxigenarse demasiado, para no despertar demasiado, para no tener demasiadas ganas de vivir y de que sus pies lleguen a otro río sin alquitrán, a otro amanecer, a otra estación.

# Guille Silva

http://guille-unlugarenelmundo.blogspot.com.ar

# Apenas dos copas

Era una de esas mañanas que prometen, en las que uno se levanta pensando en que será un gran día. De eso estaba convencido Lázaro cuando salió de su casa, sintió que sería una jornada ideal para concretar el negocio. El cielo azul, un sol radiante y el agradable clima otoñal, le deban el marco adecuado a sus ansias.

Con un maletín negro en su mano izquierda, acomodó su corbata mirándose en la puerta de vidrio de entrada del restaurante e ingresó al mismo. Allí, tres empresarios impecablemente vestidos con sus trajes negros y la apariencia de haberse afeitado hacía cinco minutos, lo esperaban sentados en una mesa para almorzar y cerrar el contrato de distribución que los llenaría de dinero a todos.

Al llegar a la mesa, saludó a los tres hombres con un sincero apretón de manos, fiel a su estilo, generando confianza en la primera impresión. En su interior pensó que obtener esas firmas no sería algo complicado, no para él.

Apenas tomó asiento, comenzó a molestarle el frío del lugar, le parecía raro que pongan el aire acondicionado tan alto, pero no dijo nada, trató de concentrarse en lo suyo, cerró los botones de su saco tratando de cobijarse pero escasamente sentía que podía retener el calor de su cuerpo. Los otros hombres conversaban entre si sobre las conveniencias del contrato que tenían entre sus manos, restaría que se les despejara algunas dudas nada más.

Lázaro tomó la palabra y llevó a cabo la negociación en forma brillante, sacó a relucir sus mejores recursos como orador y pudo convencer rápidamente a los tres hombres. Aquellos ejecutivos de negocios hicieron sólo un par de preguntas más y ya no dudaron, estamparon sus firmas en el contrato.

Después de firmar, uno de ellos llamó al mozo y pidió champaña para celebrarlo. Lázaro sonrió y dijo que no acostumbraba a beber, que tan sólo una copa podía marearlo mucho. Los tres hombres insistieron tanto que no tuvo otra opción que aceptar, pensó que beber una copa esta vez se justificaba, motivos para celebrar sobraban.

La explosión del corcho saliendo como un cañonazo de la botella le retumbó en los oídos, podía sentir el aroma frutal de aquella bebida burbujeante mientras se iban llenando las copas. Se prestó a la celebración, brindaron hasta acabar la primera botella. En un momento, después de haber bebido apenas dos copas, Lázaro sintió que se desvanecía e iba perdiendo gradualmente el conocimiento. Tuvo la sensación de que caía lentamente de espaldas al piso, como si no existieran las leyes de gravedad. Lo hizo estremecer el frío de las baldosas rojas del restaurante en sus espaldas y pudo ver las caras de los tres hombres de negocios que lo miraban alternando preocupación y desconcierto, pero no podía reaccionar.

En ese estado casi inconsciente comenzó a tener una extraña pesadilla, se vio a si mismo caminando pesadamente por las calles de un barrio marginal, en una noche profunda y fría, temblaba sin tener con que calentarse. Observó sus ropas, harapos viejos y sucios. Era nada menos que un vagabundo en la miseria. Anduvo solitario hasta que el cansancio lo pudo y se echó a un costado de la ruta. Tenía entre sus escasas cosas, una botella de vino barato a medio tomar. Le pareció raro, ya que él era abstemio, pero se trataba de un sueño, entonces pensó que si tomaba un trago tal vez le aliviaría el frío que lo envolvía. «En la vida real jamás tomaría y menos este vino barato que sólo usaría para matar hormigas». Tomó un largo sorbo del pico de la botella, no le desagradó el sabor, pero sintió que la bebida llegaba ardiente a su estómago y quemaba sus órganos «¿Cómo hace la gente para beber esta porquería?», dijo.

Estaba perplejo, eran demasiadas sensaciones para ser un sueño. Oía perros que ladraban a lo lejos y el frío, ese frío intenso que no lo abandonaba. Después de beber el trago de vino, sintió olores nauseabundos en el lugar, quiso oler sus ropas para sentir la fragancia de Calvin Klein que normalmente usaba, pero el olor de sus prendas era hediondo, quería sacárselas de su nariz pero no podía. Entonces comenzó a reaccionar y las imágenes con el restaurante comenzaron a mezclársele.

—No sabía que apenas un par de copas de champaña le harían tanto daño —dijo uno de los empresarios, con claro sentimiento de culpa por haber insistido tanto en que bebiera—. Uno de ellos le estaba pasando un pañuelo perfumado por la nariz tratando de reanimarlo. Lázaro empezó a recuperar la conciencia, trató de ponerse de pie con la ayuda de aquellos hombres y de algún miembro del personal del restaurante preocupado por el extraño acontecimiento en el local. Le dolía tremendamente la cabeza, juró en voz alta que jamás volvería a beber una copa.

Foto: LJC



Unánimemente, los tres hombres se ofrecieron a llevarlo a su casa, el contrato ya estaba firmado por lo que podían dar por concluida la feliz jornada. Lo subieron al auto de uno de ellos y partieron rumbo a su hogar. Mientras viajaban, aún golpeaban en su cabeza las imágenes de aquel extraño sueño en el que se veía como un pobre vagabundo en la miseria. Los hombres que estaban a su lado conversaban de asuntos de la economía nacional, pero a Lázaro no le importaba mucho, otra vez volvió a molestarle el frío, pensó en que aire acondicionado del auto estaba demasiado alto, ¿porqué lo ponían tan frío? Se iban a congelar. Se dijo a si mismo que esa mañana debería haber salido con un pulóver.

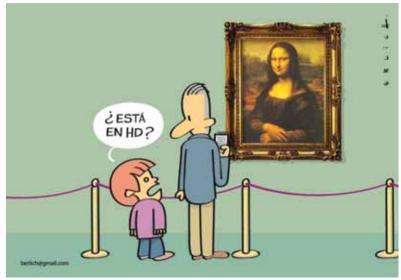
Lo llevaron hasta la puerta de su hogar. Al verlo de buen semblante lo dejaron allí, despidiéndolo y prometiendo que se volverían a encontrar pronto para hablar nuevamente de negocios. Lázaro ingresó a su casa, la misma era grande y lujosa, propia de alguien de una buena posición económica. Estaba feliz de volver a estar en su hogar, pero continuaba tiritando de frío, le molestaba demasiado. Dejó su maletín en un sillón del living y pensó que darse una ducha caliente sería lo mejor, con eso se quitaría la resaca y el frío que le calaba los huesos.

Fue al baño, se quitó la ropa casi sin darse cuenta y abrió la perilla de agua caliente. Las primeras gotas eran tibias, pero inmediatamente se transformaron en chorros de agua helada que daban a pleno en su cara. Se estremeció en un quejido, a tal punto que volvió a desvanecerse, cayendo de espaldas en la bañera. Pudo sentir la helada bañera en sus espaldas y el agua de la ducha fría que caía sobre su rostro sin poder reaccionar. Sintió que perdía el conocimiento nuevamente y otra vez volvía a estar en aquella espantosa pesadilla de pobreza y miseria, tirado al costado de una calle, la lluvia caía sobre él, gélida y cruel. A su lado, únicamente la botella de vino como compañera y testigo de su pesadilla, buscó refugio en ella sorbiendo los últimos tragos que quedaban esperando ayudara a combatir la inclemente noche. Pero la lluvia arreciaba en intensidad, rogaba por despertarse, pensaba que estaba aún tirado en la bañera helada y que el agua de la ducha estaba cayendo sobre él, pero ni siquiera esa ducha lo despertaba, seguía acostado en esa vereda miserable. De pronto, un auto pasó a alta velocidad y levantó una gran cantidad de agua que se había estancado en un costado de la calle, cayendo como en grandes baldazos sobre la pobre humanidad de Lázaro, dejándolo completamente empapado. Sintió que se le detenía el corazón y esta vez la realidad lo golpeó, se dio cuenta que no iba a despertarse, que no estaba teniendo una pesadilla, que su realidad era ser un pobre vagabundo, esclavo del alcohol y la miseria. El sueño había sido el otro, el de él siendo un exitoso hombre de negocios, abstemio, de buen vestir, perfumado y dueño de una hermosa casa. Cosas que nunca tuvo ni conoció en su triste vida.

El frío de la noche y el repiquetear de las gotas de lluvia en los charcos del asfalto no dejaron escuchar los últimos latidos de su corazón.

3

más humor en la páginas 8 y 142



2





- 1 **Elrich**, publicado en *El País* el 18 de abril de 2013 2 **Elrich**, publicado en *El País* el 28 de abril de 2013 3 **El Roto**, publicado en *El País* el 5 de mayo de 2013
- 4 **Forges**, publicado en *El País* el 22 de mayo de 2013
- 5 **Calvitos**, publicado en *loscalvitos.com* el 20 de mayo de 2013

5

ERA AL REVÉS, TODO ERA VERDAD SALVO ALGUNA COSA





RAT

# LA COCINA DE LOS LIBROS

Desde este número analizaremos en La cocina de los libros y de la mano de Noemí Valiente los mecanismos ocultos en el interior de los libros, el por qué leemos lo que leemos y cómo podemos afrontar nuestras lecturas.

# Noemí Valiente

# ¿Cómo debería leerse un libro?

#### ¿Cómo debería leerse un libro?

Éste es el título de un ensayo de Virginia Woolf, un manual en miniatura que trata de convertirnos en mejores lectores.

También es una pregunta, porque «Si yo supiera la respuesta sólo sería válida para mí». Cada lector debe buscar su modo.

## La independencia del lector

«En realidad, el único consejo sobre la lectura que puede dar una persona a otra es que no acepte consejos, que siga sus propios instintos, que use su propia razón, que saque sus propias conclusiones».

Dice Virginia Woolf que la cualidad más importante de un lector es la independencia. No debemos creernos todo lo que exponen las autoridades reconocidas, los profesores ni los expertos. Lo escucharemos, sí, pero con espíritu crítico, lo pondremos en duda, lo analizaremos. Como dijo José Ortega y Gasset «Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñas».

Pero, ¿se puede mejorar? ¿Se puede entrenar para ser mejor lector? Y, si el mero hecho de leer es un placer, ¿qué más queremos? ¿Para qué más esfuerzo?

Para llegar a entender la verdadera magnitud de la lectura, y aquí secundo a Virginia Woolf sin reservas, debemos intentar, aunque sea tan solo una vez, escribir. Experimentar las dificultades de expresar por escrito, para siempre, una idea (por qué recomendamos un determinado bar); un suceso (ayer nos peleamos con un desconocido que intentó colarse en nuestro aparcamiento); o una emoción (mi equipo ha marcado un gol).

Pues sí, mis queridos lectores, Hemos podido comprobar que esto no es tan fácil. Y ahora, «leamos de nuevo». Apreciaremos mejor los detalles. El aroma del café elevando las risas y las palabras que nuestro acompañante escucha entregado. El tubo de escape del coche contrario que vibra y entra en resonancia con nuestros incisivos indignados. El gol que arroja nuestra garganta desatada contra la otra mi-

tad del campo. Ya nos hemos dado cuenta de que plasmar esos matices no es tan sencillo.

## Lectura e imaginación

Señala Virginia Woolf, además, lo agradable de dejar de leer y ponerse a imaginar. Pero tal vez no sea necesario dejar de leer, porque si el escritor ha dejado el suficiente espacio al lector, éste podrá imaginar mientras lee. Si el escritor es hábil, la lectura puede hacerse activa. Pero para eso es necesario que el lector sea su cómplice, que se entregue a la lectura por entero. No vale leer con un ojo en el libro y otro en la televisión. El lector no puede estar a medias en la frase y a medias pensando qué hará mañana de comida o cómo afrontará la reunión de la tarde.

Si lo hacemos bien, con la lectura mejoraremos este aspecto fundamental: la imaginación. Inseparable amiga de los niños que se va alejando con nuestros cumpleaños. La imaginación puede ser una gran aliada. Si hemos sabido conservarla, de adultos nos ayudará a ver lo que aún no ha llegado, a enfrentarnos airosos y elegantes a situaciones inesperadas. A hacer de cada día una aventura emocionante.

# ¿Qué hay después de una «inocente lectura»?

«Captar las impresiones con pleno entendimiento es solo la mitad del proceso de lectura», manifiesta Virginia en su excelente ensayo. Después, esto debe asentarse. Esperaremos un poco. A que pase la conmoción del desenlace, la sorpresa y la ansiosa curiosidad recién satisfecha. Esperaremos un poco y volveremos a pensar en lo leído, a releer si es necesario. Porque después de unos momentos, diferentes para cada uno y diferentes para cada libro, lo leído pasa a formar parte de nuestra vida.

Además, con una visión global del libro tendremos una perspectiva distinta de cuando leemos frase a frase. Los árboles y el bosque. Con esta idea global, podríamos compararlo con sus semejantes. Apunta Virginia Woolf que debemos comparar todos los libros que leemos con las obras más grandes, con las mejores en su estilo, porque



todo libro se merece la mayor importancia. Manifiesta que debemos cambiar nuestra actitud, ya no somos amigos del escritor sino sus jueces, no jueces severos, sino comprensivos y benevolentes. En este punto discrepo con Virginia Woolf. «Siempre que enseñes, enseña a dudar....». Porque cada obra debe ser considerada como única, cada novela o ensayo posee un encanto propio, una cualidad que la hace diferente. Creo que la literatura comparada debe hacerse con criterios marcados y muy claros. Lo que sí deberíamos hacer es leer sin prejuicios y dando la misma importancia a cualquier obra. Así, cada vez que nos enfrentemos a una nueva obra pondremos nuestra más completa entrega, dedicación y atención.

#### ¿Podemos tomar notas en los libros?

Para hacer todo esto que sigue a nuestra primera e inocente lectura, nos será más que útil, yo diría que indispensable, haber tomado notas. Y aquí podríamos plantearnos una pregunta de índole más práctica. ¿Podemos escribir en el propio libro? Encontraremos diversas respuestas y una que vale para todos: no lo hagas si no te parece bien. Pero creo que al menos debe considerarse. Siempre con respeto. Cuando el libro es nuestro podemos anotar en los márgenes con letra pequeñita y temerosa nuestras impresiones. Es ésta una manera de enriquecerlo, de tal modo que el siguiente lector no solo conocerá los hechos que en su día decidió el autor, sino además lo que éstos hicieron sentir al lector anterior. Anotaremos con cuidado, respetando el libro pero también valorándolo lo suficiente como para hacer ese esfuerzo. Y si esto no es posible porque tal vez hemos tomado prestado el libro de una biblioteca, siempre puede hacerse uso de la libreta o de los papeles con adhesivo. Si ponemos por escrito nuestros pensamientos tardaremos mas en olvidarlos, los comprenderemos mejor y podremos reflexionar y profundizar en lo leído.

# ¿Para qué este esfuerzo?

¿Y para qué hacer esto? ¿Para eso no están los críticos literarios, los profesores, los expertos? «Yo no soy ningún experto en literatura, sólo una persona a la que le gusta leer», se equivocan muchas personas. No importa que nuestras opiniones no sean compartidas porque, como manifiesta Virginia en su ensayo, es nuestro sentido del gusto, las sensaciones experimentadas y nuestra propia percepción los que deben tener la última palabra. Y cuando nos hayamos alimentado de libros de todo género, de cientos de biografías, poesía, novelas y ensayos, seremos cada vez más reflexivos, estaremos más segu-

ros de nuestras opiniones. Y lo que es más importante, por medio de esta segunda parte, de este esfuerzo de reflexión, lo leído quedará para siempre dentro de nosotros, lo llevaremos a nuestra vida y nos podrá ayudar a conocernos mejor a nosotros mismos, nuestras reacciones y problemas, también a entender a los demás. En definitiva aspiraremos así a ser mejores.

Si hacemos todo esto ya no seremos meros espectadores, sino grandes lectores. Habremos pasado a formar parte del propio libro. Estos lectores activos pueden y deben alzar su voz, con respeto y tolerancia. Porque el escritor no sólo debería escuchar a críticos y periodistas. Debería escuchar a todos los que tuvieran interés en acercarse a esa obra. Debería escuchar la opinión de aquellos que leen no profesionalmente, sino por amor a la lectura. Eso sería un intercambio muy grande, y los libros llegarían a ser más completos. En este maravilloso intercambio de opiniones, el escritor mejoraría gracias a los lectores. ¿Cómo sabe un escritor si no, que ha logrado transmitir lo que quería? Debería poder comprobarlo a través de los nuevos dueños de su obra, los lectores.

Pero no es necesario hacer todo esto si no lo deseamos de verdad, si no nos apetece. Porque sólo con el hecho de leer ya es suficiente. Ya estamos en el paraíso. Leer es ante todo disfrutar. ¡Leamos!



# De los productores de EL SECRETO DE SUS OJOS



PRÓXIMAMENTE



# Tesis sobre un homicidio. Misterioso asesinato en Buenos Aires.

#### **Ficha**

Película: Tesis sobre un homicidio.

Interpretación: Ricardo Darín (Roberto Bermúdez), Alberto Ammann (Gonzalo), Calu Rivero (Laura), Arturo Puig (Hernández).

Dirección: Hernán Goldfrid.

Guion: Patricio Vega; basado en la novela de Diego Paszkowski.

Países: España y Argentina. Año: 2013. Duración: 106 min. Género: Thriller.

Producción: Diego Dubcovsky y Gerardo Herrero. Música: Sergio Moure de Oteyza. Fotografía: Rodrigo

Pulpeiro.

Montaje: Pablo Barbieri. Diseño de producción: Mariela Rípodas.

Vestuario: Cristina Rodríguez.

Distribuidora: Universal Pictures International Spain.

Estreno en España: 5 Abril 2013.

### **Sinopsis**

Roberto Bermúdez (Ricardo Darín), abogado y profesor cincuentón, separado, seductor, y con problemas de mantener una relación amorosa estable, se dispone a comenzar su prestigioso seminario de posgrado sobre derecho penal. Dentro de un reducido grupo de alumnos pronto destacará Gonzalo Ruiz Cordera (Alberto Ammann). Arrogante, avispado, inquieto educado, y a punto de cumplir la treintena, pronto atraerá la atención de Roberto, por su perspicacia y, sobre todo, porque es el hijo de una antigua amiga suya. Es argentino, pero acude desde España donde radica. La aprobación del curso conlleva la presentación de una tesis sobre algunos de los aspectos legales incluidos en el posgrado. Todo transcurre con normalidad hasta que en una de las primeras clases un brutal asesinato conmueve a la comunidad universitaria. El cadáver aparece en el aparcamiento de la Facultad de Derecho. Roberto comienza a sospechar que ese crimen tiene algo que ver con su clase. Empieza a investigar por su cuenta conociendo a la hermana de la fallecida, Laura di Natale (Calu Rivero) y centrándose en la actividad sospechosa de Gonzalo. Su investigación personal se transformará en una obsesión que lo arrastrará hacia sus zonas más lóbregas rememorando algún pasado oscuro. Llegará a la verdad pero ¿qué precio tendrá que pagar por ello?



#### Comentario

*Tesis sobre un homicidio* ofrece un final muy abierto. Esta circunstancia puede convertirse en su mayor virtud... o en su mayor defecto. Vaya por delante la dificultad que plantea para este humilde crítico el hablar de la película sin desentrañar algún punto clave para todo aquel que se acerque a verla (aunque puestos a buscar dificultad, también tengo sobre la mesa afrontar el comentario de *Efectos secundarios* de Steven Soderbergh, 2013, que acometeré al término de esta).

El planteamiento de **Tesis...** gira en torno a la búsqueda de la justicia y en el cumplimiento de la ley. Actos distintos pueden tener consideraciones diferentes dependiendo de las circunstancias. Para ello el joven protagonista no duda en defender ante el profesor una teoría: «Puedo matar una mariposa y eso no es ilegal, ahora, si esa mariposa pertenece a una colección invaluable, puedo ir preso. No es el acto el que se juzga, todos los días alguien aplasta a una mariposa y la ley no puede hacer nada para impedirlo». El profesor defiende que el juez no puede visitar el lugar de los hechos y se tiene que hacer una opinión en base a una serie de investigaciones que se recogen en el sumario. Y serán los detalles lo que más le ayuden en su dictamen. Esto

constituye un aviso para los espectadores («lo interesante está en los detalles») o una invitación a que seamos nosotros los que investiguemos y lleguemos a una conclusión. ¿Quién es el bueno, quién es el villano?

El logro, lo que posibilita que el final sea tan abierto, es la duda que nos plantea su director. ¿Realmente Gonzalo es el villano o todo (o en parte) transcurre en la mente de Bermúdez? Hay un enfrentamiento entre ambos protagonistas que les hace bordar su capacidad dando un paso por delante de su adversario. Juegan el odio, la admiración e incluso el puro machito por hacerse con la chica, por conquistar las atenciones de Laura.

Es destacable la actuación, una vez más de Ricardo Darín. Su papel como el profesor Bermúdez tiene ciertas similitudes con ese agente judicial de la exitosa película *El secreto de sus ojos* (Juan José Campanella, 2009) pero eso no le resta ni un ápice en su excelente actuación. En cambio, aprovecho que saco el tema de la película de Campanella, para decir que me parece una burda manipulación la que se pretende hacer con el espectador al anunciar *Tesis...* como una película de los mismos productores que la citada anteriormente. Creo en el cine de autor, creo en que

cada director busca su estilo, pero ¿los productores tienen un estilo? ¿Producir un producto de calidad como *El secreto de sus ojos* garantiza que la próxima producción sea un éxito? Una artimaña para atraer al público. Pero volvamos al tema de las interpretaciones. Genial Darín, más que solvente la actuación de Alberto Amman y pasable la de Calu Rivero (Eros frente a Thanatos o lo que es lo mismo, ella es la que introduce el elemento erótico en una trama sangrienta) con algo más que el aprobado teniendo en cuenta que es la que soporta la carga más sentimental y es la más joven de todos. Una atractiva promesa como lo fue Natalia Verbeke en *El hijo de la novia* (Juan José Campanella, 2001).

Otro de los puntos destacables son los ingeniosos y, en algunos momentos, soberbios diálogos. Sin embargo, algunas de las pegas son achacables al guión. Son constantes las alusiones a un caso que determinó que Bermúdez se obcecara hasta la extenuación, pero no se dan más datos sobre qué pasó. Y el contenido de la tesis que entrega al final del posgrado nada o poco sabemos de ella a no ser

que el espectador quiera interpretar, precisamente por ese final tan abierto, cual es el contenido de la misma. La película está narrada como un largo flashback en el que se van sucediendo los hechos de forma lineal. Pero el guionista no se toma el tiempo necesario para construir a los personajes que van desfilando por la pantalla ni para enriquecer la trama con otras subtramas.

Su director Hernán Goldfrid promete mucho a raíz de lo que hemos visto. Nada sabía de su anterior película, *Música en espera*, 2009, pero la manera en que se desenvuelve en esta hace pensar en un futuro más que halagüeño. A *Tesis sobre un asesinato* no le favorece nada ese final tan abierto. Me acuerdo de una resolución de una película de hace ya unos cuantos años que trata de un asesino que llevaba un pasamontañas. La resolución final del caso fue que murió abatido a tiros. Cuando la policía se acerca y le quita el pasamontañas, el cadáver estaba boca arriba pero al revés, con la cabeza hacia abajo y ahí estábamos las doscientas y pico personas de la sala girando nuestra cabeza para desentrañar quien era el asesino. Que quieren que les





diga, me quedé sin saber quién era. Nos lo había presentado de esa guisa, en penumbra y ensangrentado. Buena treta para salir del cine preguntándonos quién era el malo.

En definitiva, *Tesis sobre un asesinato* resulta ser una película amable de ver, que nos invita a un pequeño debate sobre su resolución y que viene a engrosar el gran número de buenas película que nos llegan del otro lado del charco, así como las de temática jurídica/policial. Interesante, algo fallida, pero resultona.

Luisjo Cuadrado



# Efectos secundarios

Amor, dinero, poder y otras sustancias

#### **Ficha**

Película: Efectos secundarios. Título original: Side effects.

AKA: The bitter pill.

Interpretación: Jude Law (Dr. Jonathan Banks), Rooney Mara (Emily Taylor), Catherine Zeta-Jones (Dra. Victoria Siebert), Channing Tatum (Martin Taylor), Vinessa Shaw (Dierdre Banks).

Dirección: Steven Soderbergh. País: USA. Año: 2013.

Duración: 106 min. Género: Drama, thriller.

Guion: Scott Z. Burns.

Producción: Scott Z. Burns, Lorenzo di Bonaventura y Gregory Jacobs.

Música: Thomas Newman.

Fotografía: Peter Andrews. Montaje: Mary Ann Bernard

Diseño de producción: Howard Cummings. Vestuario: Susan Lyall.

Distribuidora: eOne Films Spain.

Estreno en USA: 8 Febrero 2013. Estreno en España: 5 Abril 2013.

Calificación por edades: No recomendada para menores de 12 años.

#### **Sinopsis**

Una próspera pareja neoyorkina, Emily (Rooney Mara) y Martín (Channing Tatum), comienza a sentir que su mundo se desmorona. Emily ha intentado suicidarse después de que su marido regresara a casa tras pasar unos años en prisión. Incapaz de superar su depresión, Emily acude a un siquiatra, el Dr. Jonathan Banks (Jude Law), que le receta una medicación para calmar su ansiedad. La situación en la pareja parece volver a la normalidad. Vuelve el amor y la armonía. Pero el fármaco tiene unos inesperados efectos secundarios que amenazan con destruir no solo la vida de Emily sino la de todos los que la rodean...

#### Comentario

Todo hacía pensar que *Efectos secundarios* pertenece a ese grupo de películas que ponen a parir a las farmacéuticas por su afán desmedido de riqueza en detrimento de la salud de los pacientes, precisamente a aquéllos a los que se pretendía curar. Hay varias películas que son un buen ejemplo de ello. Son cintas que nos hablan de los perniciosos efectos secundarios de los medicamentos o cómo silencian resultados que de salir a la luz nunca jamás se hubieran aprobado para el consumo humano, en definitiva, para recetar a un enfermo. Me quedo con *El jardinero fiel* 



(Fernando Meirelles, 2005) como una de las mejores. Aunque existen otros muchos ejemplos con solo cambiar la industria farmacéutica por alguna otra como por ejemplo la inmobiliaria y sus consecuencias al acercarse a los políticos en *La trama* (Allen Hughes, 2013) que curiosamente participa Catherine Zeta-Jones.

Pero en este caso estamos ante un thriller (tendríamos que empezar a utilizar su término en castellano: película de suspense). Una intriga que, en este caso, se caracteriza por los efectos secundarios que la medicación produce en la joven protagonista Emily que no recuerda nada de lo que le pasa durante un momento en el que tiene una pérdida de conciencia. ¿Se la puede considerar responsable de sus actos?

Durante buena parte de los primeros minutos de *Efectos secundarios* asistes tenso, expectante a lo que sucede en la pantalla. Te das cuenta de que no pasa nada, pero que va a pasar. Es algo extraño. Pero te mantiene en tensión y eso es un logro. Porque cuando ya te has hecho una idea de por donde discurre la anunciada última película de Steven Soderbergh, todo gira y nada es lo que era.

El conflicto que el director plantea se puede resumir de forma muy breve: una chica triste que ha perdido las ganas de vivir acude a un siquiatra, buen profesional, pero que tiene necesidad de ganarse un dinero extra. Y le receta un medicamento que le quita la libido, otro se lo potencia pero le da sueño y otro... Y no voy a desvelar más de la trama y subtramas. Me encuentro con un reto difícil de contar cosas de *Efectos secundarios* sin desvelar nada que eche por tierra la inocencia del espectador a la hora de ver este film. Creo, y en esta ocasión más que nunca, que cuanto menos se sepa de su argumento mejor.

Soderbergh es un prolijo director muy solvente. Desde **Sexo, mentira y cintas de vídeo** (1989) hasta **Contagio** (2011) pasando por **Erin Brockovich** (2000), la saga **Ocean Eleven's** o la **El buen alemán** (2006) son algunos de los buenos ejemplos. Son de esos directores que ya tiene a sus fans y acuden a ciegas a ver sus películas. Aquí, una vez más demuestra el gran manejo de la cámara y una gran solidez en lo que narra.

En cuanto a los actores. Excelente actuación de la joven, atractiva y enigmática Rooney Mara. En su corto currículo tiene en su haber varias actuaciones en distintas series pero la interpretación que le lanzó a la fama es la de Lisbeth Salander de la saga nórdica de *Millenium* (en su versión americana, en 2011) que le llevó a ser nominada en varios premios. Mara ejerce en la pantalla un magnetismo asombroso. Habrá que estar atentos a su carrera. Jude Law



está más que correcto. Se muestra muy solvente. Me pasa una cosa con este actor. Cada vez que le veo en pantalla, y más en esta ocasión, no dejo de verle esa pequeña isla de pelo que se le va quedando en lo alto de la frente. Y me pierdo en la bobada. Qué le vamos a hacer se me va la mente. Al volver a la tierra descubro a la Zeta-Jones con un pequeño papel que no desmerece en nada a sus compañeros de reparto.

El resultado final es una película entretenida, con un guion muy original, que nos plantea algunos conflictos éticos de los profesionales antes las farmacéuticas; el cómo nos entregamos, de forma ingenua, a las recetas de los siquiatras y que al final todo gira para desentrañar como conviven el amor, el poder y el dinero no solo en la consulta de los profesionales médicos sino en nuestra vida cotidiana. Lo que al principio creíamos que era un documental de denuncia se convierte en un atractivo thriller. Vayan al cine y cuenten su opinión. Al término de este comentario acaban de publicar la noticia de los problemas financieros por los que atraviesa Alta Films, la productora, distribuidora y exhibidora cinematográfica de Enrique González

Macho, presidente de la Academia de Cine. Si desaparece, desaparecerán salas de cine que se volcaban en el cine independiente y en ofrecer versiones originales. Como pueden entender esto supone una gran pérdida, un paso más hacia el consumo de cine como un producto comercial en busca de la taquilla fácil y el llenazo de las dos primeras semanas. Una lástima y una tremenda pérdida, que supone un nuevo ataque a la diversidad. Lo dicho: ¡vayan al cine!

Luisjo Cuadrado



"Una mentira puede destruir a un inocente"



MEJOR ACTOR CANNES 2012

MEJOR GUIÓN
PREMIOS DE CINE
EUROPEO 2012

MADS MIKKELSEN

# LA CAZA

Una película de THOMAS VINTERBERG [Director de "Celebración"]



# La Caza / The Hunt La pérdida de la inocencia

#### **Ficha**

Película: La caza (The hunt).

Título original: Jagten.

Interpretación: Mads Mikkelsen (Lucas), Thomas Bo Larsen (Theo), Annika Wedderkopp (Klara), Lasse Fogelstrøm (Marcus), Susse Wold (Grethe), Alexandra Rapaport (Nadja).

Dirección: Thomas Vinterberg.

Guion: Tobias Lindholm y Thomas Vinterberg.

País: Dinamarca.

Año: 2012. Duración: 111 min. Género: Drama.

Producción: Morten Kaufmann y Sisse Graum Jørgensen.

Música: Nikolaj Egelund. Fotografía: Charlotte Bruus Christensen.

Montaje: Janus Billeskov Jansen v Anne Østerud.

Diseño de producción: Torben Stig Nielsen. Vestuario: Mannon Rasmussen.

Distribuidora: Golem. Estreno en Dinamarca: 10 Enero 2013. Estreno en España: 19 Abril 2013.

Calificación por edades: No recomendada para menores de 12 años.

#### **Sinopsis**

Lucas afronta su nueva situación. Entrado en los cuarenta se encuentra divorciado, con un hijo adolescente y desarrollando su trabajo en un colegio de educación infantil. Cuando todo parece encaminarse hacia una situación estable, una mentira fortuita pone patas arriba esa pretendida estabilidad. Primero la sorpresa, después la sospecha y por último la condena social dentro de una pequeña comunidad harán que Lucas tenga que afrontar una situación indeseable para defender su integridad.

#### **Comentario**

Tras estas cuatro pinceladas de la sinopsis se encuentra una de las mejores películas estrenadas durante este año. Vamos a poner nombres a los protagonistas de este interesante film danés que ha obtenido varios premios y que fue presentado en la pasada edición del festival de Cannes.

Lucas (Mads Mikkelsen) sobre la cuarentena, hombre apuesto, afectuoso, cordial, amable y humilde. Se ha divorciado de su mujer y está tratando de obtener la custodia de su hijo adolescente. Ha encontrado trabajo en un pequeño pueblo como profesor de educación infantil. A su alrededor tiene un buen montón de amigos de la infancia. Una comunidad aferrada a una tradición ancestral: cuando el hijo cumple los 16 años y obtiene el permiso de armas, todo el pueblo se va a cazar un venado, dándole el bautismo de fuego. Lucas se encuentra feliz jugando con los niños hasta que uno de ellos provoca la debacle. Klara (Annika Wedderkopp), la hija menor de su mejor amigo, de

apenas cuatro/cinco años tiene idealizado a Lucas. Ante un pequeño desencanto suelta una inocente, fortuita y lamentable mentirijilla que se convertirá en un nefando bulo que alterará la vida en el pueblo. La directora del centro, Grete (Susse Eold) ante tal acusación maneja la situación, en principio, con cautela para derivar en un despropósito final. Socialmente Lucas es condenado y dará al traste con su vida poniendo en peligro la propia custodia de su hijo, su vida laboral y su vida sentimental.

Película danesa que nos viene de la mano de su director Thomas Vinterberg (dejó un gran sabor de boca con una de sus primeras películas Celebra-

ción, 1998). Este director junto a Lars von Trier crearon el movimiento filmico Dogma 95 en 1995, justo en el año que se celebraba el centenario del nacimiento del cine de la mano de los hermanos Lumière. Se postulaban por hacer un cine basado en los valores tradiciones excluyendo los efectos especiales o la tecnología. Una de las premisas era la búsqueda de un cine puro concentrándose en la historia y en la interpretación de los actores, rechazando los manejos de posproducción y otros alardes técnicos. La primera película que se rodó siguiendo estas normas fue Celebración que obtuvo un premio en Cannes. Eran tiempos en los que se rodaba con la cámara en mano. Pero este movimiento vanguardista tuvo una vida efimera. En el 2005 se desvaneció. Como nota curiosa en esos postulados había uno que decía: «el director no debe de aparecer en los títulos de crédito». Tres grandes películas llevan su sello: la men-



cionada Celebración, Los idiotas, 1998 y Dogville, 2003 de Lars von Trier. Sea como fuere el movimiento Dogma sentó las bases para un cine con una propuesta ética, estética y narrativa de calidad. Hoy el cine danés pasa por ser un cine comprometido y libre.

Thomas Vinterberg nos sitúa ante un debate moral con un tema delicado y que tiene plena vigencia. Si bien en la película nos habla de abusos a menores, la situación que vive su protagonista se puede extrapolar a otras circunstancias. No deja de ser un juicio moral y ético y la sociedad condena al sospechoso ante los primeros indicios de culpabilidad, que no pasan de ser solo eso, indicios. Entonces es cuando se emprende la verdadera caza. Y aquellos que son tus vecinos te dan la espalda, y aquellos que son tus amigos te rechazan, te cierran las puertas de lo que antes era su hogar, pero también tu salón de estar, tu lugar donde has compartido un café, una cena, una velada. Lo que Lu-

cas recibe es la sentencia de la turba y solo recibe el apoyo de la carne de su misma carne, de su hijo Markus (al que se unirá después su padrino).

No cabe incertidumbre de la inocencia o culpabilidad del protagonista. Pero siempre nos va a quedar una duda. ¿Y si es culpable? Por otro lado tenemos la postura de una madre. Una madre protagonista que se culpabilizará de porqué ha podido pasar lo que ha pasado. Pero también nos podemos encontrar con otra postura que es la de la madre espectadora que a buen seguro piensa si eso me pasa a mí, lo mato, directamente.

Es difícil pensar en otro ac-





tor para interpretar el papel de Lucas. Mads Mikkelsen está soberbio, creíble, convincente y emotivo. Hay quien le empieza a llamar el Robert de Niro escandinavo. La escena final del interior de la iglesia en plena celebración de la Misa del Gallo es para enmarcar. Anteriormente durante buena parte de la cinta habíamos empatizado tanto con él que sentimos la injusticia y el desaliento y estámos deseando que por favor no se levante, ahora dentro de la iglesia, que no eche su vida a perder (más de lo que ya está).

A Mikkelsen lo hemos visto como banquero en Casino Royale (Martin Campbell, 2006) y recientemente en Un asunto real (Nikolaj Arcel, 2012), y lo podemos ver en una serie que acaba de comenzar Hannibal en la que da vida al personaje mítico de Hannibal Lecter. A su lado una pequeña que nos deja perplejos, Annika Wedderkopp. En esos primeros lances de la película, cuando mantiene la mirada a la cámara, al interlocutor que la está interrogando y hace mohines como si fueran tics, son realmente prodigiosos. Klara te cautivan y sientes una atracción poderosa hacía esa pequeñaja que te inspira una gran ternura. Ella no es culpable de nada.

Técnicamente la película se muestra brillante y podemos ver alguno de aquellos principios de Dogma 95 como es la utilización de la luz natural (la escena de la cena con velas en la casa del campo o cuando descubre fotos con la luz de un mechero) y el uso de la cámara en mano que proporciona un movimiento de la escena que ayuda a crear cierta tensión. La historia está bien construida gracias a un guion impecable y original con unos personajes bien perfilados y escenas costumbristas. Uno de los grandes logros de Vinterberg es que en el comienzo nos va presentado una serie de imágenes inocentes, aparentemente banales, pero

que cuando empieza el conflicto las tenemos ahí grabadas en nuestra mente (los juegos con los niños, el acompañamiento al baño, son algunas de ellas). Resultan excelentes esos toques propios de un maestro como son el tic o las manías de la niña Klara y ese otro de humor con el perro que ladra al pronunciar determinado nombre.

Hasta aquí todo lo bueno. La resolución final no es la más acertada. Para no desvelar nada solo diré que es como si el director se hubiera olvidado de lo anterior y que tan acertadamente nos ha contado para pasar a narrar lo que podíamos dar por entendido perfectamente sin ser tan explicito. Es una pena. Como aquel torero que entra a matar y falla con la espada, Thomas Vinterberg no remata la faena.

Tensa, brutal, impactante y acertada son algunos de los adjetivos con los que podemos calificar a La caza. Una gran película, valiente y áspera, que relata un drama crudo. Asistimos a La caza sintiendo miedo y asco por una acusación sobre unos actos depravados y que, en mayor o menor medida, ofrece un retrato actual de nuestra sociedad.

Una condena sentencia y viene a poner un fin a un hecho, pero una absolución no despeja la sospecha. Y siempre se extenderá una sombra sobre el acusado, sea o no inocente, sea o no culpable. Esa duda destruirá todo el enriquecimiento social que has ido construyendo a lo largo de tu vida. ¡Vayan al cine y descubran si todos somos inocentes o tenemos algo de culpabilidad!

Luisjo Cuadrado

MATT DAMON JOHN KRASINSKI FRANCES McDORMAND

# TIERRA PROMETIDA

Todo el mundo tiene un precio.



# TIERRA PROMETIDA

# Tierra prometida El justo medio

#### **Ficha**

Película: Tierra prometida. T ítulo original: Promised land.

Dirección: Gus Van Sant. País: USA. Año: 2013.

Duración: 107 min. Género: Drama.

Interpretación: Matt Damon (Steve Butler), John Krasinski (Dustin Noble), Frances McDormand (Sue Thomason), Rosemarie DeWitt (Alice), Scoot McNairy (Jeff Dennon), Titus Welliver (Rob), Hal Holbrook (Frank Yates).

Guion: Matt Damon y John Krasinski; basado en un argumento de Dave Eggers.

Producción: Matt Damon, John Krasinski y Chris Moore.

Música: Danny Elfman. Fotografía: Linus Sandgren.

Montaje: Billy Rich. Diseño de producción: Daniel B. Clancy. Vestuario: Juliet Polcsa. Distribuidora: Universal Pictures International Spain.

Estreno en España: 19 Abril 2013. Calificación por edades: No recomendada para menores de 7 años.

#### **Sinopsis**

Steve Butler (Matt Damon) y Sue Thomason (Frances McDormand) acuden a McKinley un pequeño pueblo americano que como tantos otros ha sido duramente golpeado por la crisis financiera de los últimos años. Sus habitantes son ganaderos y se dedican a cultivar sus tierras. Los dos representan a la empresa Global, compañía extractora y suministradora de gas natural, están convencidos de que los habitantes del pueblo les recibirán con los brazos abiertos. Traen en sus manos una oferta suculenta: los pueden convertir en millonarios a cambio de que les dejen perforar sus granjas para extraer gas mediante el sistema de fracturación. En un principio su trabajo resultaba fácil, como en otros pueblos, pero la aparición de un viejo profesor de instituto, Frank Yates (Hal Holbrook), de Alice (Rosemarie DeWitt ) una guapa granjera y profesora de un colegio, y la llegada de un ecologista, Dustin Noble (John Krasinski) dificultará la tarea de Steve y Sue.

#### **Comentario**

La vida de Steve Butler está marcada por su pasado. De pequeño, en su pueblo natal, una conocida fábrica de maquinaría industrial cerró sus puertas y acabó con la bonanza económica de la zona. Este hecho hizo, entre otras cosas, que Steve emigrara a la gran ciudad en busca de una oportunidad. Ahora se ha labrado un prestigio laboral y está a punto de ascender como directivo de la empresa en la que trabaja al frente del departamento de extracciones de gas. Es el que se encarga de contratar los nuevos pozos. Es el más listo, el que menos paga y, por lo tanto, el que mayor beneficio obtiene en sus transacciones, que no son otras que las de hacerse con el permiso para implantar un pozo de extracción en las granjas. No son promesas de hacerse rico las que ofrece Steve y su empresa Global. Son realidades palpables en forma de dinero contante y



sonante. Es el vil metal. Es la nueva fiebre del oro. Pero hay quien no se deja engañar por los brillos de progreso. Frank Yates, un viejo profesor de instituto ha hecho sus deberes y se ha informado de lo que es el «fracking». Es un sistema de extracción de gas que consiste en perforar el terrero y fracturar la tierra para liberar el gas. Pero conlleva unos peligros por el uso de indeterminados agentes químicos, que Steve no ha explicado. Los terrenos se pueden contaminar y pueden acabar con la vida de los animales e incluso de las personas. Un hueso duro de roer este viejo Frank. Pero Steve se las sabe todas. Tiene todo un manual de cómo convencer a las gentes del pueblo y empieza su batalla casa por casa, granja por granja, con las mismas preguntas y el tesón de siempre.

Steve conocerá a Alice, una atractiva profesora del colegio con quien compartirá una noche de juerga. Desde el primer instante surge la química entre ellos. Pero también, en su camino, conocerá a Dustin Noble, un ecologista de voluntad férrea que ha sido adiestrado para combatir con las mismas armas.

Hay algo de Tierra prometida que te recuerda inmediatamente a Erin Brockovich (Steven Soderbergh, 2000). No sé si será el ir casa por casa para reclutar clientes, bien es cierto que con distinto fin, o será algo de la lucha personal de sus protagonistas. Lo cierto es que pueden tener en común la contaminación del agua por perforaciones de una empresa de gas y electricidad. Tierra prometida responde al esquema típico de la evolución que experimenta el protagonista. En este caso en la toma de conciencia de un hombre que empieza por defender una causa un tanto innoble. El antagonista es el ecologista que defiende el medio ambiente y entre ambos, la figura de una chica. Todo ello bajo un guion sólido y efectivo que se debe a Matt Damon y John Krasinski (que actúa como el ecologista Dustin Noble). Narra la historia de forma sencilla y al final nos sorprende con un brillante giro, otorgando al conjunto fuerza y cohesión. Esta iba a ser la primera película como director de Matt Damon pero al final eligió a un antiguo amigo para que la dirigiera: Gust Van Sant. Ambos trabajaron en El indomable Will Hunting, 1997 en el que les acompañaban un joven Ben Affleck. Se nota mucho que a Matt Damon le gusta trabajar sobre el guion.

¿Manifiesto ecologista o campaña pro «fracking»? Esto puede ser el dilema que plantea Tierra prometida. Un tema tremendamente actual. Pero el director no parece tomar partido. Desde el comienzo de la película nos avisa: estamos sobrevolando los campos de la Norteamérica profunda, con sus vastas extensiones, con sus largas carreteras. Seguimos desde el aire el avance del coche del protagonista. Es como un manifiesto del director. Yo os ofrezco una historia de la forma más subjetiva posible, desde el exterior de sus personajes. Vosotros, queridos espectadores sois los

que tendréis que tomar postura. Es muy fácil comprender a los ecologistas. ¿Quién quiere fuego y destrucción? ¿Quién quiere tener en sus campos las torres de los pozos y que se llenen de productos químicos sus tierras? Unas tierras en la mayoría de los casos que han pasado como legado de abuelos a padres y de estos a sus hijos. Pero también hay que ponerse en el pellejo de los campesinos, de esos rudos granjeros que de sol a sol cuidan sus tierras pendientes de la climatología. Posiblemente muchos de ellos han confiado sus ahorros de cara al futuro en esas agencias de dudosa rentabilidad. Ellos son los poseedores de nuestras preferentes. La mayoría de ellos viven con lo puesto por muchos acres que tengan. Han sufrido en sus carnes la crisis financiera. Y como dicen Steve, su protagonista, que van a ser de ellos cuando no reciban las ayudadas estatales. Eso es lo que nos plantea su director Gust van Sant aunque creo que sería más acertado decir Matt Damon por ser suyo el guion.

Me gustaría destacar un par de escenas que reflejan un poco la gracia de este film. Una de ellas es cuando Steve no ha tenido suerte con la fiesta que ha montado para terminar de convencer a los vecinos con una jornada de convivencia. Le ha salido mal. Los elementos han jugado en su contra y la lluvia ha terminado por liquidar la fiesta. Steve ha fracasado con su plan y para más inri se queda sin coche. Es recogido por Frank Yates y cobijado en su

casa. En ese momento es cuando el director se muestra magistral en torno a la mesa, con un Steve derrotado y con la cámara fijándose en él, difuminando al resto de los integrantes. Apenas vemos a Frank, ni a su esposa, ni a Sue. Solo vemos la pesadumbre de Steve, la sentimos sobre sus hombros. Está tomando conciencia de lo que se dispone a hacer en nombre del progreso. Magistral. Y la otra tiene una gran carga dramática. Steve es amenazado por cuatro rudos granjeros. Steve en su defensa les canta las verdades. Todos amamos el campo. Nos gusta la vida al aire libre pero nuestra sociedad se comporta de manera hipócrita y no valora a quienes habitan el medio rural. Ah, pero luego en la mesa queremos tener los mejores productos al precio más bajo. Pero Steve les augura un futuro negro cuando la administración deje de pasarle sus ayudas (sus PAC -Política Agraria Común-). Y si deciden poner un pozo en su finca tendrá su dinero «jódete». Gracias a él podrán mandar a sus hijos a la universidad, o pondrán cambiar de coche sin tener que hipotecar su vida.

A Matt Damon le acompañan de forma solvente actrices como Frances McDormand o una atractiva y casi desconocida Rosemarie DeWitt (Alice) o actores como el propio Krasinski o el veterano Hal Holbrook (Frank Yates). Un reparto muy equilibrado.

Tierra prometida es una película interesante. Presenta un tema actual. Tan actual que recientemente el Gobierno





de Cantabria (presidido por el Partido Popular) ha aprobado por unanimidad una ley que prohíbe el «fracking» Pero tan solo un día después el ministro de Industria, Energía y Turismo, José Manuel Soria (del mismo partido), aseguraba que España no puede permitirse el lujo de perder de esta forma la carrera para la obtención de gas natural. No entiendo muy bien como muchas críticas se han cebado en esta película. Se le puede echar en cara ese final dulzón al que parece que estamos condenados a ver de forma reiterada. Pero solo por tocar un tema pleno de actualidad y poner un poco de luz sobre él merece mi consideración. Las multinacionales parecen resultar amenazantes, corruptas y sin corazón. Navegan a todo trapo en un mundo tan lleno de intereses como de mentiras. Y tras ver Tierra prometida la cual, curiosamente ha sido financiada por una de ellas (Image Nation Abu Dhabi), no se me ha ido del cuerpo la sensación de que las multinacionales en busca del beneficio

están desprovistas de humanidad y me queda la confianza de que la verdad salga a flote. Eso es lo que al final nos transmite la película: esperanza. Pero en este mundo hay que ser un poco granjero. Tal vez la verdad está en el justo medio.

Para mayor información sobre el «fracking»: http://lab.rtve.es/fracking/

Luisjo Cuadrado



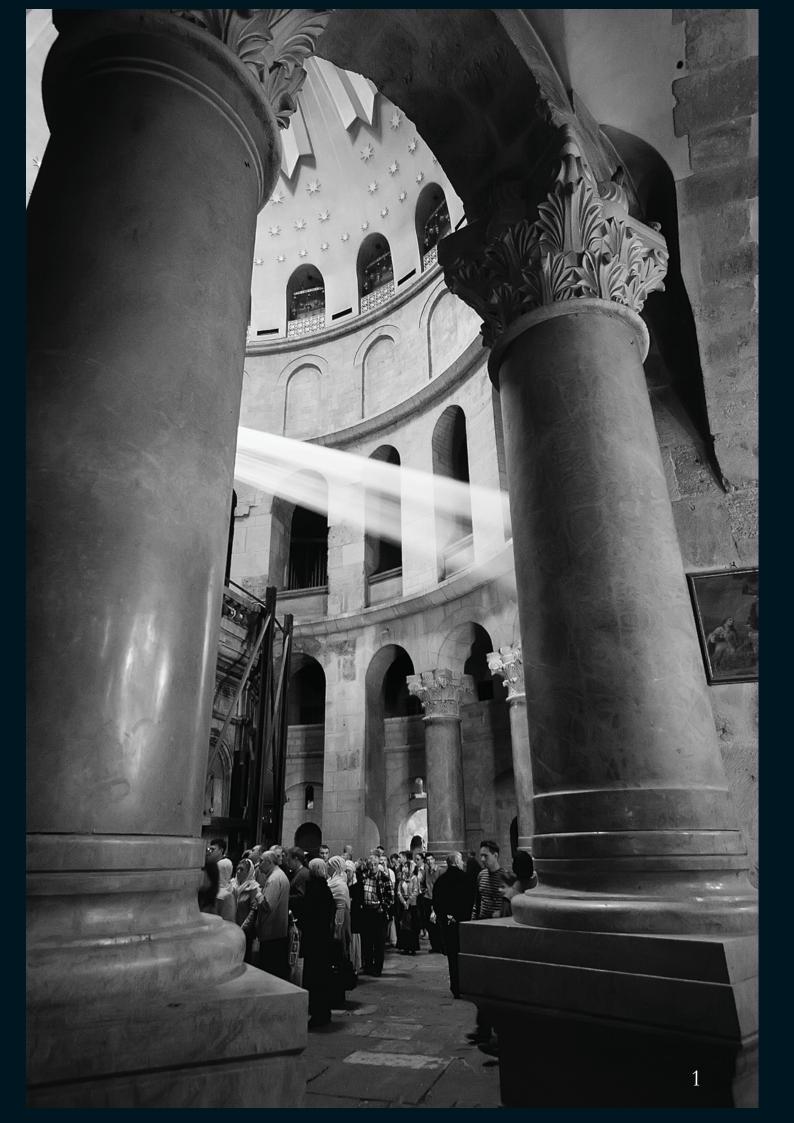
# **FOTOGRAFIA**

# Arquitecturas / Arquitexturas

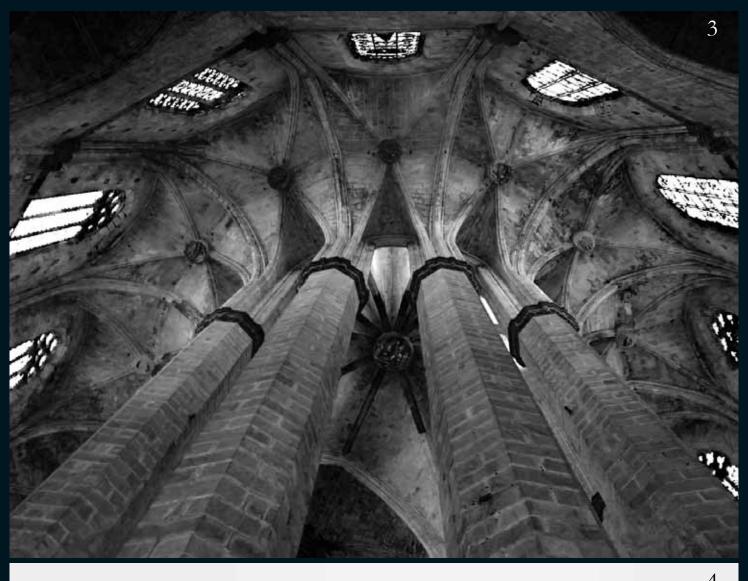
on este singular lema hemos convocado a nuestros amigos fotógrafos para que nos envien sus fotografías. A lo largo de varias entregas iremos reproduciendo sus trabajos con la intención de los mejores publicarlos en la edición impresa, que será nuestro número CUATRO. Así que desde aquí os invitamos a participar. Podéis mandar vuestras instantáneas al coreo admin@revistaatticus.es con el lema Arquitectura / Arquitexturas. Las fotos serán en formato digital, 300 ppp y un tamaño similar a un A4.

¡MANDA TU FOTO!

- 1- Antonio Torres Ochoa Basílica del Santo Sepulcro Gólgota Jerusalem (Israel)
   www.flickr.com/photos/antonio\_torres\_ochoa
  - 2 Antonio Rodriguez Madrid http://arv-1952.blogspot.com.es/
  - 3 Alicia González Santa Maria del Mar (Barcelona)
  - 4 Chuchi Guerra Reflejo en alabastro http://jesusguerramartinez.blogspot.com
  - 5 Luisjo Cuadrado Pasa, pasa, ¡ahora! Clic











REVISTA ATTICUS con NO ES UN DÍA CUALQUIERA de Pepa Fenández de RNE en Haro, La Rioja.

Sacar una publicación adelante, sea cual sea, es una tarea ardua. Si los medios con que cuentas para promocionar la misma son escasos, ni te cuento. Solo queda el boca oreja y sobre todo el buen trabajo. En Revista Atticus se dan esas circunstancias: apenas contamos con medios económicos para realizar una campaña publicitaria; está funcionando de maravilla ese modo de transmisión oral que constituye una buena promoción y, por último, hacemos un buen trabajo al que nos entregamos en cuerpo y alma (cada día que pasa estamos pensando en cómo mejorarlo). Fruto de esa entrega acabamos extenuados. Claro, el guerrero necesita reposo. Les cuento un secreto: buena parte del equipo, de vez en cuando, nos vamos de fiestuqui durante un fin de semana. El pasado 11 de mayo nos fuimos a La Rioja. Y al día siguiente recalamos en Haro. En el momento en que nos enteramos que Pepa Fernández iba a estar en esa localidad realizando su programa No es un día cualquiera de RNE (muchos de nosotros somos fieles escuchantes) planificamos un encuentro. Estamos muy orgullosos de lo que hacemos. Fruto de ello es una revista de excelente calidad y con ella bajo el brazo nos presentamos allá donde salta la ocasión. Y así fue como «asaltamos» a Pepa Fernández y a parte de su equipo, al final de su programa. En estas instantáneas se nos puede ver con Pepa, con Sergio Sauca y con Juan **Carlos Ortega**. No fue tarea fácil. En apenas un minuto tienes que presentarte a la directora del programa, Pepa Fernández; convencerla de que no eres un friqui y que lo que llevas en la mano es un producto excelente que merece su consideración y, por último, alabar su programa. Al final, lo conseguimos. Perdonen ustedes queridos lectores esta frivolidad. Les queríamos hacer cómplices de una jornada de alegría.

> Revista Atticus Fotos: LJC



Sobre estas líneas: Pepa Fernández sostiene los dos últimos ejemplares de nuestra revista. A su lado Enrique Fernández de Valladolid Wagen.

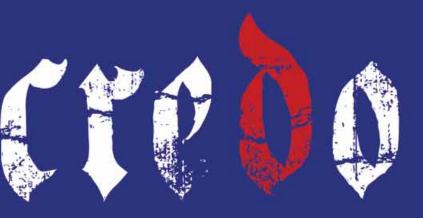
Abajo: Luisjo, Pili y Maribel con Juan Carlos Ortega colaborador habitual de *No es un día culaquiera* con sus Cuentos para Ulyses.

Abajo: Con Sergi Sauca, otro de los colaboradores de Pepa Fernández y su programa de RNE.











# $Ar\'evalo_2$ 2013

Del 21 de mayo al 3 de noviembre

Casa de Sexmos Iglesia de Santa María Iglesia de San Martín Iglesia de El Salvador



Castilla y León























# Humor Gráfico

más humor en la páginas 8 y 113





- 1 **Alfons**, publicado en *público.es* el 4 de mayo de 2013 2 - **Alfons**, publicado en Público el 7 de abril de 2013 - 3 - Fontdevila, publicado en eldiario.es el 1 de abril de 2013
- 4 Fontdevila, publicado en eldiario.es el 29 de abril de 2013 - 5 - Los Calvitos, publicado en elplural.com el 13 de mayo de 2013.
- 6 Erlich publicado en El País el 21 de mayo de 2013.

También son periódicos: elplural.com eldiario.es público.es

3

ESTAS SEGURO, HIJO? , VAS A CASARTE? ¿CREES QUE PODRAS MANTENER UNA FAMILIA?

> BUENO, NO LO SÈ, PAPÀ AL MENOS, TENGO TRABAJO

TEN EN CUENTA QUE NOSOTROS SOMOS CUATRO







5

RAZ

6















Art & Culture Audiovisual Workshop Brand Consulting

#### marq

espacio en el hall para exposiciones temporales

#### imágenes para la inmortalidad

museo de prehistoria de valencia

#### pompeya bajo pompeya

museo arqueológico de alicante















#### reino de oku

salas de arte africano fundación jiménez-arellano universidad de valiadolid

#### 50 años de escuela

de los '50 a la escuela 2.0 junta de andalucía

#### graffiti

exposición itinerante museo arqueológico de alicante

#### cantata dei pastori

escenografia belén popular napolitano

